

ROMAN PAZ

LA REVOLUCIÓN SOCIAL

DOCTRINA Y PRACTICA

Colectivismo
Sindicalismo
Comunismo Soviético
Democracia Cristiana

1931

© Rolando Diez de Medina, 2010
La Paz - Bolivia

INDICE

Palabras iniciales

Principios básicos del mundo civilizado.

Idea del Socialismo y sus diferentes clases. Colectivismo

Sindicalismo.

Socialismo práctico.- Comunismo bolcheviquista

La Cheka.- Asamblea constituyente.-Tareas administrativas de Lenin.

Segunda etapa del comunismo bolcheviquista

Otros aspectos nuevos del comunismo soviético.

Socialismo reformista.

Ojeada retrospectiva.- El mal de las desigualdades sociales

Concepción espiritualista de la vida.- La democracia cristiana. Consecuencias.

Conclusión

PALABRAS INICIALES

Un personaje de antigua figuración política, versado en estudios sociológicos y autor de interesantes monografías geográficas e históricas, expresóme con viveza, no hace mucho tiempo, las inquietudes que agitaban su ánimo, habiendo observado en ciertos episodios de la última revolución, un extraño y peligroso cambio en la mentalidad popular y sus tendencias, cambio solamente explicable por sugerencias malsanas, que en su sentir provienen de la propaganda soviética organizada en América. Diciendo conocer otros datos confirmatorios de esta de esta presunción, acentuaba sus temores acerca del contagio posible en el alma de la raza indígena, y desbordaba su fantasía en sombríos cuadros de destrucción y barbarie.

Por asociación de ideas y de materia, advino a mi imaginación este otro cuadro de género, descrito en un vibrante discurso, hace algunos años, por nuestro *Gran Tribuno*:- “Yo he visto a ese pueblo – decía – yo le he visto en vastísimo teatro (*La Commune* de París) con la camisa remangada hasta los hombros, ensangrentado el brazo, ardiente la pupila, negra la frente de

pólvora; yo he visto a este gigante retorcerse en la convulsión, lanzarse a la expoliación y al asesinato, a la violencia sin término, desde el incendio hasta la tortura, tan atrocemente, tan furiosamente, haciendo en su rencor tan pavorosas ruinas, mil veces más bárbaro que el toba y el mataco. Yo lo he visto así y, ¿lo creéis? -parece absurdo- ¡no lo he aborrecido! Le he visto con terror, y en el fondo de mi alma desolada le he compadecido. No tiene la culpa, he gritado en mi corazón, lo han corrompido, le han engañado, lo han lanzado. Culpa es, culpa que clama al cielo pidiendo sanción y justicia; culpa es del *sofista*, del letrado cobarde que ha perpetuado esa inteligencia, grande en su sencillez y en su inmediato contacto con el bien..."

Las observaciones antedichas resultaban harto sugerentes y no faltas de verosimilitud, a juzgar por el cariz de los hechos recientemente producidos y el ambiente espiritual revolucionario, en que parecen mantenerse aún, fomentándolo solapadamente, protagonistas tumultuosos y aventureros.

Confieso que este conjunto de circunstancias y otros puntos de vista, llevaron a mi ánimo una impresión honda. Concentrándome después en graves meditaciones, he considerado un deber el concurrir con mis ideas y acción posibles, por modestas que fuesen, a la empresa patriótica de confortar la vida institucional amenazada y reprimir o aplacar, por lo menos, la insensata conflagración de espíritus ignaros y temperamentos exaltables, soliviantados al influjo nefario de doctrinas y ejemplos perversos, procurando un mejoramiento positivo en la situación de las clases obreras, y sobre todo en el encauzamiento razonable y justo de su ideología y de sus costumbres.

Bien se echa de ver por todos, que la ideología confiada e indocta de una porción de nuestra clase popular y parte de la juventud, ha asimilado fácilmente la doctrina socialista, no en lo que de inocuo y aceptable tiene en sí a la luz de la razón y de la justicia, sino, precisamente, en lo que de absurdo y maleante han podido concebir y practicar exaltados *leaders* extremistas y energúmenos agitadores.

Tarea complicada y fatigosa, además de estéril, sería hacer en un reducido panfleto como el presente, el estudio y examen integral de las doctrinas sobre el socialismo, tan diversamente clasificado. Pero en todo caso, es conveniente enunciarlas comprensivamente, fijando el sentido y las proyecciones de cada una de ellas, para darse cuenta directa de su contenido, particularmente de las que entrañan un fondo revolucionario, demoledor de todo orden social y político existentes, como son las que sustentan el *comunismo* ruso, cuya consigna es trastornar el mundo.

La exposición sucinta de los fundamentos, métodos y fines de la escuela socialista en general y fines de la escuela socialista en general: una reseña o resumen del orden social: y lo que se ha llamado, aunque impropriamente, "socialismo cristiano", encaminado a renovar, sin conmociones, la situación económica y educacional de las clases obreras y proletarias, con los medios de acción más eficaces a adoptarse para ello; y la manifestación de los ensayos hechos o procedimientos empleados y resultados obtenidos, comportarán seguramente una saludable divulgación de la verdad, para que las inteligencias extraviadas puedan reaccionar razonablemente y que los corazones devorados por el odio y la codicia, se apacigüen y busquen satisfacciones ilícitas y más nobles.

A tales propósitos responde esta publicación.

No se me oculta ni me arredra el escollo de la indiferencia despectiva que cierto público cerradamente *snobista*, opone a las producciones literarias de los hombres proyectos, recusándolos *prima facie*, de *reaccionarios* o *conservadores*.

Abribo la convicción de que nada honra más a los hombres y dá mayor autoridad a su palabra, que la lealtad a sus principios, junto con la demostración de la verdad en que se apoyan y el bien que tienen en mira.

Al frente del caos ideológico, sin ningún lastre moral, en que el mundo se debate actualmente, los que militamos al pie de la bandera conservadora -caracterizada por el concepto genuino de los principios básicos en que se asienta y desenvuelve la sociedad humana, no embargante el amplio vuelo de otros diversos órdenes del progreso que también propugnamos -creemos estar colocados mejor que nunca sobre una roca, tanto más firme cuanto el trastorno o bancarrota evidente de ciertos *dogmas de la ciencia*, conduce no sólo a graves pensadores, sino a gobernantes y conductores de naciones, a buscar ansiosamente, como un escudo o defensa social, algo que tenga solidez y permanencia e importe un símbolo de *conservación*, y asirse de él para que los pueblos no perezcan en el infierno de la anarquía y la barbarie revolucionaria. (*)

Una desolante trama de audaces negaciones y de sensualismo forma el tejido de esos modernos dogmas, con los cuales se pretende aniquilar el tesoro espiritual de los siglos, que descansa en afirmaciones demostradas y experimentadas.

“El hombre y la sociedad viven de afirmaciones, no de negaciones –dije por esto en solemne actos parlamentario, con la autoridad que me daba una alta investidura oficial.- (**). Por eso los partidos tienen programas positivas y guardan lealtad a su bandera”.

Valga en honor mío y en bien de mi patria, la *afirmación* que hoy vengo renovando dentro de mi credo conservador, con sinceridad y entereza de ánimo.

Confieso ingenuamente, que el escribir la presente somera monografía del socialismo y sus aplicaciones, en esta edad y en el corto tiempo de que ha sido posible disponer, me ha resultado bastante esforzado; porque he tenido que compulsar diversos libros de actualidad, ya que las nociones generales adquiridas en las lejanas aulas eran anticuadas y deficientes.

La dedico a la clase obrera y a la juventud: a aquella, para que se dé cuenta de lo engañoso de las promesas de abundancia de pan y demás satisfacciones materiales que le hacen los sofistas del socialismo comunista, para uncirla al carro enrojecido de la llamada “revolución proletaria” y sujetarla después, como en la Rusia Soviética, a una servidumbre más miserable y envilecedora; a ésta, para que, sobreponiéndose a las impresiones primas y paralogismos que de ordinario suscitan en el ánimo inexperto todas las teorías novedosas, medite y estudie con serena libertad de ánimo, la verdad de las doctrinas y la realidad ejemplarizadora de los hechos, pues sólo así podrá llenar en la sociedad, su alto rol de dirección intelectual y de acción luchadora fecunda.

En fin, a la una como a la otra, hay que recordar, en cuanto al problema social, aquella advertencia divina de: comer el pan con el sudor de la frente - y la complementaria: no sólo de pan vive el hombre, sino principalmente de la palabra divina y del agua vivificante que mana, veinte siglos hace, de las eternas fuentes de la moral cristiana.

En la tarde de la vida, un ambiente de- apacible serenidad (no exenta de inquietudes por la Patria) orea las sienes y envuelve el espíritu, holgando entre las expansiones de generosa solidaridad cívica, la predilección por la juventud, pues que en ella se cifran las esperanzas de la familia y de la Patria; juventud a la que no se le pide sino un poco de respeto a las canas y atención a las reflexiones sinceras y advertencias de sus mayores, siquiera sólo fuese para orientar mejor y realzar la nobleza nativa del ánimo en sus impulsos renovadores.

Román Paz.

(*) Léase en el capítulo final del opúsculo titulado “La Escuela Neutra y Laicismo autor, la explicación conceptual del conservantismo militante.

(**) Discurso que pronunció como Presidente del Congreso Nacional en la instalación de las Cámaras Legislativas.

PRINCIPIOS BASICOS DEL MUNDO CIVILIZADO

Después de un complicado histórico de muchos siglos, señaladamente desde el establecimiento del Cristianismo, el mundo civilizado ha cristalizado, puede decirse, durante el último, ciertos hechos y postulados básicos sobre los cuales se asienta y se desenvuelve la vida jurídica, social y política de las naciones.

He aquí un enunciado general de los primordiales entre ellos:-

La existencia de la sociedad reconocida como un hecho necesario, y el principio de autoridad anexo a ella como condición ineludible de su conservación y desarrollo racional;

Los derechos de la familia, entidad social ésta originaria, anterior al Estado y unidad esencial de él;

El principio de justicia, regulador de todas las relaciones humanas;

El respeto y amparo de las creencias religiosas, constitutivas del orden espiritual que se apoya en el concepto de la inmoralidad del alma y de los destinos superiores del ser humano;

Las reglas de moral, que encauzan la conducta individual y colectiva;

El derecho de propiedad inviolable, inherente a las necesidades de la naturaleza humana, bien que sujeto a limitaciones necesarias y cargas en servicio de la sociedad;

La libertad, en sus diversas manifestaciones (de conciencia, de trabajo, de asociación, de enseñanza, etc., etc.);

La igualdad de las personas ante la ley;

La organización del Estado, como entidad poderosa que realiza en todas sus fases la noción del derecho; ejercitándose en las democracias por acción de la soberanía popular;

El concepto de la Patria unido al sentimiento nativo de amor a ella, nervio vital de toda nacionalidad;

El derecho de gentes, regulador de las relaciones de los Estados entre sí y de los individuales con éstos;

La cultura social, artística y literaria, floración luminosa de la vida civilizada;

He aquí el acervo principal de la civilización, consagrado sucesivamente con el concurso de los mas calificados filósofos y sabios representativos de muchas generaciones, y obtenido con incesantes sacrificios al través de luchas heroicas y revoluciones sangrientas. He aquí la civilización misma, vivificada, sobre todo, por la prodigiosa savia de las enseñanzas de Cristo, que han levantado el nivel de la humanidad, dándole una fisonomía nueva en el orden espiritual y social, con su acción regeneradora perenne, incontrastable.

La verdad de esta última aserción es tan evidente, como la que se contiene al respecto, en las líneas siguientes que la confirman, de un gran pensador y tribuno tan conocido en Bolivia:

"En el mundo europeo, en gran parte del mundo oriental y en los continentes americanos, viven establecidas las sociedades humanas sobre una base común.- La familia, en toda su distribución de criado a patrón, de esposo a esposa, de hijo a padre; las agrupaciones locales en

sus tendencias y propósitos, los niños en sus escuelas; la diplomacia en sus acuerdos; el Estado en sus preceptos y obligaciones; las naciones en los campos de batalla; todo el conjunto de la economía humana, hogar, salón, amistades, servicios, vida privada, vida pública, se mueven dentro de una misma atmósfera" respirándola todos, aún aquellos que no se dan cuenta de ella, aquellos mismos que fingen aborrecerla, o que de veras la odian. Todas las costumbres están impregnadas de ese perfume; todas las legislaciones se inspiraron en ese ambiente.

"Ese hogar común es el Cristianismo".

No obstante cursan en el campo de las especulaciones filosóficas y de las luchas sociales, teorías y programas de acción que contradicen radicalmente los anteriores postulados y pugnan por realizar una transformación inversa absoluta en el mundo, comenzando por sustituir el concepto de la vida y de la sociedad en general, con ideas y sistemas sui géneris, particularmente en el orden económico; sistemas comprendidas dentro de la denominación genérica de *Socialismo*, de vamos a ocuparnos.

IDEA DEL SOCIALISMO Y SUS DIFERENTES CLASES

En el texto de una conferencia dictada, pocos años ha, por el que estas líneas escribe, se registran las siguientes observaciones que vienen cabales, como preliminar, a la materia que vamos a abordar:-

"Tiempos de intensas luchas social y políticas, recrudescidas al influjo de multiplicadas doctrinas disolventes, alcanza la humanidad.

"El concepto primitivo de la vida, de la familia, la sociedad, del trabajo y la propiedad se va borrando del espíritu popular, para ser sustituido con el engañoso y cambiante ideal forjado por quienes se empeñan en destruir la obra de los siglos y fundir el mundo social en los moldes que cada neo-sabio elucubra, pretendiendo ser la última expresión de la ciencia y el secreto de la felicidad buscada.

"De ahí lo que se ha dado en llamar "la cuestión social por antonomasia, en que está comprendido el "problema obrero", objetivo esencial del socialismo.

"Desde que el hacha jacobina cortó de raíz el árbol de las "corporaciones profesionales" medioevales, surgió en Europa y se lo ha planteado en América; haciéndose más complicado y peligroso a medida que se intensifica el espectáculo de las huellas, recursos sistemático de las muchedumbres obreras para presionar a los empresarios o al Estado.

"Aquellas corporaciones del trabajo, que habiendo quebrantado los hierros opresores del feudalismo, opusieron una valla poderosa, durante siglos, al espíritu cesarista unas veces, y a los excesos de la demagogia otras, si bien no podían constituir el ideal de las leyes tutelares del trabajo, reportaban un relativo bienestar para las clases trabajadoras, harto satisfechas entonces con ello. Y la paz social se mantenía con relativa firmeza.

"Verdad es que el espíritu reglamentario llegó a entorpecer el vuelo del trabajo y el desarrollo amplio de las empresas, a cuyo empuje se operan las maravillosas transformaciones del genio industrial.

"Una situación, por otra. En el régimen moderno las obras han tomado grande incremento y se perfeccionan día a día, pero los operarios se han convertido en meros instrumentos o piezas componentes de la gran máquina industrial, sujeta a nuevo género de reglamentaciones, mirando menos al respeto y amparo del trabajo humano, que a los incentivos del lucro mercantilista.

“De ahí antagonismo entre los capitalistas y los obreros. Dividida así la sociedad moderna, sufre de intermitentes convulsiones, como cuerpo atacado de epilepsia o paludismo agudo.

“La dispersión se ha efectuado en todas partes – observan u publicista- con el aislamiento, el egoísmo y la envidia. Los seculares amparos del obrero, penosamente levantados por la Iglesia, por los reyes y por la experiencia de los siglos, en lugar de ser meramente reformados, según las necesidades de los tiempos, han sido radicalmente derribados. Ninguna institución civil reúne ya, en la comunidad de vida y de creencia a obreros y a patronos”.

“Las nuevas instituciones sociales no comportan la paz social, faltando la unión de los patronos y los obreros, fórmanse los sindicatos cuya organización no parece responder sino a las necesidades de un estado de guerra.

“Les falta el verdadero espíritu de fraternidad, mentidamente proclamado por la Revolución.

“Carecen asimismo del concepto de la igualdad, porque, o los patronos dueños del capital, se consideran incontrastablemente superiores, mirando a los obreros como simples instrumentos serviles para su mayor enriquecimiento, o los obreros, en el despecho que les produce este trato y el pauperismo en que se debaten, pulsán su poderío colectivo y piensan ser realmente los dueños de la tierra, usurpados por una minoría capitalista, a la que odian, delirando con la enseña de las reivindicaciones... Rómpanse los fuegos entre la *burguesía* y el llamado *proletariado* y se encarniza la guerra al calor incendiario de doctrinas extremistas con que se pretende corregir las leyes morales y jurídicas preexistentes”.

Vana empresa es ésta de componer las desigualdades sociales y de fortuna, aplicando dinamita al edificio de la civilización, o pretendiendo volcar de cuajo las clases sociales, y lo que es aún más temerario y loco, destruir la obra espiritual de Cristo, que palpita en las instituciones más sólidas de la civilización.

Lo fue la de los Voltaire, los Rousseau y demás filósofos del siglo XVIII, que modelaron con sus doctrinas el cerebro de los jacobinos, para lanzarlos a la demolición de aquella enorme roca espiritual veinte siglos inconmovida.

Produjese al impulso de ellas a catástrofe de 1789, llamada Revolución Francesa, seguida de la convulsiones epiléptica de 1793; y a principios del siguiente siglo ya comenzó a alumbrar con más vivos resplandores el sol del Calvario, al conjuro del verbo cálido y persuasivo de Lacordaire, Montalambert y otros apóstoles del renacentismo cristiano.

La piqueta jacobina abrió camino a las doctrinas positivistas y liberales de los Comte, los Spencer, los Littré, empeñados a ateizar la sociedad con sus lucubraciones materialistas; hubo nuevas conmociones, mas la sociedad se mantuvo sobre sus antiguas bases.

A la consigna *individualista* del liberalismo positivista, se ha seguido la consigna *colectivista* del socialismo; bajo la cual se pretende arrasar el actual orden social y político del mundo, para edificar sobre los escombros de la civilización lo que se llama la “dictadura del proletariado”.

“El movimiento revolucionario social moderno –dice Lotthrop Stoddard- arranca de mediados del siglo XIX. Al menos desde esa época se produjo la agitación subversiva que ha asumido muchas formas distintas, pero de un fondo político idéntico, como correr de un arroyo haciéndose cada vez más ancho y más profundo, hasta llegar a ser la gran inundación que ha sumergido a Rusia y que amenaza tragarse al mundo. Sus conquistas más notables fueron la creación de una filosofía revolucionaria y la propaganda – tan insidiosamente persuasiva – que suelda muchos elementos innatamente diversos, en una liga común de descontentos movido por una fuerte resolución de destruir por la violencia el orden social existente y construir un “proletariado” completamente nuevo sobre sus ruinas”.

He aquí las espeluznantes fórmulas en que se sintetizan la ideología de algunos de sus maestros antiguos y modernos y los medios indicados para su acción:

“Si el hombre quisiera ser de nuevo feliz, libre e igual, el camino es muy fácil: dejadle demoler el edificio de la civilización, abolir la propiedad privada y volver a su estado de Naturaleza”.- **Rousseau**

“La revolución francesa sólo fue el prelude de otra revolución mayor. Por ella consentiremos en todo, y para obtenerla barreremos cuanto sea preciso. Parezcan las artes si la igualdad ha de sernos otorgada. No más propiedad privada sobre la tierra. La tierra no pertenece a nadie... Que no haya más diferencias entre la humanidad, que las de sexo y edad. haya una sola educación y una sola alimentación” –**Babeuf**.

“La propiedad es un robo”.- **Brissot**.

“Dios es locura y cobardía. Dios es tiranía y miseria. Dios es el mal... Me armaré hasta los dientes contra la civilización... La Propiedad es el robo”.- **Proudhon**.

“La idea de Dios es inmortal, absolutamente contraria a todo progreso: es necesario que caiga el catolicismo. Hay que ahogar el papismo en el fango. Si no descatolizáis a la Francia, no habréis hecho nada. Guerra a Dios. El progreso estriba en esto”.- “**Le Traveillery Belge**” (órgano socialista).

“Es preciso derribar definitivamente a Dios si se quiere levantar a la humanidad”.- **Cholein**.

“El revolucionario socialista ha roto absolutamente en lo más profundo de su ser con todo el orden civil presente, con todo el mundo civilizado. No conoce más que una ciencia: la destrucción, no estudia más que con el objeto de destruir. Sólo el proletariado en harapos está animado del espíritu y la fuerza, que han de serlo de la próxima revolución social. Nada de reformas: todos los esfuerzos se encaminaran a realzar y aumentar los males y los dolores, los que a la larga, agotará la paciencia del pueblo y le conducirán a una insurrección en masa”.- **Baukounine**.

“Para llegar en el hecho al fin perseguido – declaró un congreso de anarquistas (rama extremista del socialismo) – el anonadamiento de los soberanos, de los ministros, de la nobleza, del clero, de los grandes capitalistas y demás explotadores, es legítimo cualquier medio... Es pues procedente prestar una atención especial al estudio de la química y a la preparación de materias explosivas, una vez que ésta es el arma más poderosa”.

“No existe nada, no existe el Estado: No existe ninguna clase de autoridad. Para obtener esto es preciso fundar una sociedad en la cual el individuo dependa en absoluto de sí mismo: su voluntad no deberá tener límites y no encontrar obstáculo ni en la del vecino”.- **Eliseo Reclus**.

“Exterminad toda la casta vill! (realeza, aristocracia, y burguesía o clase media). La ciencia pone ahora en nuestras manos medios que hacen fácil la destrucción al por mayor, de las bestias, de un modo perfectamente tranquilo y comercial.- **Johan Most**.

“Los Comités de cada país sostendrán correspondencia regular entre sí y con el Comité principal para poder darse continua información, y lo mismo para descubrir lugares adecuados a la construcción de minas (explosivas) etc. Para alcanzar el fin propuesto – el aniquilamiento de los gobernantes, ministros, nobleza, clero, capitalista y demás explotadores – son permisibles todos los medios y por lo tanto debe prestarse gran atención al estudio de la química y preparación de explosivos, como armas las más importantes”.- **Parte de las conclusiones del Congreso anarquista de Londres en 1881**.

Queremos el anonadamiento de toda religión y de toda Iglesia”.- **Fontaine**.

“El que para asegurar la victoria contra la burguesía, vacila en suscribir la necesidad de pérdidas territoriales de la nación y derrotas, no es socialista.- El que no sabe sacrificar la patria en bien de la revolución social, no es socialista”.- **Lenín**.

“Rebelaos contra todo: no hay nada o casi nada bueno.

“Rebelaos contra todos: no hay nadie o casi nadie justo.

“Si os sale al camino un mozo y os dice: jóvenes respetad a los viejos, decidle: mozo, entierra a tus muertos donde no les profanen los vivos...

“Llevad con vosotros un bolsillo de **respetos** y un costal de **faltas de respeto**. El respeto crea en el alma gérmenes de servidumbre...

“Seguid, seguid. No os detengáis ni ante los sepulcros ni ante los altares.

“No hay nada sagrado en la tierra, más que la tierra y vosotros que la fecundaréis con vuestra ciencia, con vuestro trabajo, con vuestros amores...”

“Escuela y despensa” decía el más grande patriota español, Don Joaquín Costa.

“Para crear la escuela hay que derribar la iglesia o siquiera cerrarla, o por lo menos reducirla a condiciones de inferioridad...”

“Muchachos, hacer saltar todo eso como podáis. Como en Francia o como en Rusia. Cread ambiente de abnegación. Difundid el contagio del heroísmo. Luchad, matad, morid.

Jóvenes bárbaros de hoy. Entrad a saco en la civilización decadente y miserable de este país ventura, destruid sus templos, acabad con sus dioses, alzad el velo de las novicias y elevadlas a la categoría de madres para virilizar la especie, penetrad en los registros de la propiedad y haced hogueras con sus papeles para que el fuego purifique la infame organización social, entrad en los hogares humildes y levantad legiones de proletarios, para que el mundo tiemble antes sus jueves despiertos...”.- **Alejandro Lerroux.** (*)

Podríamos seguir señalando otras nefandas concepciones del pensamiento socialista, pero basta con las aquí trascritas para dar una idea general.

Muy claro se vé que el espíritu que anima a los socialistas está empapado en un materialismo desolante sobre el concepto de la vida humana y de la historia, lo que acarrea lógicamente el ateísmo de la mente y del corazón.

Bien es verdad que hay algunos socialistas que repudian las consignas de violencia anteriormente apuntadas y concretan su pensamiento y propaganda al campo de una evolución pacífica, de mejoramiento de las clases trabajadoras y represión de los abusos del capital. De este sector socialista y de la “Democracia Cristiana” trataremos después.

COLECTIVISMO

El sector que se ha dado en llamar “*avanzado*” (no se sabe por qué, siendo el fondo de su filosofía de los más retrógrado) esta ramificado bajo las denominaciones mas caracterizadas de socialismo colectivista o marxista, sindicalista y comunismo bolcheviquista; aunque los bolcheviquistas sostienen también ser marxistas. Las demás ramas congéneres son de menos importancia.

El socialismo anarquista, cuyos carteles de destrucción de las clases superiores, por el asalto a la propiedad, el incendio y la matanza individual y colectiva quedan trascritos, hace su propaganda en las llamadas *gacetas rojas*, inspiradas en los acuerdos de sus tenidas suburbanas, de donde se arrancan para lanzarse a la destrucción y al saco en toda conmoción política o social.

La noción primitiva del socialismo se refería al “sistema que subordinando las reformas políticas, proclama un plan de reformas sociales”. (*Littré*)

Se lo clasificaba según sus fines en tres grupos: “el socialismo ateo encaminado a destruir la religión, la relaciones de la familia y de la propiedad; el que tolerando la religión y la familia, tiende a suprimir sólo la propiedad; y el que respetando la religión, la familia y la propiedad, valiéndose de los modos de asociación diversos, se propone el mejoramiento de las condiciones físicas y morales del mayor número de los hombres”.

La noción se caracteriza: por la supresión de la propiedad, el cambio radical de los medios de producción y una nueva organización administrativa del orden económico, principalmente de la producción y distribución de las riquezas.

(*) Este enconado propagandista del anarquismo de Bakounine, en España, que tan feroz se muestra en estas líneas escritas en 1906, ha reaccionado últimamente, en tal manera que como Miembro actual de la Junta de Gobierno Republicana, ha mandado ametrallar a los comunistas incendiarios de las Iglesias, en las calles de Sevilla.

Cada una de estas ramas socialistas ofrece todavía matices accidentales, impresos según la mentalidad personal de sus *leaders* y el ambiente de cada nación.

Analizando el proceso teórico de todas estas formas de socialismo, el alemán Carlos Marx, llegó a condensarlas en un sistema, dicho *científico*, comprensivo de todas o la mayor parte de ellas y de su propia concepción, en su famosa obra "El Capital".- Esta obra y más aun el "Manifiesto Comunista", que escribió colaborado por Fed. Engels, por encargo de la Liga Comunista, constituyen el evangelio de los socialistas, desde 1847.

Las doctrinas auspiciadas en la "Sociedad Internacional de los Trabajadores", por él fundada en Londres (1864), llevan su inspiración personal.

"El proletariado, última capa de la sociedad actual – dice este Manifiesto- no puede sublevarse sin hacer estallar las capas superiores que forman la sociedad oficial moderna... El fin principal del proletariado es la destrucción de la supremacía burguesa y la conquista del poder político... Se servirá de su supremacía, para arrebatarse, poco a poco, a la burguesía, toda especie de capital y centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, en las del proletariado organizado en clase gobernante, y para acrecentar la masa de las fuerzas productivas".

Después de la conquista del poder, realizaría el programa que el mismo Marx indica y cuyos puntos esenciales se resumen:- "apropiación nacional del tierra y aplicación de las rentas a las necesidades del Estado, impuesto progresivo; abolición del derecho de herencia; confiscación de la propiedad privada; centralización del crédito en un Banco Nacional con el capital del Estado y monopolio exclusivo; centralización de todos los medios de comunicación y transporte en manos del Estado; acrecentamiento de manufacturas e instrumentos de producción nacionales; cultivo de las tierras, trabajo obligatorio para todos y organización de ejércitos industriales; educación pública para todos; combinación de la instrucción con la producción material".

"Cuando el proletariado – continúa - forzado a organizarse como clase, durante su lucha con la burguesía, se haya hecho clase dominante por medio de una revolución, y como clase dominante haya destruido, por la fuerza, las añejas relaciones de producción, habrá destruido necesariamente las bases de todo antagonismo de clases. La vieja sociedad burguesa, con sus distinciones y antagonismo, dejará el puesto a una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será desenvolvimiento de todos... En este desenvolvimiento –concluye el Manifiesto- los proletarios no tienen que perder más que sus cadenas y tienen que ganar todo un mundo. ¡Trabajadores de todo el mundo; uníos!"

No pueden ser más seductoras, claro está, las expectativas ofrecidas a las muchedumbres ignorantes, en este montón de sofísticas y engañosas, en este montón de sofísticas y engañosas promesas del famoso maestro, y se explican los éxitos relativos que han alcanzado.

Como consecuencia lógica del concepto materialista del mundo y de la vida, que abriga este socialismo, se desconoce la existencia de Dios y se relegan al olvido los derechos de la familia, el matrimonio, los principios de justicia y de moral, las libertades civiles, como la de asociación, de enseñanza, de prensa y económica o de industria, etc., etc.

Schaffle, en su "Quinta Esencia del Socialismo", reduce a tres los dogmas del socialismo: - ateísmo en religión, democracia en el Estado y colectivismo en economía.

"No es posible aplicar las categorías morales – decía Engels- al factor económico. La idea de justicia no tiene nada de real... La familia descansa sobre el capital, no existe sino para los capitalistas, y deberá desaparecer con el capital!" Y complementando este concepto proclamaba Bebel: "la mujer será libre como el hombre, en la elección de su amor y celebrará su enlace solamente por inclinación; enlace que se construirá mediante un contrato privado, sin intervención de funcionario alguno".

En cuanto a la libertad religiosa, es muy conocida aquella frase de Marx: - “La religión es el opio del pueblo. La supresión de ésta, que es un bien *ilusorio* del pueblo, importa la reivindicación de su bien *positivo*”.

Sin embargo en el programa de Erfurt se dejó subsistente la religión, como “un asunto privado”, cual lo considera el liberalismo; y cuando se propuso cancelarla, Liebnick opinó por su permanencia, “a fin de embaucar a los gañanes y confundir a los campesinos”.

Ocupándose recamarcadamente del análisis del capital en relación con el trabajo, asiente Marx la tesis llamada de la *plus valía*, que un tratadista de Economía Política resume y refuta en estos términos:

“El beneficio del capital –según Marx – no proviene sino del mayor valor dado al producto por el trabajo; por consiguiente corresponde al trabajador la totalidad de ese producto. Los productos, pues, son sólo masa solidificada, cristalizada, de un cierto número de horas de trabajo social. En justicia todo este producto, reconstituido el capital empleado, debe pertenecer al trabajador. De hecho la masa de los salarios no equivale en manera alguna al **quantum** del trabajo. Hay una diferencia, que es el **plus valore**. El obrero, careciendo de las materias primas (que proporciona el capitalista) ha tenido que vender su fuerza de trabajo. La ha cedido a un precio inferior: desde entonces el trabajo dá al producto un aumento de valor que crea el beneficio del capitalista y que es una expropiación, porque resulta de la venta de los productos de un trabajo.

“El error primario de este sistema está en la tesis falsa de que todo valor proviene del trabajo. Es la de Ricardo, sofisticadamente explotada por lo socialistas. Ahora bien, se demuestra contra ellos, que **hay en el valor más que un simple trabajo acumulado**. Fácil es demostrar que no hay proporción necesaria entre el valor y el trabajo.- El trabajo no obra sólo en la producción. El capital, la dirección la empresa y su riesgos, también importan derechos; si sus funciones son necesarias y concurren a la formación del producto, deben ser retribuidas con las utilidades”.

El socialista belga Henri de Man, seducido en su juventud por la teorías de Marx, confiesa haber sufrido la más grande decepción, “con la revelación diaria del carácter instintivo de los movimientos de las masas, el fracaso de La Internacional y la profundas impresiones que dejó en su alma la guerra europea, en la que tomó parte contra Alemania, y haciendo una revisión de aquellas teorías en su obra “Mas Allá del Marxismo”, dice lo siguiente:

“La significación del “Capital” de Marx, como Biblia del socialismo, depende menos del contenido del libro, que del modo con que ha llegado a influir **como algo revelado desde las alturas**. El número de los socialistas que invocan aquellos textos, es mucho mayor que el de los que lo han leído... El Capital está muy lejos de ser la obra más importante y mejor escrita de Marx, pero es más extensa y más difícil de comprender. Está sobrecargada de consideraciones extremadamente abstractas y fórmulas algebraicas de dudosa utilidad, y el lector que llega al fin del libro se encuentra con unas conclusiones que demuestran lo superfluo de las tres cuartas partes de los argumentos que las preceden... No hay duda que el **Capital**, debe gran parte de su prestigio mágico precisamente a circunstancias que desde el principio desanima al lector: su extensión indigenista, su estilo hermético, su ostentosa erudición, su mística algebraica. La masa trata aún a los sabios cuyo nombre venera, como africano al hechicero de su vecindad”.

“El concepto de la explotación – continúa de Man – que Marx ha justificado mediante una argumentación científica, adquiere una significación simbólica en las masas que lo adoptan. Millones de obreros creen que Marx ha demostrado que el patrono se apropia injustamente parte de los valores que ellos han creado: es decir, la *plus valía*. En Entre esos millones habrá apenas unas centenas capaces de comprender las argumentaciones de Marx: la inmensa mayoría no intenta no intensa siguiera conocerla”.

Sugestionada la masa por la idea de la presunta explotación, protesta airada y su ánimo se enardece con la expectativa que se le muestra de sustituirse violentamente en las posiciones de los burgueses y en el goce de sus bienes.

Este estado de ánimo lo azuzan Marx y sus colaboradores y los aprovechan, según las circunstancias, para avance victorioso de su empresa.

El complicado y sutil estudio de la plus valía (la diferencia excedente en el valor o precio de una mercancía industrial, una vez descontado el salario del trabajador y el costo de la materia prima empleada) en que se detiene Marx, tiende a establecer finalmente que adquiere el capitalista, de las obras industriales, como resultado del trabajo del obrero incorporado a los productos de la industria, pertenece al obrero, y no al capitalista, que, en sentir, de aquel, lo retiene ésta usurpativamente en su exclusivo provecho.

Afirma que con dicha utilidad aprovechada por el capitalista (en que se incluye, dice la parte del "trabajo no pagado del obrero") se llega a crear el *capital*. "La clase obrera, - discurre Marx – merced a su sobretrabajo de un año, crea un nuevo capital, que permitirá al año próximo crear trabajo de más: esto es lo que se llama crear capital por medio del capital... En otros términos: cuanto más trabajo no pagado de otro se hay apropiado anteriormente de otro (el capitalista) más aún puede monopolizar en la actualidad".

De estas disquisiciones casuístas arranca la conclusión de que, cuanto más de acumula el capital, se acrecienta también mayormente el pauperismo, el sufrimiento, la ignorancia y degradación física y moral de la clase obrera, "que es la que produce el capital".

Se comprende que la sugestión tendenciosa de esta complicada argumentación, no es otra que la de sublevar el ánimo de los trabajadores, a quines repetidamente se llama *los explotados*, contra los capitalistas señalados como los *explotadores y usurpadores* del valor integral del trabajo de aquellos.

De ahí los movimientos *reivindicatorios* de las clases obreras contra las capitalistas.

Aunque no nos proponemos hacer refutaciones integral, no podemos menos de observar que la hipótesis marxista incurre en el grave error económico de creer que el valor resultado es el origen y objeto exclusivos del trabajo –error puesto de manifiesto por todos los economistas – y el de considerar el trabajo del obreros asalariado, como único elemento productivo de la obra industrial, haciendo caso omiso del trabajo intelectual, técnico y científico, así como de la experiencia y dirección aportados por el capitalista empresario, que corre los riesgos y responsabilidades de la industria.

Otra cosa es, y de ello hemos de tratar en otro capítulo, que el capital o la propiedad jurídicamente hablando, no constituyen un derecho absoluto ni están exento del limitaciones legales en su uso, y que el trabajador en general (comprendiendo al obrero manual y al profesional e intelectual) tiene perfecto derecho a ser amparado en todas sus situaciones y contingencias de la vida; siendo obligación de la sociedad, dentro de ciertos límites, atender a su necesidades físicas, intelectuales y morales, mediante leyes de previsión y socorro.

En fin, el proceso contradictorio y vacilante de la dirección que Marx imprimió a sus teorías y propagandas, manifiesta la poca firmeza de sus ideas y actos.

Tan revolucionarios que se mostró en sus primeros escritos, enseñando "el camino del terrorismo para derribar la vieja sociedad", llegó después a amainar sus aprestos de tal, haciéndose evolucionista.

Lo que no impidió que Engels, su *alter ego*, exaltara como un dechado la obra de los comunistas de París, al celebrar su primera aniversario, con estas sugerentes palabras:- "Señores:- queréis saber qué aspecto tiene la dictadura del proletariado? Fijaos, pues, en la Comuna de París. Así es la dictadura del proletariado!"

Cuando Marx escribió "EL CAPITAL", estaba paralogizado por la idea de la concentración progresiva de las riquezas en manos de un reducido número de capitalistas, produciendo ello la

intensificación de la pobreza en las clases proletarias y de la consiguiente lucha de clases; última etapa del capitalismo que determinaría, en que los proletarios triunfarían sin derramar una gota de sangre, porque los archimillonarios resultarían pocos y los mendigos proletarios tantos que encontraría ninguna resistencia para posesionarse del poder.

Empero, mucho antes de que pasaran dos generaciones, como calculaba Marx para esto al hilvanar sus ideas y provisiones en el citado libro, la sociedad ingresaba en un nuevo período económico, donde las clases capitalistas operaban una gran revolución de métodos industriales, interesado en la distribución del capital al mayor número posible de asociados, y las clases obreras eran objeto en gran parte de los Estados, de leyes amparados y estímulo a sus actividades; en tal manera que muchos obreros llegaban a hacerse pequeños burgueses.

Con todo de haber fallado así los motivos y objetivos de la revolución socialista anunciada, los teorizantes y agitadores han continuado su propaganda demoledora, a la espera de cualquiera conmoción política que diera coyuntura para realizar su quimérica revolución social.

SINDICALISMO

El Sindicalismo toma su nombre de la palabra francesa *sindicat* o “gremio de oficios”. Su concepto económico designa la abolición del Estado, para ser sustituido por el poder administrativo de los gremios, ejercido sobre las riquezas y su distribución entre los proletarios.

El sindicalismo activo fue formalizado por los franceses Fernando Peloutier y Georges Sorel.

“Cuando al expirar el siglo XIX, George Sorel alzaba la bandera del sindicalismo –dice Stoddard- la hora esperaba al hombre. El mundo proletario estaba saturado de descontento y desilusión de la filosofía marxista, tanto tiempo dominante. Medio siglo había pasado desde que Marx predicara su evangelio, y el milenio revolucionario estaba a la vista. La sociedad no se había convertido en un mundo de archimillonarios y mendigos. Los grandes capitalistas no lo habían tragado. Las clases medias vivían aún y prosperaban. Y lo peor de todo, desde el punto de vista revolucionario, las filas más altas de entre las clases trabajadoras habían prosperado. Los obreros adiestrados estaban convirtiendo, en resumen, en una aristocracia del trabajo. Adquirían propiedad y se hacían capitalistas; elevaban su tipo de vida y hacíanse burgueses. ¡La sociedad parecía dorada de extraña vitalidad! Hasta iba reformando muchos de los abusos que Marx aseguraba incurables. **¿Cuándo, pues, iba el proletario a heredar la tierra?**”

“**El proletariado!** Esta era la clave. La vanguardia y aún el cuerpo de la sociedad, quizá marchaba muy bien, pero detrás se rezagaba una harapienta retaguardia. Formaban en ella los extractos inferiores de la clase obrera. Los trabajadores “manuales” en el más estrecho sentido, relativamente mal pagado y a menudo explotados lastimosamente. Tras éstos venía la abigarrada multitud, excluidos e inadaptados de la sociedad. Los “accidentales”, los “sin empleo”, y los **declassés**, víctimas de la sociedad, víctimas malas herencias y de sus propios vicios, indigentes, anormales, generados y criminales: todos estaban allí. Estaban por muchas razones, pero todos eran miserables, y se hallaban ligados por una cierta solidaridad, un odio sombrío a la civilización de la que tan poco podían esperar. Para esta gente revolucionaria, el socialismo “reformista” era débil consuelo. Entonces vino el sindicalismo, prometiendo no evolución sino revolución, no el oscuro porvenir, sino aquí y ahora; no una incruenta “toma de posesión” por los trabajadores hipotéticamente diseminados hasta comprender virtualmente toda la comunidad, sino la sangrienta “dictadura” del **proletariado**, en su limitado sentido revolucionario.

“Los sindicalistas pensaron blue los primeros pasos hacia la revolución social – continúa el mismo- debían ser, destruir toda amistad, simpatía, o cooperación entre las clases; cultivar sistemáticamente el odio implacable de clases y hacer más profunda esta separación hasta hacer imposible todo puente entre ellas. Toda esperanza de mejoramiento social por medios políticos pacíficos se abandonó resueltamente, concentrando la atención en los torvos asuntos de la lucha de clases.

“Esta lucha no iba a aplazarse hasta ver llegado el momento propicio; iba a empezar **ahora** y a sostenerse con furia siempre creciente hasta la completa victoria final. Según George Sorel:- “Violencia, guerra de clases sin cuartel, el estado de guerra permanente, habían de ser las señales de la revolución social.

Y otro sindicalista francés, Pouguet, se expresaba así: -“La revolución es obra de todos los momentos, de hoy lo mismo que de mañana; es una continua acción, un combate de cada día, sin tregua ni demora contra los poderes injustos”.

“Los métodos de la lucha de clases se resumían en el término “acción directa”. Estos métodos eran numerosas; los mas importantes de entre ellos, la huelga y el “savotage”. Las huelgas se declaraban continuamente, con motivo o sin él. Si fracasaban, tanto mejor, puesto que los obreros derrotados abrigarían sentimientos de odio y venganza. Los acuerdos con los patronos, se hacían sólo para quebrantarlos, porque todas las mentiras, engaños y ardiles eran justificables – o imperativos.- contra el “enemigo”. Aún trabajando el sindicalista, nunca debía trabajar bien, tenía siempre que trabajar lo menos posible y practicar el “savotage”- por ejemplo: estropear los materiales y la maquinaria, si era posible hacerlo, sin que lo descubrieran.- Todo esto tenía por objeto arruinar a los patronos, desmoralizar la industria, disminuir la producción, y hacer tan duras las condiciones de vida, que las masas descontentas se acalorarían y acabarían por ser aptas para la acción subversora.

“Y entretanto, han de ponerse todos los medios para envenenar la lucha de clases; aventar el odio, a fin de que cunda entre las “clases poseedoras”, lo mismo que en las masas; cortar en flor cualquier intento de conciliación o acuerdo entre los combatientes, cansado ya de sus recíprocos agravio”.

De la justicia y la moral hacen mofa, según escribe uno de los Jefes del Sindicalismo americano, la I.W.W. (“Obreros Industriales del Mundo”) Giovanni:

“Es intención manifiesta de socialistas y **unionistas industriales** (denominación con que también se designan los sindicalistas, la expropiación de todos los bienes de la burguesía para convertirlos en **propiedad social** ¿Tenemos derecho a ellos? Es justo y moral? – Naturalmente. Si es cierto que el trabajo lo produce todo, es moral y justo que lo posea el trabajo.- Pero esto no es más que un afirmación: hay que demostrarla.- **A nosotros, los unionistas industriales, no tiene sin cuidado el demostrarla o no.** Algún día nos apoderaremos de las industrias por razones muy convincentes: porque las necesitamos, porque las deseamos y porque podemos adueñarnos de ellas. Que “éticamente” tengamos o no justificación, nos tiene sin cuidado. No perderemos el tiempo demostrando de antemano tener títulos para ello; pero si es preciso, después que la cosa esté hecha, alquilaremos un par de abogados y jueces para que compongan el desafuero y que la transferencia sea perfectamente legal y honrosa. Esas cosas siempre tienen arreglo. Todo lo que es poderoso llega a ser justo con el tiempo. Por tanto, nosotros los unionistas industriales, proclamamos que la revolución social no es una cuestión de necesidad y justicia, sino simplemente de necesidad y fuerza”.

“El momento culminante de la lucha de clases es, para los sindicalistas, la “huelga general”. Suficientemente desmoralizada la industria por largo proceso de “acción directa” y con bastantes obreros convertidos a sus ideas, los sindicalistas declararán la huelga general. Antes de dejar las fábricas los obreros, destruirán la máquina por “**savotage**” total, lo mismo que los ferrocarriles y demás medios de transporte; la vida económica quedará así paralizada por completo. El resultado de todo esto, el caos: será la ocasión para los sindicalistas. En este momento, la minoría sindicalista organizada, al frente de las masas hambrientas, frenéticas, y ayudadas por los criminales y demás elementos antisociales, demolerá al orden social, se apoderará de los bienes, aplastará la burguesía y instituirá la revolución social.

“Esta revolución social ha de ser en beneficio del **proletariado**, en su sentido más literal. El sindicalismo execra no meramente a capitalista y burgueses, sino a los “intelectuales” y hasta a los obreros adiestrados, la “aristocracia del trabajo”. El sindicalismo es por instinto, hostil a la inteligencia. Su fé arraiga en el **instinto**, ese “conocimiento recóndito” de la masa humana indiferenciada; considera la **cantidad** proletaria mucho más preciosa que la **calidad** individual. Las más selectas obras de la inteligencia han de ceder el sitio a la “cultura proletaria” de mañana. Los intelectuales constituyen un “privilegiada clase útil”; el arte “es un mero residuo legado de una sociedad aristocrática”.- **Sorel**.

El sindicalismo, como se ha dicho antes, es un colectivismo intensificado, en que los sindicatos o gremio obreros asumen la dirección general y el detalle del trabajo, de la distribución de los bienes expoliados a los burgueses y de los productos de la industria; procediendo con un rigor implacable, manteniendo vivo el odio y la guerra de clases, mientras logren extinguir todo rastro de burgueses y de régimen capitalista.

SOCIALISMO PRÁCTICO

COMUNISMO BOLCHEVIQUISTA

Las naciones se encuentran hace catorce años contemplando, estremecidas, la obra de sangre y destrucción que ha consumado la horda, arrasando desde sus cimientos un orden de civilización imperante aunque absolutista, en la Rusia inmensa habituada a la servidumbre.

Allí se realiza en su ponderación extrema, el comunismo teóricamente planeado por Carlos Marx, con el sello personalísimo que le ha impreso el cerebro anormal de Vladimiro Ilich Ulianov o sea Lenín, el de los instintos y líneas faciales característicamente mongólica, por ello mismo de voluntas ruda y acción vandálica.

El partido revolucionario ruso, que culminó desde fines del pasado siglo por sus excesos terroristas, bajo las denominaciones de nihilismo y anarquismo, siendo sus primitivos maestros de doctrina y de acción Bakounine y Kropotkine, reunido en Congreso el año 1903, se dividió en dos fracciones:- los extremistas violentos, que por ser mayoría se constituyeron en directores despóticos, y los moderados. Aquellos se llamaron *bolchevikis* y éstos *menchevikis*, palabras que no tiene otro significado que – los de mayoría y los de minoría, y también *maximalistas* y *minimalistas*, respectivamente, en cuanto operaban según el programa *máximo* de Lenín, o el *mínimo* y moderado.

La revolución bolchevique de Octubre de 1917, encabezada por Lenín, Troatki y otros, sustituyóse a la mechevique acaudillada por Kerenski, que derribó al gobierno de Czar, en pleno estado de guerra internacional dejando en abandono la defensa del frente ruso y promoviendo la desertión y desmoralización de las tropas de línea.

“Hemos visto – dice el escritor inglés que venimos citando – que la revolución bolchevique, no era un suceso casual, sino la consecuencia lógica de un proceso de desintegración social y resurgimiento bárbaro que por largo tiempo había ido formándose. Durante más de medio siglo los nihilistas alentaban, infatigables, el fuego latente del caos. Sus fines y métodos los describe claramente uno de ellos, el literato Dostoyewski:- “¡Que cunda el tumulto en las aldeas; el cinismo y el escándalo; que nadie crea en nada ni aspire a nada mejor; el fuego sumirá por último al país en la desesperación!” La humanidad será dividida en dos partes desiguales: nueve décimos de ella tendrá que renunciar a toda individualidad y convertirse en rebaño... Destruiremos el deseo de la propiedad. Nos serviremos de la embriaguez, la calumnia, el espionaje; utilizaremos increíble corrupción; ahogaremos el genio en su infancia; proclamaremos la destrucción. Se avecina un trastorno como el mundo no conoció jamás”.

Lenín, Troztki y los demás leaders comunistas que se encontraban en el destierro agitando solapadamente la revolución socialista y avizorando la iniciación del derrocamiento del Gobierno de Rusia, se apresuraron a volver a ella e incorporarse a la hueste ya revolucionada, tomando Lenín, desde luego, la Jefatura.

He aquí la descripción pavorosa que Sergio Chéssin, testigo de lo que describe, hizo de los episodios más sangrientos con que se inauguró la perversa empresa, en que palpita el alma directriz y la voluntad férrea del aquel “genio del mal”, impasible e implacable en la matanza de las clases superiores llamadas burguesas y en la destrucción de la sede grandiosa de los Czares:-

“En la gloria de la dictadura, instalado en el Palacio Smolny Lenín continúa sus tradiciones del destierro: reina tal como había combatido sin preocuparse de purificar sus filas, indiferente a la inmundicia moral, con el olfato insensible a todas las pestilencias de la calle y los ojos cerrados ante las más repugnantes promiscuidades. Los traidores de marca con agasajados. Al capitán Djevoltovki, que había abierto al enemigo el frente de Tarnopol, se le encargaba de “liquidar” las escuelas de oficiales. Postnikof, condenado en 1914 por espionaje a favor de Alemania y de Austria, se convierte en jefe del partido socialista-universitaria, feudo del maximalismo. Al abogado, inculpado en alta traición, se le designa para desempeñar uno de los más altos cargos en el Smolny. El espía Furstenberg es nombrado Director del Banco Ruso. Un periodista Kolychko, detenido por espía durante el primer Ministerio revolucionario, obtiene pasaporte para Estocolmo, y Radeck se convierte en tejemaneje de la diplomacia extremista.

“El Coronel Muravief, elegido gobernador militar de la capital, había suplicado largo tiempo a Kerenski que le permitiese expulsar del frente a la “canalla extremista”, y al entrar al servicio de Lenín, debutó con un orden legitimando los linchamientos llevados a cabo por la Guardia Roja. En torno de estas figuras principales pululan los agentes, los ejecutores y esbirro, aventureros de tercer u cuarto orden introducidos en la carrera administrativa por el nepotismo revolucionario, verdadera avalancha de saltamontes y lazarillos lanzados a la conquista de los empleos vacantes. Un autor de farsas obscenas, Falaef, obtiene una colocación importante en el Ministerio de Agricultura; un administrador de tugurios, Lapitski es nombrado ayudante del Ministerio de Hacienda; a un periodista desprestigiado, colaborador de una revista teatral, Avanesof, después de haberse “anexionado” la caja del periódico, el Gobierno le confió el monopolio de publicidad en la prensa. Y un amigo de Rasputin, el cura Galkín, recibe la misión de organizar Soviets eclesiásticos.

“De ahí las trágicas escenas que se presenciaron en Petrogrado: el martirio de los alumnos de las escuelas militares, después de su heroica tentativa de arrancar la ciudad de manos de sus opresores; quinientos jóvenes muriéndose de hambre en la fortaleza Pedro y Pablo; cadáveres horriblemente mutilados flotando sobre el Moika; las Hermanas de la Caridad separadas a culatazos de los heridos que estaban asistiendo; pañuelos tremolando entre los barrotes de las mazmorras, con un cruz roja trazada con sangre, haciendo señas a los pasantes para denunciar agonías mortales; y aquellas siniestras exhibiciones en la Morgue de Petrogrado, de cadáveres profanados por manos sacrílegas, con los pechos cocidos a bayonetazos, las cabezas arrancadas del tronco y las abominables mutilaciones de todos los miembros.

“De ahí las matanzas de Moscou, que al decir de un oficial, caballero de San Jorge, sobrepasaron en horror a todas sus impresiones de los campos de batalla. Gorki, Máximo Gorki, uno de los teorizantes del maximalismo, ha dicho que esas matanzas fueron una ¡horrible degollina de inocentes”. En el Monte de los Gorriónes, desde el cual Napoleón, aún siendo enemigo, se limitó a contemplar el panorama único de las cúpulas moscovitas, manos rusas no vacilaron en emplazar piezas de grueso calibre. Del 8 al 15 de noviembre, los habitantes de Moscou estuvieron refugiados en sótanos y bodegas mientras las descargas de fusilería barrían las calles, y las granadas destruían obras de arte.

“Día y noche llueven granadas en Moscou y cortan el aire las ráfagas silbantes de balas. No se respetan los armisticios. No hay nadie para apagar los incendios ni recoger a los heridos. Y a pesar de la metralla, en pleno infierno, no cesa un instante, el saqueo de tiendas, almacenes e iglesias. Pocos días después se podían comprar a escondidas en las reboticas, cálidas de oro e íconos constelados de piedras preciosas. No se respeta nada; apuntando desde las blancuras alabastrinas de la iglesia del Salvador, las ametralladoras disparan rabiosamente. La cárcel Butyrski abre sus puertas; el crimen político se alía con el crimen vulgar. Se roba hasta los zapatos de los heridos, abandonados con los pies desnudos, retorciéndose de frío en el barro glacial. Los prisioneros son maltratados; se les abofetea y se los escupe en la boca. De los cadetes sitiados en el Kremlin, no escapa ni uno solo con vida. A otros les encierran en los establos, en tan gran número que no tienen más remedio que permanecer de pie, apretujados, durante más de veinticuatro horas. Por casualidad llega una granada y cae en medio de esta masa humana, bañándola toda en sangre y salpicaduras de carne. Vivos, muertos y heridos se estrechan en un tumulto infernal.

En provincias ocurre lo mismo. En Kazán hay una verdadera batalla, con bombardeo de aeroplanos y capitulación de la ciudad bajo amenaza de aniquilamiento. En Sarator, el Ayuntamiento en pleno y algunos centenares de cadetes son abofeteados y conducidos a la cárcel, donde muchos se suicidan y otros se vuelven locos. En Kief un general y quince oficiales son fusilados.

“En Perm, saqueo de todas las tiendas, sin dejar vidrio sano. Cerca de Petrogrado, en Tzarskoe-Selo, se fusila a un cura por haber dicho algunas plegarias en sufragio de los cosacos que fueron degollados.

“Ni las lágrimas de las familias de las víctimas ni el trágico aparato litúrgico de los numerales ortodoxos, logran desarmar el odio. Porque el terror no es un simple incidente: es todo un sistema político, un método de gobierno, la aplicación estricta de la guerra de clases, por la clase victoriosa. Desarmada, estrangulada, indefensa, la burguesía, sin embargo, continúa siendo el enemigo; y una vez vencida se la declara peligrosa, porque es refractaria a toda asimilación por parte del proletariado. Siguiendo una fórmula que los maximalistas imitan de la Revolución francesa, la burguesía está “fuera de la ley”, es decir, según la interpretación rusa, privada de defensa social, condenada en masa, y sin apelación posible al linchamiento, a la violencia y al saqueo.

“Contra la burguesía van dirigidos los atropellos, la cohorte de la guardia roja y el armamento del pueblo en masa. Trozky, que había criticado con tanta violencia la restauración de la pena de muerte en el frente, evoca la “deliciosa máquina inventada por un médico, y cuyos efectos se reducen a acortar el cuerpo, no quitándole más que la cabeza”. Su incurable megalomanía, induce a los comiquillos del maximalismo a querer eclipsar el terror de la revolución francesa. Un ingeniero llamado Brun, propone al Instituto Smolny el proyecto de una guillotina movida por electricidad y capaz de decapitar de un solo golpe quinientos burgueses. Este “rendimiento formidable” no deja de seducir a los comisarios del pueblo: poetas del terror sueñan con un interminables cortejos de heroicos antirrevolucionarios.

“Aumentan las arrestaciones y los fusilamientos. Por una palabra, por un simple gesto, los ciudadanos de la Rusia libre son detenidos. Consagradas como virtud cívica, llueven las denuncias.

“Los procedimientos empleados son mil veces peores que los de 1793 en Francia. Robespierre es sustituido por una canalla vulgar. Los presidiarios figuran entre los más convencidos adeptos del maximalismo. La revolución se transforma en un inmenso **pogromo** que entrega el cuerpo entero de Rusia, a manera de pasto, al hampa enfurecida y desbordada. Se roba en nombre de la revolución, y para robar mejor se asesina y tortura. Todo el aparato coercitivo del Estado no sirve más que para apoyar y sostener una empresa de bandolerismo.

La burguesía queda despojada de sus bienes y derechos cívicos, castigada con toda clase de penas infamantes, degradada y amordazada. Abolidos el Senado y la Justicia legal, quedan suprimidas las garantías, el

Código, los jueces y los tribunales. Hasta 3.000 rublos, los litigios son resueltos y fallados por un soldado, un obrero y un campesino; este **areópago** basta y sobra a la Rusia revolucionaria.

“El teorizante Lunatcharsky, estadista y metafísico del extremismo, va más allá: hay que suprimir, dice, toda propiedad privada, para aniquilar las legislaciones modernas, hijas del derecho romano, apoteosis infame de la burguesía.

“El furor de exterminio de Lenín cayó con más saña sobre los militares:

“Ya en los días del régimen Kerenski – según decía un general, en un carta que se hizo pública- los oficiales estaban condenados a morir de tres maneras: de una bala enemiga, de una bala traidora, o simplemente de hambre. Pero el maximalismo dio un paso más llegado hasta matar la misma idea del oficial, borrando la palabra del diccionario ruso. Este asesinato, como todos los que la plebe practica en la calle, fue precedido de humillaciones atroces y acompañado de sarcasmos demoníacos y arlequinadas sangrientas.

“Poco antes del motín de julio, Lenín se atrevió a enseñar a su colega Trojanovski, un proyecto de decreto resolviendo el problema de la jerarquía por medio de una matanza de oficiales. Ante la indignación de Trojanovski, que era un ex –oficial, Lenín aparentó abandonar su propósito, pero continuó acariciando en secreto la idea de una supresión violenta, por lo menos del alto mando en pleno. Los generales Boldyref, Valuef, Lysenko, Baratof, Maruchevski, y Manikovski, son encarcelados, declarado enemigos del pueblo y acusados de traicionar la obra de la paz.

“La víspera de la llegada de Krylenko al Gran Cuartel General, una vanguardia de marineros registró los domicilios de los oficiales, apoderándose de todas sus armas. La comedia se desarrolló, pues, sin perdonar un ápice, llegando hasta la escena de la odiosa degradación del general Drikonin, con sus charreteras exhibidas al público y la lectura de un veredicto bufo escrito groseramente sobre un pedazo de papel grasiento: “Condenado a muerte por el pueblo”. Entre aplausos y hurras, los marines del “Aurora” y los guardias rojos se cebaron en un cadáver. Un testigo afirma que parecían locos, con los ojos inyectados de sangre, saltándose de las órbitas, y mostrando los dientes. Mientras Krylenko se afanaba en redactar un boletín triunfal, los despojos del cadáver eran echados a un vagón de mercancías. Dos tiros de revólver habían perforado el cuello, once bayonetazos, ensangrentaban la guerrera, donde todavía albeaba el esmalte de una cruz de San Jorge; el rostro tumefacto, despedazado, en una sola llaga azulina y sangrienta. Entre los labios, crispados por la agonía, alguien puso una colilla apagada.

“Algunos ecos trágicos contestan a este asesinato monstruoso. A culatazos y golpes de garfio, los soldados del Turquestán, despedazan al general Korovitchenko e invitan a los pasantes a escupir, por 30 kopecks, en el rostro del moribundo. Desde hacía tiempo este jefe ilustre, escritor militar y sabio jurista, se hallaba detenido, y bajo la amenaza cotidiana de ejecución capital. Su mujer imploró inútilmente a los ministros maximalistas para que interviniesen a favor del inocente. Le contestaban que en el mismo lugar del suceso, en el Turquestán, sería más fácil tomar una decisión justa. Y además, ¿no hemos descubierto en Europa que todos los pueblos tienen el derecho de disponer de sí mismos... y de sus prisioneros?

“Los asesinatos de oficiales se convierten poco a poco en un hecho normal. Varios curas han referido, con ligeras variantes, el caso de haber sido despertados bruscamente, de noche, por soldados que solicitaban con rudeza y sin pérdida de tiempo una plegaria para los muertos. De sus labios febriles y temblorosos brotaban una lista interminable de nombres: eran los de los oficiales que acababan de ser degollados por los compañeros del solicitante...

“Karaulof, diputado por la Duma, hetmán de cosacos, cae acribillado de balas al saltar de un vagón. En Sebastopol los marineros fusilan a sus víctimas bajo pretexto de que no caben en las prisiones, entierran en la fosa común a muertos y heridos, echan vivo a un oficial a una caldera hirviente y pasean por las calles cabezas sangrientas ensartadas en la punta de las bayonetas.

“Sobre los cadáveres de la oficialidad rusa los maximalistas iban cimentando las bases de su tercera y quimérica Internacional”.

El insigne escritor polaco Fernando Ossendowski, que vivió varios años en Rusia y fue testigo de muchos actos de la revolución bolchevique, en su extenso libro titulado “Lenín”, confirma las atrocidades referidas por Chéssin, con esto otros detalles trágicamente pintorescos:-

“Por los espléndidos salones arruinados a cañonazos pasaba ahora la hez de Petrogrado: soldados, obreros, ladrones, bandidos sacados de las cárceles por los rebeldes, mendigos, servidores del mismo palacio, porteros de las casas próximas, prostitutas, mujeres del pueblo, niños, toda una multitud estrepitosa, desordenada, sucia y harapienta que se sentía dueña y señora, corriendo y contemplando la admirable riqueza de la dinastía desposeída.

“En un salón había un campesino borracho, rodeado de mujeres que empezó a mirarse en un espejo de marco dorado. Y debíale gustar inmensamente la visión de sí mismo en la argentina y brillante lámina de cristal,

porque se acariciaba la barba, se colocaba el peludo gorro de carnero y hacía muecas... De pronto, como si le obsesionara la contemplación de sí mismo, empezó a cantar la característica danza rusa, sin dejar de mirarse en el espejo. Súbitamente se acercó al cristal, se detuvo indeciso continuando la inspección de sí mismo y acabó vomitando de pronto un catarata de atroces blasfemias y lanzando una furiosa patada contra el espejo. El maravilloso cristal se agrietó de arriba abajo y se fue desprendiendo para romperse sobre el pavimento de mármol.

"Entre la multitud resonó un regido y estallaron aplausos y gritos.

"Aquello fue como una señal para la horrenda devastación. Rompían los espejos y los grandiosos vasos de alabastro y de ágata y descolgaban los cuadros de las paredes para pisotear las preciosas pinturas de los grandes maestros. Algunos adolescentes, tras haber roto sillas finamente torneadas, arrojaban los trozos de madera contra una lámpara de Murano y aullaban de júbilo a cada estallido de las bombillas eléctricas y a cada lluvia de policromos cristallitos. Las mujeres arrancaban los preciosos tapices de los muros y rajaban los damascos de los muebles.

"¡Robad hermanos lo que nos robaron!- gritaba un obrero divirtiéndose en estropear con la bayoneta una estatuilla en malaquita de Cupido.

"El ruido de los muebles rotos, de los cuadros ferozmente pisoteados, de los vasos que se quebraban y de las estatuas y relojes tan preciosos como raros que hacían añicos, mezclábase a los gritos, a las blasfemias, a las riñas que estallaban entre las chusma ávida de botín.

"Los soldados disparaban contra los capiteles de las columnas de mármol, de malaquita y lapislázuli, rompían con las culatas de los fusiles los espejos y los cristales de los cuadros, arrancaban de las mesas las piezas marmóreas de varios colores, destruían los armarios llenos de porcelanas raras y preciosas, hendían con las bayonetas los bordados chinos, japoneses y turcos, cortaban las alfombras persas y se enseñaban especialmente con los grandes retratos de la familia imperial ricamente puestos en marcos tallados y dorados con los blasones de la dinastía...

"Aprobaba y reía la multitud.

"De pronto resonaron gritos:

"-Está hablando Lenín...!

"-Habla Lenín, compañeros...!

"Y muchos hombres, atravesando rápidamente los salones palatinos, gritaba:

"-Venid todos...!

"-Habla Lenín...!

"-Vamos a oír a Lenín...!

"Compañeros y hermanos! ¡Compañeros y hermanos! – peroraba éste – Habéis ganado la batalla en la capital. Los trabajadores de todo el mundo no podrán olvidar nunca vuestro valor y vuestro ímpetu. Habéis fundado un nuevo Estado: el Estado de los proletarios, que debe ser una máquina para triturar a vuestros enemigos... La lucha todavía durará largo tiempo. No retrocedáis; recordad que en este momento vuestros compañeros están conquistando Moscov y que en todas las ciudades de Rusia corre la sangre... Es vuestra la victoria, compañeros, y sólo vosotros gobernaréis, juzgaréis de todas las riquezas del país. No podrá subsistir ninguna ley que limite en lo más mínimo la libertad de los obreros y de los campesinos. ¡Ya no habrá privilegios! ¡Se acabaron las guerras...!"

"En una bellísima sala de paredes cubiertas de preciosa seda habían dos lechos majestuosos. En torno se veían muebles pequeños y lindos, así como un lavabo lleno de frascos rotos y de trozos de espejo.

"Era el dormitorio de la imperial pareja.

"A la sazón se encontraban en ella algunos marineros en compañía de prostitutas.

"Las desnudas mujeres tendíanse en actitudes lúbricas sobre las cubrecamas de raso amarillo con los escudos de la dinastía bordados en varias partes: negras águilas de dos cabezas...

"Y sobre aquellos lechos, en aquella magnífica estancia llena de luz, se desarrollaban tremendas orgías...

"Frunze y Antonoff, revolucionarios directores, colegas de Lenín, contemplaban indignados estas escenas bestiales.

"Antonoff, se pasó la mano por la frente, pensando que de muy distinta manera se había imaginado el día de la revolución del proletariado, durante las infinitas noches de insomnio en las celdas de las cárceles czaristas, en las fangosas trincheras del frente. Ya apretaba las mandíbulas en un impulso de rabia, ya iba a gritar para arrojar a aquellas bestias inmundas, cuando uno de ellos vociferó...

"Frunze lanzó una mirada al rostro pálido de Antonoff. Apenas podía dominar el arrebato de cólera que se arremolinaba en su alma... Son así –pensaba- Su ideal supremo consiste en comer, dormir, unirse a las mujeres. Y resulta que para éstos han trabajado los mejores cerebros, las inteligencias y los corazones más generosos; para obtener ésto han muerto miles de combatientes, de la santa causa de la manumisión del proletariado...!"

"Antonoff razonaba de manera más sencilla y eficaz:- ¡Perras sarnosas...! ¡Canes asquerosos... Si pudiera os fusilaría inmediatamente en el patio, bajo los balcones de esta habitación...!"

"Se apoderó de él una rabia imprevista e implacable. Había que desahogaría contra algo o contra alguien.

"Sacó su revolver del bolsillo y comenzó a disparar a tontas y a locas, con dolor y con rabia contra los iconos. A cada disparo caían trozos de cristal, cachos de dorado marco.

"Los marinos, espantados, y las ramerás, asustada, se dieron a la huída con aullidos y chillidos, dejando ropas, abrigos, armas.

"Una de las mujeres cogió al huir el cubrecama de raso con el águila de dos cabezas, para cubrir su desnudez. Pero se enredó con él y cayó antes de llegar a la puerta.

"Frunze miraba con curiosidad a su compañero.

"Luego tendió la diestra y estrechó con efusión la vibrante mano del camarada.

"El palacio parecía completamente desierto. Solamente por los pasillos pasaban aún patrullas de soldados.

"Antonoff llamó a su fieles y continuó la ronda.

"Finalmente llegaron al patio interior. Allí bullían aún las masas de soldados, de obreros y de vagabundos, que salían de las bodegas en que se encontraban las reservas de vino para la mesa imperial. La gente sacaba las botellas, bailaba, cantaba y se dirigía en alegre embriaguez hacia la puerta.

"Antonoff apretó el paso y bajó al subterráneo.

"Vió preciosos candelabros que habían llevado para iluminar el festín de los vencedores. A la temblona luz de los cirios, soldados, obreros y mujeres de la calle bebían cantando, blasfemando e insultando a todo el mundo. Rompían el cuello de las botellas o se daban en la palma de la mano para que saltaran los tapones y vertían en las amplias fauces sedientas e insaciables el precioso jugo de las viñas. Otros abrían las espitas de los toneles alineado a lo largo de las paredes y se prendían a ellas los niños a las maternas tetas, tragando con boca voraz el vino que surgía a borbotones. Y los borrachos iban cayendo en la inconsciencia y se echaban a roncar.

"Antonoff, apretando los puños, gritó:

"-¡Fuera de aquí!"

"La alborada gente quedó perpleja. Luego entre protestas y palabrotas se fue dirigiendo con paso inseguro hacia la salida.

"-¡Vacíad y destruid los toneles!- ordenó Antonoff.

"Los soldados comenzaron aquella tarea, desfondando los toneles a culatazos, abriendo las espitas, quitando hasta los taruguetes que las sujetaban, golpeando con martillos, para hacerlos saltar, los aros de los toneles. El vino blanco y el vino tinto, corrían a torrentes, bañando los blancos ladrillos del pavimento.

"Cuando los soldados abandonaron las bodegas para dirigirse hacia la imponente mole del museo, aparecieron extrañas sombras entre las nocturnas tinieblas del patio.

"Toda una turbamulta de hombres, mujeres y hasta niños, con recipientes de toda especie, desde botellas hasta pozales, comenzó a recoger el vino desbordado de las botellas. Y para ellos se iluminaban con cerillas y procedían con la mayor rapidez posible, porque de la ciudad afluían continuamente nuevos adoradores de dios Baco.

"En la obscuridad, apenas atravesada por el temblequeo de las lucecillas de portátiles y de fósforos, nadie se había dado cuenta de que la superficie de aquel enorme lago de vino flotaban los cuerpos de los ahogados, de los borrachos que se habían dormido bajo los toneles, y a quienes no habían visto los soldados de Antonoff.

"Solamente les vieron los que llegaron al amanecer, cuando no quedaba más que vino mezclado ya con el fango..."

LA CHEKA.- ASAMBLEA CONSTITUYENTE.-

TAREAS ADMINISTRATIVAS DE LENIN

Después del macabro triunfo y fundación del comunismo en Rusia, algunos de cuyos detalles acabamos de referir, vamos a ver cómo desarrolló su plan de socialización absoluta el profeta dictador del bolcheviquismo.

En medio de la conmoción revolucionaria y del desmoronamiento de toda jerarquía social surgía unánime solo un clamor en los ámbitos de Rusia: el de la convocatoria a elecciones para una Asamblea Constituyente.

Una de las principales razones que invocó Lenin –dice el cronista- para justificar el golpe de Estado maximalista fue la necesidad de proteger a la Asamblea Constituyente contra los atentados de la reacción. Todos los electores se aprestaban a concurrir a las elecciones con ansiedad, con desesperación, con la esperanza de que la Asamblea salvará los destinos del país.

“El “Ruskoe Slovo”, gran diario patriota de Moscou, en un artículo vibrante que se hizo célebre, incitaba a los electores a “que acudiesen a manifestar su voluntad *contraria a los que estaban deshonorando y crucificando a Rusia*”.

Elegidos los Constituyentes, o mejor dicho, impuestos, en su gran mayoría maximalistas, empleándose sin necesidad las violencias y mixtificaciones de votos más brutales, comenzaron Lenin y los suyos a oponer dificultades a su reunión, propalando amenazas para intimidar a los que pudiesen contrariar sus deseos u oponerse a los Soviets.

Opinaban que la Constituyente no debe tener poder sobre los Soviets, y sí éstos, sobre la Constituyente. “Los Soviets – afirmaba el mismo Lenin – son superiores a todos los Parlamentos y a todas las Constituyentes. En consecuencia, la Constituyente sólo debe reunirse en provecho de los Soviets, su existencia no depende sino de los Soviets, ni tiene otra razón de ser. Por lo tanto esa Asamblea será un Soviet magnífico, o no será nada”.

Para los maximalistas la Constituyente no era más que un “embuste burgués”.

“La lucha a muerte emprendida para “sovietizar” a la Constituyente, se concentró con especial encono contra el Partido Liberal o moderado. Al principio las cosas no pasaron de las acostumbradas violencias oratorias y los insultantes artículos de la “Pravda”. Pero a medida que los éxitos de los moderados aumentaban, sobre todo en provincias, el deseo de pasar de la palabra a la acción iba tomando consistencia en las esferas oficiales se Smolny. Larin, comisario del trabajo, propuso un proyecto fácil y radical: prohibición absoluta de elegir a los moderados para la Constituyente. Y en realidad, esto es lo que se hizo al declarar “fuera de la ley” a todo el partido liberal, compuesto de técnicos, especialistas, eruditos, profesores y hombres de ciencia; lo mejor de la intelectualidad rusa el único partido verdaderamente ilustrado, patriota y moderno con que contaba la revolución. Al mismo tiempo se decretó la detención, como “enemigos del pueblo”, de todos los directores del partido burgués por excelencia”.

El plan maximalista era doble. “al mismo tiempo que aniquilaba definitivamente al partido liberal, se deshacía de la Constituyente y de los peligros que para todo Gobierno dictatorial entraña una Asamblea popular”.

Pocos antes de reunirse la Asamblea, se notaba en las calles una extraordinaria animación popular.

“Lentamente, cortejos de obreros, estudiantes y soldados se dirigen a la Duma, con alegres banderas alzadas en honor de la Constituyente. A la cabeza de la manifestación pacífica se destacaba la robusta figura de un diputado siberiano, Longuinoff. De pronto la multitud patriótica se ve detenida bruscamente por una valla de guardias rojos; millares de fusiles y ametralladoras apuntan a los manifestantes.- “¿Qué hacéis hermanos? ¿Por qué amenazáis).- Los asesinos Smolny contestan con una descarga cerrada. Durante un cuarto de hora se descarga a quemarropa, contra los manifestantes, contra los espectadores y curiosos, en presencia de la guarnición de Petrogrado que se mantenía “neutral”. El diputado Longuinoff con el cráneo destrozado por una bala explosiva, cae de los primeros. Su gorro de piel, ensangrentado y

ensartado en la punta de una bayoneta, sirve de trofeo a la Guardia roja. Las Hermanas de la Caridad que acudían a socorrer a los heridos, son echados a culatazos. A los curiosos que protestaban, se les traspasa de parte a parte con las bayonetas. Uno de los guardias, presa de súbito terror ante su propia obra, arroja los cartuchos y el fusil y sale gritando como un demente: "¡Qué hemos hecho! ¡Qué hemos hecho!"

"La nieve pisoteada bajo el inmenso pánico, se encharca de sangre".

La víspera de reunirse la Constituyente, una bala pasó rozando la capota del coche en que iba Lenín. "Quizá algún patriota se dejó llevar por el impulso de vengar al país? Acaso la misma Guardia Roja tomó equivocadamente el lujoso automóvil del faraón maximalista, por el coche de un burgués? Lo único indudable es que la intentona sirvió de pretexto para incendiar el ambiente, de terror, intencionadamente promovido contra la Asamblea Constituyente".

"Esta vivió tan solo doce horas contadas, en medio de dos mil marineros de Cronstad, armados de ametralladoras. Bajo la cúpula del Palacio de Taurina, no se había oído un escándalo semejante de gritos, vociferaciones y golpear sobre los pupitres. Para impedir que el Decano abriese la Asamblea, un maximalista se apoderó de la campanilla. Hubo sólo unos instantes de concierto y unanimidad al entonarse "La Internacional". Mas, apenas cantada la última estrofa, las pasiones volvieron a desbordarse. A los gritos del centro y la derecha: "¡Todo el poder es de la Constituyente! ¡Viva la Constituyente!", contestaban los rugidos de la izquierda: ¡Viva los Soviets! ¡Todo el poder a los Soviets!" Y ni unos ni otros nombraban a Rusia".

"El Presidente electo Tchernoff, perora largo rato, desarrollando sofisma tras sofisma y perfilando utopías. A veces se olvida del leninismo integral y hace algunas atenuaciones sinceras: pero de la izquierda lo llaman al orden severamente: "¡No capitules tchernoff!"

"Momentos después concluye la sesión, a requerimientos de una soldadesca cansada de montar la guardia. Y por fin es disuelta por simple y lacónico aviso pegado a los muros del Palacio de Taurina".

Así murió al nacer la Constituyente tan deseada por muchos para dejar imperante con todo su temible absolutismo, la voluntad de Lenín, que simulaba sometimiento a la de los Soviets, pero dominándola por completo.

"El Soviets- declara Lenín textualmente:- es una forma muy superior al Gobierno democrático. Es un Gobierno sin burgueses y contra los burgueses".

"La población rusa —dice Chéssin- queda dividida, por lo tanto, en dos categorías perfectamente distintas: los antiguos "explotados" convertido en dictadores y los antiguos "explotadores" relegados al estado de parias, privados de todos los derechos y sin personalidad civil.

"Constituidos de esta suerte a animados de semejante espíritu, los Soviets son organismos omnipotentes y omniscientes. Responden a todas las necesidades y ejercen todas las funciones: políticas, administrativas, económicas financieras, reemplazando de golpe todas las instituciones anteriores y formando una red densísima, desde la capital hasta el más apartado villorio. La plenitud del poder está concentrada en sus manos. Además de la facultad de dictar reglamentos y votar leyes, tienen el derecho de requisar, confiscar, nacionalizar y socializar cuanto se presente, suspender periódicos, imponer multas, encarcelar y fusilar a los especuladores y contrarrevolucionarios. En esta negación caótica del derecho público, en este retroceso asiático, Lenín vé un progreso enorme, una etapa definitiva en el camino de la civilización.

"Mantenido constantemente al margen de las grandes corrientes civilizadoras, el pueblo ruso se abandona, como en pleno siglo XVI, a los instintos de su barbarie nativa. Los antiguos monopolio reaparecen, uno a uno, bajo capa de descubrimientos y progresos comunistas: la caza a los metales y piedras preciosas, al azúcar y al trigo. La gente esconde sus bienes y entierra el dinero. Los capitales y propiedades de los enemigos políticos son confiscados sin contemplación: se imponen contribuciones de guerra civil, de una región a otra, y de un barrio a otro barrio.

"El leninismo se caracteriza por ser un injerto de doctrinas marxistas, en el cuerpo de una nación corrompida hasta la médula por el atavismo de la servidumbre.

Todas las actividades institucionales de la civilización, fueron barridas desastrosamente por el huracán maximalista. Así la religión, como la patria, la familia como la propiedad.

"La Iglesia era el alma del pueblo ruso —dice el mismo escritor citado- a pesar de su decadencia progresiva que llegó a convertirla en una máquina burocrática y una suerte de policía espiritual puesta al servicio del absolutismo. Durante largos siglos fue ella la única fuente de luz y consuelo, y el único lazo de unidad nacional. La historia de la grandeza rusa es inseparable de la historia de los viejos conventos de muros almenados y cúpulas bizantinas. El patriarca completaba el Zar., y sin la cruz la espada era casi impotente.

"Dos religiosos se hallaban cara a cara: la del sacrificio personal y la del instinto desbordado. Ambas eran irreconciliables entre sí: había que escoger entre una y otra. Esta verdad acabó por salir a luz e imponerse, tanto a la Iglesia como al maximalismo. En plena crisis nacional, sola en medio de tantas ruinas, la Iglesia gozaba como de un remozamiento. El patriarcado renacía. La Iglesia tenía su Zar, y era, entre el hundimiento general, como un refugio amoroso de almas atribuladas, de todas las almas, sin exclusión alguna. Durante una ceremonia religiosa celebrada por el patriarca de Moscóu, en la antigua catedral de la Asunción, las nubes crepusculares formaron, por encima del Kremlin, como una inmensa cruz escarlata sobre el cielo del ocaso. De la muchedumbre prosternada brotó un inmenso sollozo de amargura. Intelectuales, señores y gentes sencillas del pueblo, lloraban juntos; todos se lamentaban del mismo desastre: la patria en ruinas. Las últimas palpitaciones del patriotismo resonaron en el recogimiento de los santuarios. Y la persecución común estrechaba la hermandad entre todos fieles.

"De ahí la necesidad maximalista de crear un nuevo enemigo y un nuevo frente: el frente eclesiástico. Dios fué declarado burgués y la Iglesia contrarrevolucionaria. Se pusieron en juego todos los medios para desacreditar, en la persona de los curas, poco apreciados generalmente, a la religión misma, elemento esencial de la idea de patria. La prensa extremista refiere con proligidad y complacencia escabrosa anécdotas de popes y frailes. Se hacen servir los apetitos agrarios para que el mujik reclame la socialización de los conventos. Una granizada de decretos cae de improviso sobre el clero: separación de la Iglesia y el Estado, confiscación de propiedades eclesiásticas, supresión de los bienes no enajenables o de mano muerta, prohibición de enseñar el catecismo en las escuelas y colgar iconos en las salas de estudio e inauguración de cursos gratuitos de "ateísmo sistemático".

"El maximalismo ruso es una locura religiosa mística, y por lo tanto, santifica sus crímenes.

"Después de los decretos suprimiendo a Dios, los decretos suprimiendo a la patria.

"El proletariado no quiere saber nada de las tradiciones políticas y las tradiciones nacionales; Sólo aspira al desarrollo de las conquistas revolucionarias, aunque los resultados de ellas sean más pérdidas que ganancias. Lenín lo declara francamente: "el que para asegurar la victoria contra la burguesía; vacila en suscribir a la necesidad de pérdidas territoriales y derrotas, no es socialista. El que no sabe sacrificar a la patria en bien de la revolución social, no es socialista". Cuando se llega a pensar y decir tales cosas, se es capaz de todo para sostenerlas y practicarlas.

"Uno de los primeros decretos de Lenín concedía a todas las nacionalidades y a todas las regiones el derecho, de disponer de sí mismas. El separatismo surgió al instante. Habiendo sido suprimida la patria, no había derecho a seguir manteniendo la unidad del país.

"En todas partes hay ciudades devastadas, campos estériles, núcleos de vida paralizados, horrores previstos por las Escrituras, como signos de los días apocalípticos: el Sud peleando contra el Norte; el Este contra el Oeste, hermanos contra hermanos, clase contra clase, y el territorio hecho añicos, vuelto a la tenebrosa época de su gestación histórica, convertido en botín disputado rabiosamente por el enemigo exterior, la anarquía y el pálido fantasma del czarismo desaparecido para siempre".

"El día 15 de marzo un Congreso de Soviets, reunido en Moscóu, ratificó la sentencia de muerte contra Rusia, su supresión radical como gran potencia europea. Bajo las cúpulas cuajadas de maravillosas campanas, entre el esplendor magnífico de los santuarios donde cristalizara la apoteosis del czarismo, una caterva asiática de **mujiks**, obreros y soldados -la misma que Pedro el Grande dominó a latigazos para bien de su patria -borró inconscientemente, estúpidamente, los dos mejores siglos de la historia de Rusia. No querían más guerras, aunque todo se hundiese.."

En páginas anteriores hicimos mención de que una bala inesperada rozó la capota del lujoso coche de Lenín.

Un atentado tan audaz no podía pasar sin averiguación y castigo severísimo, de parte de la *Cheka*, tribunal policionario y judicial fundado por Lenín, con atribuciones omnímodas y procedimientos tan crueles y sumarísimos, que han dejado santificada a la famosa Okrana del Czarismo.

Lenín escogió a los verdugos más expertos, célebres agentes del régimen derrocado, para confiarles las funciones de este Tribunal maximalista.

El amoral y degenerado Dzierzinski era el Jefe. Sus ayudantes, otros asesinos profesionales, que hacían de jueces y verdugos.

Entre los sindicatos de aquel atentado, fueron apresados el chofer de Lenín, Volodimirof y una dama judía, Dora Frumkin.

Lenín no pudo resistir al deseo de espectar la instrucción sumaria de averiguación del hecho, y una de esas noches se fué sólo al recinto de la Cheka.

Penetró en él, no sin correr grave peligro, antes de ser reconocido como "Presidente del Consejo de los Comisarios del Pueblo", guiado por uno de los guardianes.

Cedemos el relato de lo sucedido a la amena pluma del escritor Ossendowski, a quien hemos citado anteriormente. Aunque un poco extenso, no dudamos que ha de interesar su lectura, tanto por lo dramático de los detalles, cuanto por la descripción viva de lo que era la Checa, famosa institución de justicia criminal del comunismo ruso:

"Lenín atravesó el patio guiado por el guardián. "A la escasa luz de lámparas de petróleo colocadas allá y acullá, vió un muro altísimo corroído en su mitad por una serie de proyectiles y salpicado de sangre. En la parte inferior del muro, se amontonaban cadáveres completamente desnudos, retorcidos y mutilados horrendamente, que la nieve empezaba a cubrir con piedad. Y sobre el montón de cadáveres se alzaba una nube de vapor producida por el calor de los cuerpos, todavía no rígidos. A un lado se veía la sombra de un camión pintado de negro.

"Lenín se detuvo mirando los cadáveres y al guardián, quien comprendiendo la muda pregunta de los ojos oblicuos, murmuró:

"-Aquí se llevan a cabo las ejecuciones. Las ametralladoras se encuentran en el tragaluz de ese subterráneo – añadió señalando con la mano.- Están reguladas de manera que alcanzan a cuantos están delante del muro. Es la "producción" en serie, porque de otra manera no se podría dar abasto.

"Y el rostro picado de viruela se iluminó con una sonrisa indefinible.

"Lenín indicó con un gesto el cúmulo de cadáveres:

"-Qué hacen luego con éstos?

"-Parte de ellos es llevada fuera de la ciudad, donde los que morirán mañana han abierto hoy las tumbas para sus predecesores. Y otra parte se entrega a los hospitales para estudios médicos. Un profesor de talento que viene aquí, dice que ahora la ciencia está de en hora-buena con tantos cadáveres a su disposición. Nunca se sabe lo que puede contentar a una persona...

"Y el guardián reía con sonoridades extrañas, tapándose la boca desdentada con la manaza peluda.

"Subieron las escaleras hasta el segundo piso.

"En todas partes se veía centinelas.

"En todas partes resonaban gritos, gemidos, desesperados, sollozos y a veces hasta tiros.

"Lenín seguía, respiraba afanosamente y sentía un sudor frío en la espalda...

"En el fondo del pasillo se había abierto repentinamente una puerta, en cuyo umbral apareció Dzierzinski.

"Este se aproximó a Lenín.

"-He venido, Félix Edmundovic, pero no es fácil llegar hasta Ud...

"-Perdone -repuso Dzierzinski. -La culpa es mía, ciertamente. Pero me figuraba que llegaría en automóvil. Me han dicho que un hombre desconocido estaba paseando ante el edificio de la "Cheka". Y hemos de estar en guardia, porque quieren hacerse con nuestra piel.

"-Tiene buen servicio de informadores --observó Lenín sonriendo.

"-El compañero Blumkin es un especialista – dijo Dzierzinski. - Pase, pase!

"Atravesaron un largo pasillo.

"A derecha e izquierda, sobre las puertas, se velan rótulos: "Comisión de expedientes del compañero Rossoquín" "Comisión del compañero Osolin", etc. También se veían los nombres de Bittner, de Mienzynski, de Astusof y de otros.

"-Aquí son interrogados los sospechosos y los acusados -explicó Dzierzinski, viendo el interés con que Lenín leía las inscripciones que había sobre las puertas. -En el fondo del pasillo, se halla el salón de las reuniones de la Comisión Extraordinaria y otras dos habitaciones en las cuales hemos instalado la oficina de estadística y el archivo central.

"-Y en el resto del edificio?

"-Están las celdas colectivas e individuales para los prisioneros. Para los acusados graves tenemos los subterráneos oscuros -continuó explicando Dzierzinski, - no sin Orgullo.

"-¡Y todo en el corazón de la ciudad! -" observó Lenín. .

"-Las banderas de revolución -repuso Dzierzinski - deben ondear en todos los sitios visibles y frecuentados... Y nosotros representamos la bandera del poder del proletariado, la bandera de su implacable venganza y de la violencia para con sus enemigos. Tanto es así que yo pensaba instalar la "Cheka" en la catedral de Basilio el Beato, pero el edificio no se presta.

"-Realmente es un sueño paradójico...

"-Lo paradójico - replicó riendo Dzierzinski -es la lógica para nosotros. Casi me atrevería a decir que todo cuanto estamos haciendo es una paradoja. Pero como la realizamos nosotros, nuestra paradoja toma una fuerza fenomenal, tiene una fascinación especial para la gente de pensamientos débiles y timoratos.

"-Está Ud. convencido, Félix Edmundovic, de que puede durar mucho esta paradoja...?

"Dzierzinski se detuvo para dejar llegar a Lenín, y mirándolo dijo con voz firme y resuelta:

"-Durará, compañero, mientras funcione regularmente la Comisión Extraordinaria. ¡Se lo puedo garantizar...! Pero siéntese...

"-Duerme en el despacho, Félix Edmundóvic? - preguntó Lenín.

"-No -respondió el interpelado mirando a Vladimiro Illic, con mal disimulado recelo -tengo a mi disposición varias habitaciones secretas. No me fío ni de mis hombres. Entre los cuales he encontrado varios traidores. Me persiguen por todas partes de una manera implacable.

"Dzierzinski calló, sentóse en la escribanía y empezó a mirar atentamente papeles.

"Firmó unos, guardó otros y luego masculló;

"-Hoy tenemos que "liquidar" ciento cincuenta hombres: todo un grupo de agitadores blancos preparados para lanzarse al campo.

"-Qué significa "liquidar"? -interrogó Lenín.

"-Ejecutar, ya que se ha terminado el expediente -repuso Dzierzinski. -Empezamos con Volodímíróf?

"Lenín contestó afirmativamente con la cabeza.

"Dzierzinski, aplicándose el teléfono, dijo secamente:

"-Que venga el compañero Fedorenko! ¡Que traigan a mi despacho al detenido número treinta y uno! ¡Que esté a punto la celda número diez y siete! ¡Cuando llame que pasen todos!

Después sonó una llamada a la puerta del despacho.

"Dzierzinski descolgó rápidamente un revólver y apuntándolo hacia la puerta, pronto a disparar, dijo:

"¡Adelante!

"En el umbral apareció un hombre que contrastaba raramente con lo característico de aquel ambiente espantoso. Era alto y ágil; iba bien afeitado y bien peinado; su traje azul marino, impecablemente cortado, le daba un marcado señorío, acentuado a su vez por lo elegante de su figura; el cuello duro y la corbata clara indicaban cuidadosas costumbres en quien los llevaba.

"Dzierzinski, dejando el revólver sobre la mesa, exclamó:

"-Hola, compañero Fedorenko! Le ruego que empiece el interrogatorio de Volodimirof, a presencia del Presidente del Consejo de los Comisarios del Pueblo.

"El juez instructor fijó un momento sus pupilas frías y penetrantes en la casa de Vladimiro Illic, y luego se inclinó sonriendo cortésmente, para decir con voz sonora y simpática:

"-Encantado, encantado... Ahora bien: me atreveré a rogar al compañero Presidente del Consejo, que se retire al balcón de modo que no se le vea.

"Y acercándose a uno de los sillones y dándole un cuarto de vuelta, añadió:

"-Esto facilitará la tarea... Podemos empezar cuando quieran...

"Luego dió una palmada.

"Se abrió la puerta y arrastrando los fusiles por el suelo entraron los soldados que llevaban en medio a, Volodimirof.

"Durante largo rato reinó un silencio absoluto.

"Aquellos hombres se median con la mirada, se preguntaban cosas ignoradas o sabidas, se interrogaban sin hablar.

"Finalmente resonó la voz de Fedorenko, diciendo:

"Como es natural Volodimirof, no tenemos intención alguna de hacerle daño, pero nos vemos obligados a ser severos con usted, porque mantiene un secreto que hemos de descubrir a toda costa...

"Pero Volodimirof callaba.

"Fedorenko con la misma calma y cortesía, continuó:

"-Empezaremos recordando lo que usted mismo no ha querido decir. Antes de la revolución del proletariado, usted; formaba parte de la guardia imperial con el título de capitán. Luego pidió ser admitido en el Sindicato de chóferes, y aceptó el servicio en el Consejo de los Comisarios del pueblo. Fué así. Si mal no recuerdo, verdad?

"-Si, contestó Volodimirof.

"-Lo celebro. Ahora hemos de entrar en detalles más delicados. Usted nos ha dicho también que cuando tocaba marcharse de las caballerizas, a pesar de recibir la orden, para poner en movimiento el coche, esperó tranquilamente la llegada de los autores del atentado que atravesaban el gentío con objeto de aproximarse.

"-Si!

"-Si! Queríamos matar a León Troztki que había de subir al coche junto con Lenín, -exclamó Volodimirof.

"-¿Cuántos eran? -preguntó de pronto Dzierzinski, volviendo la cabeza mientras el rostro se le contraía horriblemente.

"Volodimirof no contestó.

"-¿Quién estaba al frente de la conjura? -continuó preguntando el Jefe de la "Cheka".- ¿Quién mandaba a los delincuentes...?

"El interrogado levantó la cabeza y dijo con voz dura e inflexible:

"-Estoy en manos de ustedes. Pueden hacer de mi lo que quieran. Pueden hasta matarme; pero no sabrán nada más. Quiero morir por mi patria, martirizado por un...

"No acabó la frase.

"De pronto sonó un disparo. Y el proyectil se hundió en el hombro derecho de Volodimirof, que gimió. Pero inmediatamente apretó los dientes y miró su brazo ensangrentado y colgante.

"-Ahora hablará, perro! -masculló Dzierzinski.

"Pero el acusado callaba.

"El Presidente de la Cheka agitadísimo, daba puñetazos en la mesa, echaba al suelo los papeles, roncaba extrañamente en vez de respirar y movía los brazos como si quisiera estrechar el cuello del desgraciado Volodimirof entre sus descarnadas manos.

"Fedorenko, con voz tranquila, dijo:

"-Reconozco que ese silencio es verdaderamente heroico; pero no tenemos más remedio que buscar la verdad. Se levantó y oprimió el timbre.

"Lenín, al oír el ruido de la puerta y rumor de pasos, asomó la cabeza cautamente por detrás del respaldo del sillón.

"Y vió a Volodimirof que sacudido por un temblor convulsivo, estaba de cara a la puerta y tenía a sus pies un charco de sangre negra que destacaba trágicamente sobre la rosada alfombra.

"Vladimiro Illic, pensó casi sin darse cuenta:

"-Por qué habrán escogido una alfombra tan clara? No hubiera sido mejor una alfombra oscura, muy oscura...?"

"Luego se dió cuenta de que habían entrado unos chinos llevando a una mujer y un niño.

"Lenín ocultó nuevamente la cabeza.

"La voz de Fedorenko ordenó. Seguramente soldados:

"-¡Salid y esperad en el corredor!

"Oyóse el ruido de los fusiles. Se retiraban los dos de la escolta.

"Fedorenko prosiguió:

"-Ahora podemos hablar tranquilamente. Supongo que el acusado no negará que esta mujer es Zoila Paulofna: Volodimirof, su legítima esposa, y que este hermoso niño es su hijo Pedro...

"Volodimirof continuaba callado:

"Lenín asomó nuevamente la cabeza.

"La cara del chofer parecía de piedra; ojos relampagueaba la desesperación.

"Una trémula mujer, de rostro cansino y exangüe" miraba hacia el suelo y quizá veía las manchas de sangre derramada en la alfombra. Tenía cogido de la mano al niño, de unos diez años, con los ojos hundidos y con la carita llena de pavor; aunque no lloraba, le castañeteaban los dientes por el espasmo del terror y se acurrucaba contra su madre.

"De pronto, Fedorenko cambió el tono de su voz, que: resultó sibilante, aguda y en ocasiones ronca.

"-¡Basta de bromas! -intimó. -Si no me dices en seguida los nombres de los autores del atentado y de los inductores, fusilaremos delante de ti a esa perra y a eso canelo. ¿Lo oyes...? Decídetes..., pero pronto...!"

"Volodimirof no respondió.

"Fedorenko dió una palmada.

"Entraron los soldados.

"Arrimad a la mujer y al niño a la pared! -ordenó Fedorenko;

"Y luego añadió:

"-Sujetad fuerte a este bribón!

"Los soldados inmediatamente, llevaron a la mujer hacia la pared y le pusieron los brazos en cruz. Otros dos miserables colocaron en la misma posición al niño, mientras otros sujetaban fuertemente las muñecas del chofer.

"-Mamá...! ¡Sálvanos papá...! ¡Nos quieren matar...!"

Fedorenko mirando al acusado observó:

"-Ajajá! Ahora ya sabemos que eres el esposo de esta mujer y el padre del niño. Como ves, ya podemos renunciar a tus confesiones. Ahora ya sabremos lo demás. Dispara Vlasof.

"Un suboficial gordo y gigantesco, con rostro de beodo, disparó sin mirar. El proyectil se clavó en el muro, a pocos centímetros de distancia de "la cabeza de la mujer, sobre la que cayó yeso deshecho. A continuación se clavó en la pared, junto al oído, un segundo proyectil. La tercera bala se hincó junto al cuello.

"Ahora vamos con el niño -mascullo Fedorenko. -Las dos primeras balas como preparación y la tercera en medio de la frente...

"El proyectil silbó hendiendo el aire y dando en la pared sobre la cabeza del niño.

"El chico hizo una mueca, se desplomó y perdió el conocimiento.

"Volodimirof procuró soltarse y rugió:

"-¡Tenedle lástima y lo diré todo...!

"-Te escuchamos, repuso con indiferencia Fedorenko.

"Y dirigiéndose al suboficial, añadió:

"-Mientras tanto, carga de nuevo.

"Volodimirof estaba luchando consigo mismo. En sus ojos extraviados y muy abiertos se reflejaba el dolor sobrehumano.

"Dzierzinski, fuera de si, dando una patada en el suelo, gritó:

"-¡Estamos esperando con cien mil diablos!

"Y Volodimirof susurró:

"-El atentado fué preparado por los social-revolucionarios y por los judíos...

"-¡Nombres de los ejecutores!

"-No conozco sus nombres - baluceó el chofer sin mirar la cara del juez.- Solo sé que eran diez... Y casualmente me enteró del nombre de un tal Leontief, del nombre de un tal Schur y del nombre de una mujer que se llama... Frumkin, sí...

"-¿La Frumkin? - repitió Fedorenko.- Dora Frumkin...? Es una judía joven y guapísima, verdad?

"-Si.

"-Pues no comprendo por qué se ha obstinado usted tan heroicamente en guardar el secreto -Observó Fedorenko - hablando de "usted" al acusado y encogiéndose de hombros.- Ahora sólo nos falta una cosa: carear al señor Volodimirof con alguien que nos interesa muchísimo... Que traigan, Vlasoff, al número diez y seis! ¡En seguida, compañero!

"Vlasof salió del salón.

"Dzierzinski y Fedorenko, mientras fumaban cigarrillos, cambiaban impresiones en voz baja.

"Volodimirof con desesperación en la voz, exclamó:

"-¡Por favor...! ¡Que no atormenten más a los míos!

"-Un momento nada más -repuso cortésmente el Juez.- De usted depende solamente la libertad de su gentil señora y del simpático Pedrin.

"Los soldados llevaban a alguien por el pasillo. Lenín asomó la cabeza y vió a una mujer de pie junto a la puerta.

"Le pareció hallarse frente al retrato de una antigua heroína.

"-¿Dónde he visto yo esta cara? -se preguntó Lenín, pasándose la mano por la frente.- Quizá en Paris, en un cuadro de los tiempos de la Revolución francesa... Pero no... "

"La joven judía Dora Frumkin, era alta, esbelta y graciosa; tenía una cabeza muy proporcionada, orgullosamente erguida sobre un busto de líneas impecables; en su rostro, blanco cual las azucenas, había unos ojos ardientes; dos arcos de enérgicas cejas perfectamente dibujadas, labios sensuales y una honda de cabellos negros como ala de cuervo, que proyectaban sombra sobre la frente espaciosa y bajaban hasta el cuello en pequeños bucles. Su figura, en fin, tenía una absoluta armonía de líneas, de colores, de masas.

"Y Lenín recordó, de pronto:

"-¡Ah... -Un cuadro que representaba a Judith..."

"Dora Frumkin se mantenía tranquila y altanera, con las manos tras la curva ideal de las bien torneadas caderas. El pecho, perfectamente desarrollado, apenas palpitaba..."

"De pronto le preguntó Fedorenko:

"-¡Nombre y apellido, preciosa...!"

"Dora Frumkin permaneció tranquila, silenciosa, mirar a sus jueces.

"¡Fedorenko, riendo, dijo:

"-¡Ande, no sea mala...! Mire que estamos admirando la gracia y la belleza de la señorita. ..Dora Frumkin..."

"La mujer no repuso nada. Parecía petrificada, incapaz de oír ni de ver otra cosa que el trozo de alfombra que atraía sus pupilas.

"-Es ésta la señorita Frumkin de que usted nos ha hablado? -interrogó Fedorenko -dirigiéndose a Volodimirof.

"-Si -musitó el chofer sin mirar a la joven.

"Y ella oyó la palabra que la condenaba, pero supo dominar su emoción y su inquietud.

"-Vlasof! -llamó con voz vibrante Fedorenko.- Lleva a la señorita Dora Frumkin a mi despacho y di a Maria Alexandrofna que se encargue de ella. Yo iré dentro de poco..."

"El suboficial, ayudado por los soldados devolvió a la judía al corredor.

"Dzierzinski dijo:

"-¡Vladimiro Illic...! Puede comunicarle a Volodimirof que en vista de sus valerosas confesiones está dispuesto a concederle la vida, aunque merece la muerte.

"Lenín se incorporó y se acercó en silencio a la mesa mirando atentamente a su ex-chofer y a los jueces.

"Mientras tanto Dzierzinski dió algunas órdenes en voz baja.

"Salieron los soldados, luego de haber puesto en libertad a la mujer y al niño.

"Volodimirof abrazó cariñosamente al tembloroso hijo, casi sin conocimiento aún, y miró doloridamente los ojos serios e implacables de la esposa.

"-Quedan en libertad, completamente en libertad.- dijo Dzierzinski, -dirigiendo la mirada hacia atrás, hacia el suboficial Vlasof.-Pueden salir... Primero, el capitán. Volodimirof; luego la señora; después el niño..."

"Volodimirof echó hacia adelante, pero antes de que hubiera llegado a la puerta sonó un chasquido metálico, y el hombre, mortalmente herido en la cabeza, cayó de espaldas sobre la alfombra. La mujer se lanzó sobre el caído, y Vlasof, en aquel preciso momento la hirió por la espalda, tendiéndola sobre el cadáver del marido. Entonces se abrió la puerta y entraron unos cuantos soldados chinos. Uno de ellos cogió al niño, lo levantó, le apretó el cuello y se le llevó al pasillo. Los otros arrastraron los cadáveres y rápidamente acuciados por los gritos de Vlasof, enjugaron los charcos de sangre de la alfombra.

"Lenín se estremeció.

"Has supo sonreír cuando Dzierzinski le dijo:

"-Los Volodimirof, compañero, han muerto en plena gratitud hacia el Presidente del Consejo de los Comisarios del Pueblo... Una muerte rápida, agradable, inesperada... ¡Buena señal...!"

"Lenín sonrió en efecto, pero no dijo nada.

"Y no hubiera podido decirlo porque le faltaban fuerzas para ello.

"Salió luego de haber saludado con un gesto al compañero Félix Edmundovic y a Fedorenko.

"En el vestíbulo le esperaba ya un agente de la "Cheka" para escoltarle hasta el Kremlin, con arreglo a las órdenes recibidas de Dzierzinski.

Días después previno por teléfono, Lenín al Presidente de la Cheka, que iría también a observar el interrogatorio de Dora Frumkin y se trasladó allí.

"En el portón del funesto edificio, le rindió los honores una compañía de soldados y en el interior le esperaba Dzierzinski con Liaris y Blumkyn y Fedorenko.

"Caminaba en silencio por un largo y estrecho pasillo, apenas iluminado por lámparas de petróleo colocadas de estrecho en trecho. Donde alcanzaba la triste luz se veía la suciedad de las paredes y del suelo. Algunos centinelas chinos vigilaban caminando y haciendo ruido con los fusiles. A ambas partes del corredor se veían puertas pequeñas y bajas cerradas con candado.

"Fedorenko, señalando una de las puertas del pasillo y mirando a Lenín, dijo:

"-Le advierto, compañero Presidente; que procure estar lejos de esta puerta.

"Vladimiro Illic volvió hacia él su mirada severa y penetrante con una muda pregunta.

"El ex-gendarme contestó riendo:

"-Es la sala de la "muerte natural". Hay en ella colonias enteras de bacilos cultivados adrede. Quien entra puede recibir el contagio del tifus en todas sus formas, del cólera, de la tisis, de la peste y de otras muchas enfermedades que nos ahorran fatigas y la necesidad de tener un verdadero ejército de verdugos. Desde luego los encerrados en ella mueren- como moscas -añadió con la misma risa.- La celda puede contener cien condenados, y todas las semanas se renuevan los inquilinos.

"Lenín experimentó una sensación de repugnancia hacia, el ex-gendarme y dijo severamente:

"-Difundirán todo eso en la ciudad.

"-Tenemos previsto ese peligro, compañero presidente. Conocemos perfectamente los preceptos de la higiene. Todas las mañanas... ¡ Bueno! En realidad, los prisioneros no se dan cuenta del tiempo que pasa, porque la sala está perfectamente oscura y sólo está iluminada por una lamparilla eléctrica... Como decía, todas las mañanas, a través de un agujero especial, los chinos empujan una caja de madera en la que los prisioneros meten a los últimos muertos. Luego se llena la caja de cal viva, se cierra cuidadosamente y se manda fuera de la ciudad, a unas fosas llenas de cal. He aquí, compañero presidente, cómo la "Cheka" atiende a la salud de la "bielokamienaiá" (blanquipedrea) Moscóu...

"Uno de los presos golpeaba desesperadamente la puerta con los puños y aullaba con todas sus fuerzas.

"-Malditos! ¡Verdugos! ¡Malditos...!

"-Esos -dijo Fedorenko -son los de los arenques...

"Lenín miró de nuevo al ex -gendarme, quien dándose cuenta, explicó:

"-Algunos prisioneros no reciben más alimentos que arenques muy salados. Claro está que sin la diaria ración de agua. Como es natural, les tortura la sed, y por eso maldicen... En general, o pierden la brújula o pierden el conocimiento; los primeros se van, pronto; a los segundos ¡le les promete que tendrán agua en abundancia... ¡Jaja...! Es muy buen procedimiento, porque obedecen y están dispuestos a cualquier cosa...

"Lenín escuchaba estremecido.

"Fedorenko interpretó su silencio no como un aliento sino como un elogio y continuó diciendo:

"-Hay celdas donde se encierra a prisioneros especiales a quienes no permitimos dormir, con lo cual, pronto se declaran locos y declaran. Otros sufren los "azotes morales", o sea que han de escuchar, a través de las paredes, cómo en la celda de al lado se azota a su mujer o a sus hijos... Claro está que éstos son medios excepcionales empleados solamente en casos particularmente dignos de atención para quebrantar la terquedad de los prisioneros; pero he de reconocer que pocas veces nos vemos obligados a recurrir a las grandes medidas de rigor. La mayoría de los acusados son

manejables y basta intimidarlos con el espectáculo de alguna ejecución. Luego de un tratamiento así todos cantan que dá gusto.

"Fedorenko dió unos pasos hacia adelante y abrió una puerta por la que dejó entrar a Lenín y a Dzierzinski.

"Se encontraron en un salón de techo con arcos, bien iluminado y pobremente amueblado. En un rincón había una mesa y dos sillas sin respaldo. En las paredes sin ventanas veíanse manchas negras de sangre seca.

"Dzierzinski sentóse a la mesa e indicó la otra a Lenín.

"Entró en la sala un grupo de chinos: hombrecillos amarillos que aullaban cosas incomprensibles con voz gutural y retorcián sus facciones feroces y bestiales. Tras ellos aparecieron cuatro guardias letones que llevaban a Dora Frumkin.

"Estaba completamente desnuda, pero ni tan siquiera se preocupaba de ocultar su desnudez. Sus brazos colgaban a lo largo del cuerpo; su rostro tenía una palidez mortal; las negras y largas pestañas ocultaban los ojos.

"En el umbral apareció también María Alexandrofna Lopatina, que parecía una bola de sebo.

"La acusada fué conducida ante los jueces.

"-Dinos ahora judía sarnosa, ¿quién te envió a asesinar a los caudillos del pueblo?, le interrogó Fedorenko.

"Dora Frumkin no se movió. Estaba inmóvil como un bellissimo bloque de mármol, y como mármol, no hablaba.

"-Si no dices los nombres de los otros delincuentes, morirás torturada -rezongó el juez.

"Pero la muchacha ni tan solo pestañeó.

"Entonces Fedorenko, en un arranque de rabia bestial, empezó a escupirla, a arañarla, a arrancarle los cabellos.

"Y al mismo tiempo gritaba:

"-¡Judía...! ¡Prostituta...! ¡Perra, más que perra...! "Como salpicaduras de una ciénaga, removidas por las ruedas de un carro comenzaron a desplomarse las blasfemias horribles, las palabrotas chabacanas.

"Pero Dora Frumkin continuaba impasible. Parecía muerta en aquella inmovilidad perfecta, en aquella indiferencia suprema e invencible.

"Fedorenko la dejó por fin, no sin haberle unos puntapiés para mayor desahogo. y dando un sobre la mesa, gritó:

"-No sacaremos nada de esta chica.

"Luego volviéndose a los guardianes, añadió:

"-A ver quién trae a la detenida número siete... Pero ¡pronto, en seguida. ...!

"Y se puso a dar zancadas por el salón, sin interrumpir la serie de blasfemias.

"Momentos después apareció en la puerta una vieja hebrea, a la que llevaban dos chinos.

"La mujer, al ver a la joven desnuda y ensangrentada por los arañazos, se desplomó en brazos de los chinos, mientras exclamaba con dolor:"

--¡Dora... ¡Hija mía...!

"-¡Mina Frumkin! -masculló rabiosamente Fedorenko.- Usted que es la madre de la acusada, sabe que su hija ha intentado matar a los compañeros Lenín y Troztki. Le aconsejo, pues, que obligue a su hija a decir la verdad, porque si no, morirá."

"La vieja hebrea gemía mirando con sus ojos tristes y desesperados al rostro pálido e impenetrable de la muchacha.

"-Dora..., ¡Hija mía.

"Hubo un momento en que el bellissimo cuerpo de la joven fué sacudido fugazmente, instantáneamente por un temblor. Y le brillaron las pupilas para apagarse seguidamente bajo la blancura de los párpados, tras el obscuro velo de sus largas pestañas. En aquella su mirada habla una respuesta y una orden.

"La pobre madre comenzó a tirarse de los cabellos blancos y a gemir:

"-¡Oh! ...! ¡Ay...!

"-Quizá Mina Frumkin sepa algo referente al atentado - sugirió Dzierzinski, acariciándose la barbilla.

"-¡Ay...! ¡Oh...! -continuaba la vieja sentada en el suelo.

"-¡Levantad' ,a esa bruja y obligadla a que me mire! -ordenó Fedorenko a los chinos.

"Los soldados levantaron a la vieja, y Marta Alexandrofna, con sus dedos gordos y grasientos, comenzó a tirarle de los párpados.

"Fedorenko hizo una seña a los chinos.

"Estos arrastraron a Dora Frumkin hacia la pared.

"Cuatro soldados le hablan puesto los brazos en cruz y le hablan sujetado las piernas, mientras otros dos hablan sacado los cuchillos y se le hablan puesto delante, en espera de la señal de los jueces.

"-¡Comenzad! - aulló Fedorenko.

"Los chinos se inclinaron hacia adelante con rápidos movimientos.

"Brillaron siniestramente las hojas de los cuchillos.

"Oyóse el silbido de una respiración junto a un grito de dolor y a un rechinar de dientes.

"De pronto los chinos se separaron del cuerpo Frumkin.

"En el pecho de la joven hablan florecido dos grandes roas sangrientas. Y luego comenzaron a fluir dos arroyuelos de sangre de los rajados pechos: arroyuelos que regaban, el vientre y los muslos de la joven.

"¡Ay. -! ¡Ay...! -gritaba la vieja forcejeando en brazos de los guardianes.

"-¡Ahora hablarás! -exclamó el juez.

"Dora callaba. Solamente su respiración se hacia cada vez más sibilante. En cuanto a Mina Frumkin, continuaba su ulular, que parecía de loba famélica.

"-¡Seguid! - mandó Dzierzinski a los soldados.

"Los chinos clavaron sus cuchillos en los ojos de Dora.

"Bajo las largas pestañas surgieron gotas de sangre.

"Y nuevamente resonó contra la baja bóveda del re-cinto el loco aullido de la madre dolorida.

"Dora continuaba respirando con angustia.

"-¿Quién te dió las órdenes...? ¡Habla, perra judía! -repetió Fedorenko, pronto a saltar como una fiera desesperada sobre aquel cuerpo inerte. Pero se dio cuenta de que Lenin se había levantado pálido y vibrante (horripilado en el fondo del alma).

"-¡Matadla! -gritó con voz poderosa -¡Matadla...! "Fedorenko procuró calmarle dirigiéndole la mirada a sus ojos fríos; pero comprendió en seguida que había que cumplir la orden. Y entonces inclinó la cabeza y repitió:

"-¡Matadla!

"Uno de los chinos clavó la hoja del cuchillo en el pecho de la víctima.

"El cuerpo de la víctima se desprendió de de los soldados y cayó al suelo.

"En aquel mismo momento, Mina Frumkin consiguió con un esfuerzo sobrehumano soltarse de los soldados, apartó violentamente a Maria Alexandrofna y se arrojó sobre el cadáver de su hija.

"Fedorenko señaló a la vieja a los soldados gesto expresivo con las manos.

"La mujer levantó de pronto la cabeza, se irguió por completo, y agitando los brazos pronunció con voz apocalíptica una sola palabra incomprensible, una palabra hebrea que tal vez era una; maldición. Y no dijo más, porque un soldado la derribó de un culatazo de fusil. Al caer cubría con su cuerpo el cadáver de la hija...

"-Por terca! -murmuró" Dzierzinski -encendiendo, un cigarrillo.

"-Nos hemos apresurados mucho -observó Fedorenko, evidentemente descontento.- Había que llegar momento crítico de la tortura... María Alexandrofna hubiera podido volverla en sí... Con unas cuantas operaciones más se hubiera podido hacerla cantar o hacer cantar a la vieja...

"Lenín se le acercó mirándole severamente;. De haber estado presente Chalainen o alguno de sus fieles finlandeses, Vladimiro Illic hubiera ordenado si tardanza que diera cuenta con una bayoneta de aquel elegante verdugo. Pero estaba sólo... Lo más que podía hacer era abofetearlo, escupirle, echarlo por el suelo y pisotearlo con el mayor desprecio, como se patea a un gusano asqueroso o a una víbora venenosa. Y le tentaba la idea de atacar a Fedorenko y de probarle la fuerza de sus puños. Algo misterioso e incomprensible le empujaba a ello. El puño, convulsivamente apretado, salió amenazador del bolsillo del **stiffelius**; pero en aquel momento Fedorenko, con una sonrisa cortés, se inclinó profundamente ante el dictador y dijo casi con sorna:

"El compañero presidente de los Comisarios del Pueblo se ha convencido de que servimos con fidelidad y abnegación los intereses del proletariado. Nos hemos convertido en una máquina que aplastar tremendamente a los enemigos de la revolución y cortar la cabeza a centenares de hombres al mismo tiempo. El proletariado debe vencer y sus únicas armas consisten en la fuerza y en el terror. Estamos afilando las armas de los proletarios para doblegar la obstinación de los filósofos, de los hombres de ciencia, de los poetas...

"Vladimiro Illic bajó el puño.

.....

"Cuando habiendo sido acompañado por Dzierzinski, por Fedorenko y por la patrulla exterior de los "chekistas", se encontró junto a su automóvil, respiró libremente. Dejóse caer sobre el asiento y poco después atravesaba el umbral del Kremlin".

Otras calamidades se desataron contra pacíficos burgueses.

El contagio de la fiebre de latrocinio y destrucción que recibieron los campesinos, dió lugar a escenas de horror, en que los instintos de la bestia humana parecían renacer con su ruda y ancestral amoralidad, en el alma de aquella gente sencilla y casi patriarcal en sus hábitos.

He aquí un episodio muy sugestivo:

Un matrimonio de ancianos burgueses, Sergio Bodyref y señora, vivía en su residencia de campo cerca de Petrogrado, no escatimando beneficios a los campesinos de la comarca.

"Cierta día en que conversaban marido y esposa, sintieron de pronto, que rompiendo los cristales del balcón cayó una piedra en medio de la estancia

"Llegó del patio un vocerío.

"Sergio Boldyref sé asomó al balcón y vió junto a los escalones de la terraza a una multitud de campesinos guiada por Gusief, Detrás de los hombres caminaban las mujeres, con sacos a la espalda, y gritaban:

"-Abrid! Abrid...!

"Los criados se escondieron.

"Sergio Boldiref santiguándose abrió la puerta.

"Entró Gusief, y tras él, irrumpieron las mujeres, empujándose desordenadamente, gritando y dándose codazos con impulso de río desbordado.

"Comenzaron a arrancar cortinas, que embutían de cualquier modo en sus sacos; a vaciar armarios, a romper cristales...

"Gusief, señalando con la mano los muebles, gritaba:

"-Podéis coger lo que queráis, porque todo pertenece al pueblo, todo es vuestro...! ¡Muera el régimen burgués!

"-¿Qué hacéis, vecinos? -exclamó Boldyref.

"Pero la plebe le apartó y se desparramó por toda la casa.

"Del patio y de los graneros llegaban los rugidos de la gente dedicada a robar y a destruir.

"Las campesinas, azuzadas por Gusief, parecían locas. Rompían muebles y espejos, desgarraban las alfombras, cortaban los tapices, se ensañaban especialmente contra el piano, cuyas cuerdas y teclas arrancaban...

"Finalmente, luego de haber llenado los sacos con el botín, salieron al patio.

"-Ahora -aulló Gusief -quemad este viejo caserón!

"No faltó quien se encargara de cumplir la orden, acercando una antorcha a las vigas del techo, mientras otros derramaban una lata de petróleo sobre las paredes de madera. Las voraces lenguas de fuego lamieron los maderos ennegrecidos por el tiempo, y el humo denso y blanquecino, comenzó a extender su impenetrable cortina. Las llamas invadieron en un instante todo el edificio.

"-¡Cerrad las puertas! -gritó una mujer.-Los enemigos del pueblo, deben morir en sus guaridas...

"La multitud había perdido todo dominio sobre si misma. Entre la multitud, súbitamente enloquecida estaban hasta los campesinos viejos, pacíficos, devotos, enamorados de las lecturas religiosas, avezados a oír, no tanto el significado de las palabras como el sonido de las solemnes y majestuosas frases de la vieja lengua praslava. Estaban también las mujeres y las chicas del pueblo que todos los días se acercaban de la buena señora Julia para quejarse y para desahogarse, para maldecir su suerte de esclavas apaleadas y martirizadas por sus alcoholizados padres y maridos, para pedir ayudas y consejos, para que las escribiese instancias a las autoridades o cartas a los hermanos y a los hijos ausentes. Y figuraban asimismo los cabezas de familia que las vísperas de fiesta solían acercarse a hablar con el "señor" para tratar de la sementera, para que les explicase las ordenanzas del gobernador, que los campesinos nunca podían- comprender; las disposiciones de la policía o las órdenes del fisco para obtener auxilios de toda especie destinados a los pobres del pueblo, para pedir una vaca con qué sustituir a la que se había muerto, un saco de semillas o un caballo...

"Y ahora aquella gente aullaba a más no poder contra los "enemigos del pueblo", silbaba y reía salvajemente.

"Las llamas extendían sus lienzos escarlatas sobre la mansión de los Bolyref, como si la quisieran aislar, como si la quisieran ocultar de las miradas brutales y locas de la chusma enfurecida. Caían las vigas corroídas por el fuego; se alzaban hacia el cielo las columnas altísimas de humo blanco y negruzco; se reflejaba amenazadoramente sobre el cielo sombrío el tinte rojo de las llamaradas...

"La gente escuchaba el doloroso lamento de los cristales que se quebraban a causa del inmenso calor y el crujido de las maderas que se rompían. Y sentía también el hálito ardiente del fuego que devoraba la vieja mansión de los "señores".

"Una vieja, con extraviados ojos de loca, en los que se reflejaban las llamas rojas, se levantó la ropa más arriba de las rodillas y se puso a danzar frenéticamente, mientras gritaba con desgarrada voz:

"-¡Quemadlo, quemadlo todo, buenos hermanos, hombres de Dios...! ¡Cuando se haya quemado la casa ya no volverán los amos...!

"La segunda otra, vomitando blasfemias inmundas.

"Y una tercera se puso a gritar:

"-Virgen Santísima...! ¡Cristo misericordioso... ! ¡gracias por haberme permitido asistir al día sagrado de la liberación...!

"Al ponerse otra de las viejas a gritar algo, se le ahogó la voz en la garganta, invadida por el humo, y se puso a toser y a escupir. Luego prorrumpió en blasfemias.

"De pronto un hombre que danzaba delante de la terraza gritó:

"-El señor y la señora están asomados al balcón... ¡Gente ortodoxa,..! ¡Gente bautizada...!

"El fuego había invadido ya casi todas las habitaciones.

"Sergio Boldyref, abrazado a su mujer, que había perdido el conocimiento, la arrastraba hacia la puerta, que estaba cerrada con gruesos maderos. El viejo intentó abrirla, pero no lo consiguió. Y entonces rompió los cristales de la ventana del corredor, buscando salir allí.

"Los campesinos miraban impasibles la blanca cabeza del coronel, que aparecía y desaparecía entre las foscas nubes de humo.

"Un joven agarró una piedra y la disparó contra el viejo.

"Aquello fué como una señal convenida. La chusma rugió salvajemente y cayó una gruesa granizada sobre cabeza; canosa y sobre el pecho cubierto por barba luenga y plateada.

"Así pagaba el pueblo su deuda de gratitud al "señor".

"Boldyref desapareció de pronto. Le debió de haber herido alguna piedra, arrojándole al suelo.

"En aquel momento cayeron con tremendo crujido el techo del pasillo y el resto del techo, todo consumido por las llamaradas. Y se levantó una altísima llamarada junto con una ardiente columna de humo y de Chispas. En el inmenso brasero desaparecieron para siempre los dos viejos, que habían vivido para morir juntos.

"-Hurra! ¡Hurra! -gritó la multitud alegremente.

"Y los gritos se confundieron con los silbidos de las llamaradas, con el crujido de las maderas devoradas por el fuego.

"-¡Sacad los caballos! -ordenó alguien...

"En esos mismos momentos crujían las prensas de Petrogrado imprimiendo las proclamas de Lenín a los Campesinos:

"-¡A vosotros campesinos, hablamos!

"No esperéis ningún derecho promulgado!

"Apoderaos de las tierras que os robaron los siervos del Czar! Los ricos y los nobles!

"-¡Ese derecho es vuestro!

"-¡Daos prisa pues, y tened en cuenta que lo que toméis no os será arrebatado!"

Lenín seguía dictando decretos a la rebatiña sobre instrucción pública, hacienda, industrias, tierras, etc., de difícil o imposible ejecución, que suscitaban sordas protestas.

Los obreros y campesinos, tiempo después de la orgía de los saqueos en los hogares burgueses, donde hicieron su agosto, se encontraban en el período crítico de la carencia de productos agrícolas e industriales, porque las fábricas fueron destruidas o deterioradas por la irrupción de los proletarios, quienes, por otra parte, no querían trabajar.

Los artículos de primera necesidad escaseaban tanto y su distribución reglamentada era tan deficiente, que el hambre y la desnudez, reinaban en las ciudades y en los campos.

"Como en los últimos días del moribundo Czarismo, -sigue Chéssin -vuelven a producirse la sorda irritación de las masas burladas por las panaderías sin pan y las trágicas escenas en las oficinas de distribución de bonos (para comprar alimentos) ante las cuales se agolpa una caterva de seres amarillentos, pálidos, envejecidos, raquíticos: mendigando la limosna de un suplemento que sólo serviría para entretener el hambre. Las mujeres lloran a gritos, y los hombres exhaustos, hacen un esfuerzo supremo para contener las lágrimas.

"Petrogrado agoniza.

"Se pelea por un mendrugo de pan para no morir de hambre.

"De provincias cuentan de repetidos actos de desesperación. En la comarca de Twer, diez mil desgraciados despedazan al comisario de abastos e impiden a viva fuerza las requisas. Todo el odio acumulado contra la policía imperial, se desencadena ahora contra la Guardia Roja.

"El régimen de Lenin ha reducido todos los ideales de Rusia, al único instinto de una digestión problemática.

"Mientras se crucificaba a Rusia, la gente seguía como siempre regateando cuatro arenques podridos y siguiendo la pista de un pan inasequible. Lo mismo por su aspecto exterior que por su espíritu, la capital y foco del socialismo mundial, primera realización del comunismo obrero, recuerda exactamente esas miserables aldeas de Rusia, sepultadas en un letargo provinciano irremediable, que Máximo Gorki -había descrito con tan honda tristeza.

"Todas las noticias que llegan a Petrogrado, desde las más apartadas y lejanas provincias, anuncian el aniquilamiento de la Rusia agrícola. "Todo ha sido saqueado -escriben desde Tambof, Simbirsk, Pensa y otras comarcas en cuyos paisajes e ilimitadas perspectivas la novela rusa fue a buscar sus héroes y sus descripciones.-Todo ha sido saqueado: las casas, las fábricas, las alquerías, hasta los lindos y silenciosos jardines... ¡No queda más que llanura!" Y esta sola palabra llanura, expresa mejor que un volumen entero el estado actual de la Rusia campesina, falta de todo cuanto era su aroma, y su flor, su riqueza y su alcuernia, convertida en una gleba devastada y pantanosa, labrada por unos hombres retrotraídos a la prehistoria.

"Las privaciones materiales y la obsesión del terror han embotado la sensibilidad. Hace tiempo ya que se ha renunciado a todas las comodidades y a los perfeccionamientos más elementales de la vida moderna: a los automóviles requisados por el Instituto Smolny; a los teléfonos, cuyo aumento en el precio de abonos ha hecho inaccesible; a los tranvías acaparados por los soldados, y hasta al piano doméstico, gravado por un impuesto especial y fabuloso. Una población como Petrogrado, compuesta de tres millones de habitantes, va a quedar de un momento a otro sin luz y sin agua. Falta carbón y la leña es un lujo de multimillonarios. Recibir una carta es un acontecimiento increíble, inaudito, por lo raro. El ciudadano libre, organizado por Trotzki, sólo aspira a vegetar obscuramente, satisfecho cuando puede regresar incólume a su casa, lo mismo que un hombre prehistórico a su caverna, encorvado y sigiloso para evitar los encuentros fatales, y llevando entre las manos crispadas un rudimento de asquerosa pitanza.

"Los maximalistas confiesan que se ven obligados a "organizar el hambre", pero, como siempre, lo hacen por métodos demagógicos, es a saber, matanzas y linchamientos. La capital está ya saturada de sangre y acribillada de balas, pero el pan sigue faltando siempre. Un pan de un kilogramo se paga a 30 rublos; las patatas a 4 rublos y medio la libra; el azúcar a 50 rublos; los huevos a 30 rublos la docena. La mortalidad ocasionada por la fiebre tifoidea alcanza a un 80 por 100, Los enfermos agonizan en los hospitales, sin alimentos, sin ropa, sin medicinas ni jabón. Se dan casos de parálisis desconocida, debidos a la insuficiencia nutritiva. El hambre llega al punto de interrumpir los cursos de los profesores y el trabajo de los obreros. En la perspectiva Nevski se ha dado el paso de que la gente se arroja sobre un caballo que acababa de sucumbir de hambre en plena, calle, para arrebatar a los perros un trozo de carne cartilaginosa.

"Enjambres de muchachos de ambos sexos vivían en el abandono de las calles y las plazas, si no tenían la suerte de cobijarse en algún conventillo suburbano, donde pasaban las noches en la más repugnante promiscuidades.

"Buscaban en común la subsistencia. Una vez habían encontrado un caballo muerto en el campo: estimando un hallazgo feliz para hacer un festín, se fueron allí y se llevaron trozos de carne, que miraban como golosina.

"Días después perecieron miserablemente víctimas de la enfermedad de muermo de que había muerto el caballo.

"Pero la ciudad no estaba llena únicamente de sombras trágicas y agonías ambulantes, de ex-nobles que venden por las calles jabón y periódicos, de condesas auténticas convertidas en sirvientas de café y de príncipes transformados en cocheros de punto. Petrogrado tiene también sus dichosos y sus clases privilegiadas. Mientras la flor de Rusia sucumbe de miseria, una monstruosa caterva de advenedizos, puesta en auge por la dictadura de los bajos fondos, paga en los restauranes cuentas de 10,000 rublos por una sola cena".

Reducida por decreto la jornada de trabajo a seis horas, al mismo tiempo que la más estrecha e inquisitorial fiscalización del funcionamiento de las fábricas por los Soviets, que pronto se tornó en hostilidad insoportable para los empresarios, la decadencia se produjo en seguida; tanto más cuanto los obreros del proletariado no querían someterse a ninguna disciplina.

Se impuso la igualdad de salarios y de condiciones antes jerárquicas, de suerte que el aprendiz era equiparado al ingeniero. Sobrevino, naturalmente, el desconcierto y la anarquía, y por ende, la quiebra de las fábricas y el abandono.

El poeta Puchkin hablaba de la "santa pereza eslava.

Los gastos de la administración soviética se excedieron tanto, que se veía venir rápidamente la bancarrota. Contribuía también a ello la avidez de lucro que se había despertado en los trabajadores y empleados. Así por ejemplo, un telegrafista exigía 10,000 rublos por seis horas de trabajo y un guardagujas 5,000, a condición de ser relevado cada cuatro horas.

Todas las fuentes de ingreso normal del Tesoro Público, resultaban exhaustas. Suprimidos los rentistas, el impuesto sobre la renta, anunciado con aspavientos, no fué más que una amenaza en el vacío. No habiendo ya ni dividendos ni cupones, ni títulos ni intereses, sólo se pensaba en tomar la ofensiva contra las Cajas de los Bancos.

Asaltados éstos e inventariadas sus existencias en los sótanos, donde se creía encontrar los tesoros de Montecristo, resultó la más triste desilusión. La crisis monetaria no tardó en producirse después.

Los que combatían ardorosamente los monopolios industriales, los invocaron en la práctica como indispensable para nacionalizar las industrias. "Hay que consolidar y poner en orden los monopolios del Estado (Robre el trigo, los cueros, etc., etc.) -proclamó Lenin - que se han establecido ya, y preparar así la monopolización del comercio exterior. Sin es- monopolización no podremos desembarazarnos del capital extranjero, ni siquiera mediante el pago de un tributo".

Años después hacíase lo posible por atraer capital extranjero!

El Consejo de los Comisarios del Pueblo expidió un decreto haciendo obligatoria la instrucción, y era de ver cómo los campesinos viejos, que consideraban el alfabeto como un invento diabólico, se resistían, y cuando concurrían a las escuelas, eran objeto de burla de los maestros comunistas, que enseñaban a sus hijos y nietos, no estar obligados a acatar su autoridad ni guardarles más respetos.

La base de la enseñanza consistía en un catecismo comunista, que los alumnos estaban obligados a aprender de memoria. El maestro sólo enseñaba a leer, escribir y hacer cuentas elementales. Todo lo demás se decía que era inútil y propio de la ciencia burguesa.

El Dictador pensaba que había que sujetar a severo control proletario y censura la enseñanza de las ciencias, aceptándolas sólo desde el punto de vista de la filosofía materialista. Este control lo tomaron por delegación, el literato Lunacharski y la famosa revolucionaria y diplomática Kollontay.

Los muchachos habían de ser por completo independientes de sus padres, tener los mismos derechos que los adultos y poseer el derecho de juzgar a sus compañeros de escuela, por delitos cometidos, siéndoles obligatoria la delación y la fiscalización a sus maestros.

Por cierto que estaba establecido el sistema de la "coeducación" con todas sus consecuencias; proclamado el amor libre y la cancelación de todo vínculo matrimonial, las escuelas eran su primer campo de aprendizaje.

Según el texto del programa de Lenin, "la escuela debe estar libre de todo influjo moral o religioso... El partido comunista debe promover la destrucción completa de los vínculos que unen a las clases capitalistas, a las organizaciones de propaganda religiosa, procurando la liberación

real de las masas trabajadoras de los prejuicios religiosos, por medio de una propaganda antirreligiosa de educación científica organizada”.

Se fundó un asilo con el nombre de "Asilo Vladimiro Illic Lenín", en un palacete abandonado, donde convivían en miserable promiscuidad niñas y muchachos casi adolescentes. Las paredes estaban cubiertas de manifiestos comunistas y letreros obscenos, manchados de grasa y agujereados por proyectiles. A lo largo de las paredes había camastros de dos pisos descubiertos y llenos de inmundicias.

La maestra, una tal Futilova, llevó un día a los muchachos y muchachas, a visitar a Lenín. Desde el patio del palacio de éste, se anunciaron vitoreándolo. Lenín salió al balcón y los visitantes rompieron cantando "La Internacional". Luego les arengó aquél:- “Vosotros, tiernos compañeros y compañeras, debéis terminar lo que nosotros hemos comenzado a edificar. Eso es la felicidad del género humano. Recordad siempre ese vuestro deber y no perdáis vuestras energías tomando cariño a los padres, a los hermanos, a los amigos. Olvidad también el amor a Dios, inventado por los falsarios y los *popes* (clérigos)".

¡Viva Lenín! gritaron los niños, no sin murmurar algunos y darse de codazos. “Será nuestro padre, dijo una muchacha desarrapada, pero no nos dá de comer... Patatas, patatas y patatas”.

La horrible masacre de la familia imperial consumada en su prisión de Ekaterinburg, por orden clandestina del Dictador, levantó formidables protestas internacionales contra el sanguinario comunismo ruso; por lo cual quiso Lenín dar algunas explicaciones en un comicio que debía reunirse pronto.

"Vladimiro Illic -refiere el cronista -llegó al comicio. Chalainen, Jefe de la Guardia Roja, desplazó ante el a sus guardias finlandeses para abrir paso al dictador hasta la tribuna cubierta con una tela roja.

"De pronto la multitud comenzó a moverse nerviosamente. Algo había turbado de improviso los ánimos. Resonaron gritos: "¡Por el pueblo martirizado...! ¡Por todos los delitos...!" Era una fresca voz femenina. Y entre el confuso murmullo de las muchedumbres, oyóse como el silbido que produce una espada de Damasco mientras hiende el aire. Y en aquel momento se oyó como un chasquido metálico y resonó cerca un disparo.

"Lenín vaciló y tendió los brazos ante sí, como si quisiera agarrarse a algo para no caer, mientras las tinieblas obnubilaban sus ojos.

"Le sostuvo Chalainen y otros lo levantaron y se lo llevaron. Seguía la multitud rugiendo y vomitando blasfemias. Eran incomprensibles los gritos, y no se podía entender si se trataba de un vocerío de pesadilla o de triunfo...

"Fanny Kaplan y Moisés Glans aparecieron sindicados del atentado y muertos en el acto.

"El Dictador yacía sin conocimiento y agitado por una fiebre altísima. El proyectil, luego de haber perforado el hombro se había incrustado en los huesos de la espalda.

"Lenín con los ojos abiertos, torcía los labios y mascullaba penetrantemente ante los que le curaban y atendían: ¡No!, no me atormenten...! Perdónenme compañeros...! En su garganta se arremolinaban bocanadas de sangre y en los labios pálidos 'burbujeaban espumarajos rojizos..."

Después de algunos meses de la más dolorosa enfermedad y de pesadillas y visiones siniestras que lo tuvieron atormentado, la recia naturaleza mongólica de Lenín venció a la muerte cada día inminente, pero quedó profundamente lisiado su organismo.

"Así tuvo tiempo para reunir a los comunistas en la "Tercera Internacional".

"En el gran sillón central -dice el cronista refiriéndose a esta Asamblea - cuyo respaldo mostraba el águila bicéfala de los Romanoff, estaba sentado un gigantesco negro con cuello de toro y ancha cara cortada por la cándida raya de los dientes. Presidía la sesión desde lo alto del trono secular de los Ruryk, primer príncipe ruso, teniendo a su lado al compañero Karakan y al profesor indio Mayanlebi Mohamed Barabtulla, adjuntos a la Presidencia".

El designio principal de Lenin era suscitar el levantamiento general de las colonias inglesas del Asia y promover una irrupción de las masas asiáticas, algo como la de las hordas de Gengiskán, sobre la Europa Occidental, cuya conflagración contra el comunismo ruso temía y era su más honda preocupación.

Expuso su pensamiento a los delegados y, excepción hecha de algunos del África Occidental, fué rechazada abiertamente. El autor del libro "Lenín" que venimos citando, (*) pone en boca del delegado indio Chendarwakar, enviado de Gandhi, esta respuesta cortante a las sugerencias de Lenin:

"-Ahora veo con claridad. El comunismo es el resultado de la civilización materialista. Y los comunistas al adorar a la materia muerta e inerte han perdido toda relación con la vida vivida y se han convertido en máquinas. ¡Nos asustan esas máquinas! Sus ruedas pueden arrastrarnos a sus engranajes y pueden cambiarnos en partes integrantes de ellas, partes sin alma y muertas en la indiferencia. Esos mecanismos representan para nosotros la producción de las fuerzas oscuras que solamente pueden llevarnos a la ruina. ¿Por qué no os dirigís al espíritu?, ¿por qué no buscáis en él a Dios? Dios es el amor que se trueca en actos de bondad. Y vosotros sembráis el odio, que deja en el camino ruinas, cadáveres y ansia de vengarse. Nosotros sentimos por vosotros un verdadero afecto, porque lucháis como nosotros contra Inglaterra; pero nuestros caminos son distintos... No estáis predestinados para guiarnos en la lucha... Y para que habíais de guiarnos...? ¿Quién os ha conferido semejante tarea... ..":

Otra de las preocupaciones obsesivas de Lenin ha sido derribar la autoridad moral de la "Segunda Internacional", porque la juzgaba contemporizadora y transigente con el régimen de civilización actual. De ahí el espíritu inexorable de destrucción radical de este régimen que culmina en las doctrinas aprobadas por una mayoría dudosa de aquella Asamblea.

Lenin no se contenta con ello, sino que, en una serie de discursos y cartas circulares de su hechura, se detiene en fustigar sañudamente a todos los socialistas que sostienen el ideario de la Segunda Internacional de Berna, a la que llama "Internacional Amarilla", para distinguirla de la "Roja" que es la Tercera.

Sintiéndose Pontífice del Comunismo mundial lanza cáusticos anatemas personales sobre Kauski, Macdonald, Plekanov, Martov, Chernov, Branting, Vandervelde, Turati, Gomperls, Scheideman, Ronandel; dando la consigna de combatir a éstos y a los reformistas, más rudamente que a los mismos capitalistas y burgueses.

Su encono contra los jefes de la Internacional de Berna es tan descomunal, que no tiene reparo en decir de ellos, que "no sólo forman una reunión de ladrones, sino también de asesinos.

Y hablando de la libertad y de la igualdad invocada por Kauski y Macdonald, dice el mismo: "La libertad y la igualdad del proletariado han muerto, como ha muerto el capitalismo. Y no son Kauski y MacDonald quienes han de resucitarlas.

Otra de las preocupaciones finales de Lenin, sintiendo próxima su muerte, a causa de los fulminantes ataques de parálisis que sufría, era la de ver quien de sus "compañeros" había de sucederle en la Dictadura.

Aunque reconocía muchas fallas en el carácter de Trotzky, tenía predilección por él. Temía a Stalin, porque no siempre encontraba conformidad de ideas y direcciones y sabía que con Mdivani censuraba la conducta de los "Comisarios del Pueblo". A Stalin "el georgiano apasionado y ardiente, taciturno, duro como piedra, enigmático..."

NOTA.-

Advertimos que el libro de Ossenfovovsky, si bien de hechura literaria artística, contiene relatos históricos, que son los que reproducimos, seleccionándoles por su verosimilitud constataba en obras de otros autores.

En esto sufrió un nuevo ataque de parálisis que los médicos trataron en vano, de dominar durante una larga y penosa asistencia. Aquel "genio del mal" expiró, por fin, después de seis años de una dictadura feroz y sanguinaria, sobre una nación de ciento cincuenta millones de almas, que seguían y siguen debatiéndose en la miseria, el hambre, la anarquía y la servidumbre.

SECUNDA ETAPA DEL COMUNISMO BOLCHEVIQUISTA

Los Comisarios del Pueblo ruso, presididos por Stalín, han seguido desarrollando su obra de comunicación, preocupándose sobre todo del grave peligro de su aislamiento internacional; porque comprenden que el influjo externo del régimen capitalista, que continúa imperando sin mayores alteraciones, no podrá menos de debilitar el espíritu bolchevista y determinar, más tarde o temprano, una poderosa reacción en el alma tiranizada de la raza slava, hacia la libertad, el derecho y la sana democracia.

Una especie de antigua muralla china circuye el territorio de Rusia, con los obstáculos opuestos al ingreso de los extranjeros a su territorio, para impedir que se conozca y divulgue el estado calamitoso político y social de sus habitantes.

Son inúmeros los informes de hombres cuerdos, turistas, corresponsales de diario, viajeros que, burlando las censuras y las inquisitoriales revisiones de papeles en las fronteras rusas, dan testimonio de la triste condición en que está aquel inmenso y desventurado país, cuya tradicional o habitual servidumbre, tan celosamente mantenida con la ruda mano de la dictadura soviética, es lo único capaz de explicar la musulmana resignación de sus sojuzgados moradores.

De entre las referencias publicadas, escogemos para transcribir a continuación la sintética y sugerente descripción, que, a manera de balance de obras consumadas por los Soviets, en el discurso de sus trece años de imperio, acaba de dar a luz, el calificado hombre de letras y notable erudito argentino, Leopoldo Lugones, en una publicación titulada "La Redención Marxista" :-

El sectario irracional, el racionalista sensible y el "snob" comunista que "lleva" la paradoja escarlata como, quien adopta por fantasía el frac punzó acabarán rindiéndose a la evidencia del experimento ruso que extravió tantas simpatías, para dejarse, así, de fomentar en sus respectivos países tamaña calamidad. La crédula juventud que los acompaña merece, sin duda, que de tiempo en tiempo se ofrezca a su consideración el resultado de la doctrina practicada con tan discrecional amplitud, bajo el criterio científico aplicado a la historia. Así estaremos por lo demás, dentro del método que el socialismo preconiza.

Pues se trata, en efecto, del socialismo por decirlo así, ortodoxo, que sistematizó Carlos Marx y que consta, como es sabido, de un programa mínimo y otro máximo. El primero es de transición y de transacción con el liberalismo que constituye su terreno preparatorio. El segundo consiste en el socialismo integral, o sea lo que han realizado en Rusia bajo el justo nombre de maximalismo y satisfaciendo todas las condiciones puestas por el propio Marx: un gran país capaz de bastarse y defenderse por sí solo; la dictadura del proletariado y el tiempo suficiente para preceder a discreción. Durante los trece años que lleva la dominación comunista en Rusia, todo lo ha tenido pues, empezando por el mayor país de Europa; de suerte que el experimento es también máximo, Veamos cómo ha sabido realizar, él mediante, la justicia social del marxismo, que consiste en el logro efectivo del bienestar para todos; el disfrute íntegro del producto de su trabajo por cada cual; la libertad sin ningún reato burgués y la paz sin militarismo. Concedemos todavía a su esperanza un crédito de buena intención, si el régimen implantado no es peor que el abolido, con tal que ofrezca una positiva aproximación a ese propósito durante los trece años de su vida.

Labora, pues, por el bienestar común que, según postula con acierto el socialismo, es el objeto primordial de la asociación humana. Bajo el régimen zarista no lo disfrutaba el pueblo ruso. La aristocracia y los ricos vivían en la opulencia; la burguesía, bastante bien; los obreros, bastante mal, y el proletariado campesino en la miseria. Lo peor, sin embargo, era el despotismo reinante: policía feroz, delación insufrible, censura rigurosísima de la prensa y del libro, penalidad terrorista, clericalismo y militarismo. Los hombres libres y compasivos del mundo entero, odiaban en el zarismo aquel espantoso cautiverio del pueblo ruso.

En trece años de comunismo libertador esa situación ha empeorado mucho. La Policía, más feroz que nunca, cuenta en su siniestro haber Varios millones de ejecutados sin formación de causa, y sigue matando; la delación es una actividad meritoria que forma parte de la pedagogía moral, pues empieza por el premio y la glorificación., del niño que denuncia a sus padres; la censura es absolutísima, ya que mediante el monopolio de todas las actividades por el Estado, no hay sino prensa oficial, mientras se ha llegado a prohibir la circulación de un libro porque contenía la palabra "Dios", impresa, así, con mayúscula; la penalidad comprende, aunque en escala mucho mayor; la deportación a Siberia, los trabajos forzados en minas y bosques, la tortura del hombre, la inmundicia y el látigo; el clericalismo está reemplazado por el ateísmo oficial, no menos intolerante, que ha glorificado la traición erigiendo en Moscóu una estatua a Judas; y el militarismo alcanza un desarrollo tal, que comprende la recluta de los niños y el servicio obligatorio de las mujeres.

Confiscados los bienes de la aristocracia, clero y clase media, sin excluir ni la propiedad de los extranjeros, pues todo debía aplicarse al bienestar común, lo único que se ha logrado es convertir a Rusia en un país de menesterosos. Ahora todos viven mal, es decir pobres y hambrientos. La nueva clase privilegiada, o sean los obreros del campo y de la ciudad -los dictadores del marxismo - como a ración. Esta consiste en un kilogramo diario de pan a los trabajadores adultos y en medio kilogramo para las mujeres y los niños. Quiere decir que nuestros mendigos y atorrantes viven mejor que los privilegiados del socialismo en Rusia. Ahora mismo acaba de anunciarse que en octubre próximo habrá una nueva distribución de tarjetas para el consabido racionamiento de pan.

Mas, así puede el gobierno ruso exportar grandes cantidades de trigo para hacerse de dinero y para arruinar a los agricultores de los otros países, estimulando con la miseria sobreviniente el incremento del comunismo, que no es posible sin ella, según sus propios corifeos. Como el Estado ruso monopoliza el comercio, ésta facultad absoluta de comprar y vender permítele fijar los precios a su antojo; sin que la información del exterior, que igualmente monopoliza lo mismo que la prensa, según va dije, permita al productor las comparaciones y cotizaciones del caso. Además, el que se niega a venderle, incurre en delito de Estado, posible de confinamiento y de muerte. Inútil añadir que lo mismo sucede con el petróleo y demás artículos de exportación. Todo, pues, sacrificialo el Estado marxista al comercio, exactamente como el despiadado capitalismo al cual tanto reprocha su inexorable avidez. Y ello porque tratándose de un Estado capitalista como ese lo es, en efecto las consecuencias han de resultar iguales.

El trabajo forzado consecuencia del comercio forzoso, es, así, la ley del comunismo ruso y de tal libertad de ocuparse y disponer del fruto integro de su tarea. Pero hay mucho más aún. Desde fines del año pasado, el comité central ejecutivo de los Soviets dispuso que ningún obrero ni técnico pudiese cambiar de ocupación sin permiso de la autoridad (*). Esta lo impide que ahora último -, el 1º de mayo, precisamente -se haya autorizado el trabajo a destajo, o sea la más repugnante explotación capitalista, según el socialismo, y todavía estableciendo sobre sus ganancias un impuesto especial, aunque el marxismo proclama la abolición de los impuestos. Así lo hizo al principio en Rusia, pero después, los ha restablecido todos, inclusive el de la renta (sic) y hasta ha inventado algunos como el odiosísimo que acabo da mencionar. Esto no quita que verdaderos ejércitos de presidiarios trabajen para el Estado, en los bosques y en las minas, aumentando así los recursos del "dumping" o guerra comercial cuyos perjuicios sufrimos ya rudamente. Por ésto es que países tan liberales como Francia y el Canadá, han prohibido la competencia desleal del trigo y la, madera rusos. Nosotros, como siempre, seguimos rindiendo culto a la libertad del extranjero para hacemos daño. Que perezcan el obrero y el agricultor, pero que se salven los principios.

No es menos completo el fracaso de la aspiración liberal. Las únicas libertades que el marxismo ha implantado en Rusia, son el derecho al aborto, crimen que sin limitación de edad pueden cometer en los hospitales y sanatorios del Estado las numerosísimas averiadas del amor libre; la prostitución infantil favorecida con el objeto de matar "el pre-juicio burgués de la familia"; la crianza obligatoria de los niños en dispensarios oficiales, para alcanzar el mismo fin, destruyendo desde la cuna el amor filial; la delación familiar que ya mencioné; el ateísmo perseguidor, para acabar con la "religión opio del pueblo"; al alcoholismo infantil cuyas horrendas cifras di en otro artículo. Ninguna de las libertades que representan para nosotros indispensables derechos y garantías de la Constitución, existe allá. La civilización qua así definen y aseguran, ha desaparecido, pues. Todas ellas son "prejuicios burgueses".

La proscripción a muerte de la inteligencia y del saber, continúa dentro de la matanza permanente. Bajo la firma de. "izquierdistas" tan insospechables como Seignobos y Painlevé entre otros muchos, denunciábase en Francia a principios corriente año, que el 22 de septiembre de 1930, cuarenta y ocho ciudadanos rusos dedicados a trabajos intelectuales fueron fusilados sin juicio ni defensa por la policía.

El incremento de la miseria y la barbarie ofrece datos tan importantes como éste; mientras en el mundo entero han disminuido las defunciones por tifus, en Rusia aumentaron de ochenta mil entre 1928 y 1929. Azotan asimismo en todo el país la hidrofobia y la viruela, sendas vergüenzas de la civilización.

Crece entretanto, el militarismo. El soldado rojo goza de privilegios espacialísimos, empezando por el de comer y vestir mejor que los demás ciudadanos. Las fábricas de material de guerra, especialmente en los ramos de gases deletéreos y de aviación, no descansan. El 2 de abril del corriente año, el ministro de Guerra de la Gran Bretaña, cuyo

(*) El sistema acaba de perfeccionarse. Un telegrama del servicio de "La Nación", fechada en Moscóu el 6 del corriente, comunica que el Gobierno se ha adjudicado la facultad de cambiar de taller o fábrica a cualquier trabajador, y de disminuirle el salario bajo severas penas en caso de resistencia.

gobierno es amigo de los Soviets, daba los siguientes promedios comparativos de los gastos militares entre 1924 y 1930:

Rusia, 184 por ciento de aumento; Francia, 110 por ciento de aumento; Italia, 36 por ciento de aumento; los Estados Unidos, 24 por ciento de aumento; Gran Bretaña, 10 por ciento menos, y Japón, 1,6 por ciento menos.

La propaganda bélica, mediante la difusión de un falso peligro de coalición internacional capitalista, está poniendo a la nación en el mismo estado agresivo que la Alemania de 1911. Son pues dos guerras las que el socialismo prepara: la nacional o burguesa, y la civil, que es un instrumento ejecutor, no bien la miseria haya preparado el terreno. Por otra parte, su diplomacia de conspiración, atentatoria para con los demás del mismo respeto que tan celosamente exige, es un fracaso completo en Turquía, Persia, China, la India y América.

Pero el desparpajo con que se adjudica a discreción todo cuanto detesta en las "naciones capitalistas", enseñanos una vez más lo que la plebe entiende por libertad y justicia; es decir, la práctica impune de todos los abusos que envidia a los privilegiados y la satisfacción del rencor que les profesa. Así, desde la demagogia del foro antiguo, hasta nuestro ensayo izquierdista con los radicales. Por lo que hace a la secta misma con sus distintos seudónimos, pero embanderada bajo igual pabellón de guerra: el pendón rojo que ahora enarbola Rusia, ella proviene de aquel pesimismo asiático que inspira el satanismo de las hordas cuya religión es, así el culto del mal, y el nihilismo en que incurren a su vez el budista místico y el ateo israelita. Tal es el sentido profundo de la siniestra cruzada que empieza con ese "dumping" del trigo, del petróleo, de la madera, frutos malditos del hambre, la servidumbre y la extensión. Tal, en nuestro caso, la sucursal del Paraíso Rojo en que pretende convertirnos la secta. Su adhesión a ese inmenso crimen, por no confesar el fracaso del credo, agrega otra pieza de convicción al experimento irrefragable que constituye: la incapacidad del fanatismo para razonar, siquiera sea ante los hechos más notorios y reconocer el error con honradez y, valentía. Pero esto es, precisamente el honor, otro prejuicio burgués abominado por el marxismo. **Leopoldo LUGONES.**"

Stalín, que es quien ejerce desde la muerte de Lenín la "Dictadura del Proletariado Ruso", no ha podido sostener por más tiempo la artificiosa contextura gubernativa de su antecesor, y poco a poco ha ido modificándola con visible derivación reaccionaria, en parte, hacia los sistemas despectivamente calificados por los socialistas, de "régimen capitalista."

Después de forzar sin piedad el trabajo de los obreros, para intensificar la producción industrial, con fines de política internacional, no ha tenido reparo en anunciar en estos días, la implantación de reformas diversas.

Tales las que siguen:

1.- Elevar los sueldos, de los empleados trabajadores, (como incentivo -dice- para el mejor y más hábil trabajo. Ridiculiza la utópica idea de la igualdad de los ingresos proletarios.

2.- Disolución de los *trust* desmesurados, reduciéndolos a unidades pequeñas, que permitan más estrecha fiscalización y una mayor responsabilidad personal.

3.- Sustitución de la administración colectiva de las corporaciones de trabajo, por la individual.

4.- Hacer estrictamente responsables a los obreros, de sus máquinas y herramientas, evitando así los relevos por horas de trabajo.

5.- Aumentar los esfuerzos por desarrollar una nueva clase de trabajo en que sobresalga la inteligencia. Porque "ninguna clase dirigente puede administrar sin inteligencia propia."

El experto economista ruso A. Yugoff, en su libro "Tendencias Económicas en la Rusia Soviética", publicado recientemente, confirma varios de los datos que tenemos anotados anteriormente, con la ventaja de aportar documentos estadísticos oficiales.

Comienza por hacer esta afirmación categórica: "Como postulado *teórico*, el Estado controla toda la vida económica del país. En la *práctica*, las crisis de numerario, las de producción, superproducción y demanda, se suceden unas a otras atropelladamente... Se irá viendo cómo este forzado socialismo acaba en una caricatura del socialismo verdadero. Podremos asimismo percibir cómo las relaciones económicas individuales, al sentirse cohibidas y aprisionadas, rompen por entre la corteza socialista.

Con motivo de la colectivización de la propiedad agrícola, haciéndose una batida implacable expropiando a los campesinos terratenientes, a quienes se los designa con el vocablo "de Kullaks, se ha visto centenares de miles de desocupados que han acudido en demanda de trabajo, a las capitales, donde tampoco pueden encontrarlo.

"La posición ya trágica de los parados en Rusia -informa Yugoff- se hace más grave por el hecho de que no tienen probabilidades de encontrar trabajo, porque existe un reglamento que obliga a dar ocupación solamente a los obreros sindicados, y porque los Sindicatos no inscriben ya como miembros: a los obreros que no están trabajando. Los sindicatos soviéticos, que dependen del Gobierno, al encontrarse impotentes para defender los intereses de las masas trabajadoras, en conjunto, se han visto en la necesidad de protegerse, cerrando sus puertas a los obreros desocupados."

Observa el mismo: "Fuera de ciertos técnicos de rara habilidad, los salarios de los empleados rusos, pueden considerarse salarios de pobreza.

En cuanto a la vivienda de los obreros, informa también: "El tipo de vida de la clase obrera sufre también mucho a causa de las dificultades del problema de la vivienda. Muchas familias se alojan en departamentos de una sola habitación, y en ocasiones se ven obligadas a compartirla con otra familia más. No es posible en tales circunstancias, que puedan tener una vida sana, ni tranquilidad y descanso apropiados... Algunas veces, a pesar de todas las trabas que pone la Policía, la clase obrera hace público su descontento por medio de huelga, llegándose hasta a formar Comités huelga, contra las prohibiciones establecidas. El resultado de esas explosiones, suele ser un empeoramiento de las condiciones de trabajo, el despido de los obreros, su detención o su deportación. "

He ahí un cuadro general del *paraíso del proletariado* a los trece años de la revolución en que se proclamó su dictadura!

El arbitrio económico novísimo llama "Plan Quinquenal ", ideado por los financistas bolcheviques para salvar de su calamitoso estado económico a Rusia, y que está en ensayo hace tres años, sobre la base de una forzada industrialización que multiplique los rendimientos fiscales ha merecido del citado economista Yugoff, estos juicios contundentes:

"En su calidad de programa concreto económico a realizar por medio de la violencia de un Gobierno dictatorial omnipotente, que no respeta las realidades económicas ni las culturales, el Plan de los Cinco Años resulta utópico y no servirá más que para adelantar la descomposición de la economía de la "U. R. S. S.". ("Unión Rusa Social Soviética").

"Durante los años 1929 y 1930, se han multiplicado en todos los terrenos de la economía política los síntomas de un retorno a los métodos del **comunismo de guerra**. La crisis se propaga con la rapidez de un incendio, como resultado de la política utópica del Gobierno soviético, y alcanza al sistema de los transportes, al aprovisionamiento de combustibles, al comercio, a la hacienda, a la agricultura, y amenaza ya con destruir las bases mismas de la producción industrial".

Es ficticia y sin duda pasajera la super-producción industrial que, a plan de trabajos forzados y salarios bajos de los obreros, ha logrado obtener el Gobierno soviético, con el objeto de aplicar el famoso *dumping* al comercio exterior, fijando precios, bajísimos imposibles dentro de las leyes económicas, a mercaderías como el trigo, las maderas, el petróleo y otros de exportación rusa.

Este arbitrio despótico no responde sino al fin político de engañar a las naciones con una falsa demostración de prosperidad que, ya hemos visto, está muy lejos de ser cierta.

Nos hemos detenido quizá en forma fatigante, aunque todavía deficiente dado lo mucho que se puede decir, en el aporte de informaciones acerca de la situación general desastrosa del comunismo soviético, desde su fundación hasta los días actuales, con el designio de romper el engañoso lente con que se le hace contemplar de la distancia, a las indoctas y confiadas clases obreras y a la juventud siempre ávida de cosas nuevas.

OTROS ASPECTOS NUEVOS DEL COMUNISMO SOVIETICO

Hacemos capítulo especial con este resumen de las informaciones que registra un libro recién editado en este año, bajo el título de "La Rusia de hoy y la de ayer" del publicista inglés Dr. E. J. Dillon, durante muchos años domiciliado en Rusia y Catedrático de Filosofía de la Universidad de Kharkof, antes de la Revolución.

Una somera lectura nos permite consignar en este capítulo interesantes datos, nuevos unos y confirmatorios otros de los que hemos anotado de distintos autores, en capítulos precedentes.

Manifiesta el autor citado haber regresado a Rusia, hace dos o tres años, llevado por el propósito de examinar los cambios operados en su vida institucional y costumbres, y apreciar, de *visu*, los resultados reales del comunismo soviético.

Reconoce en buena parte, sin mostrar ningún optimismo, un relativo mejoramiento en la condición de cierta categoría de antiguos obreros y campesinos, cuyos juicios ha consultado, comparativamente a la tiranía con que la autocracia zarista los tuvo aplanados, y cree que indudablemente hay algún despertamiento intelectual, por la guerra hecha al analfabetismo, quedando aún muchísimo por hacer, y cierta satisfacción con que hablan aquellos del trabajo agrícola favorecido: por los instrumentos de labranza que los soviets proporcionan.

En cambio llama la atención acentuadamente al ambiente espiritual de inseguridad y *provisionalidad* que todos respiran, como esperando, cada año que pasa, resultados del régimen que estiman ser de prueba.

"En el trabajo soviético no hay finalidad definitiva. Todo lo que hacen los soviets es provisional, y ellos así lo proclaman a voz en cuello...

"El Sovietismo -observa el mismo autor- no es un mero contenido filosófico que se afirme a sí mismo, o que induzca a otros por convicción, persuasión o adulación. No es una comunidad cuyos miembros se hayan agrupado y permanezcan unidos, por identidad de conceptos que les satisface profesar o propagar por escrito o de palabra".

La preocupación central de sus dirigentes está en la urgencia, para ellos imperiosa, de la propagación mundial del comunismo, como una necesidad de vida y seguridad de la Rusia soviética; porque les inquieta sobremanera la contingencia prevista de una conflagración de las naciones capitalistas, capaz de ahogar la expansión revolucionaria que impulsan los bolcheviques.

"*El Sovietismo -añade- es un centro vivo revolucionario, que tiene por objeto la provocación, y la extensión de las revoluciones en todas partes*". (Esta énfasis en bastardilla es original del autor).

"Su función es la de engendrar "torbellinos de incendios tempestuosos" en los pueblos capitalistas. Esto es el bolcheviquismo en su aspecto internacional".

En el orden interno verifica, deplorando, las ruinas enormes que la revolución ha esparcido en todo el territorio, en medio de atrocidades espeluznantes, propias de las masas esclavas, cuyos instintos de crueldad, en tiempos de conmoción, son tradicionales.

"La revolución de octubre (1917) fué un tremendo estallido popular sin precedentes en la historia, por su ferocidad. Si yo fuera vocero de la Cristiandad -dice Dillon - me sentiría tentado a señalar a su cabecilla genial (Lenín) y a sus secuaces, como al Anticristo y sus hordas".

No admite que se haga comparaciones entre esta revolución y la francesa de 1789:- "Jamás le ocurrió al más iconoclasta de los revolucionarios franceses, dar al traste con la familia o con la potestad del padre como cabeza de ella, de abolir el matrimonio o modificar el concepto corriente sobre la propiedad. La revolución francesa tuvo buen cuidado de conservar estas instituciones y más bien fortalecerlas, y hasta fueron usurpadas de la propia religión, aunque al principio fuera burlada y escarnecida, varias de sus funciones, para ser asignadas al nuevo Estado.

"El bolcheviquismo, al contrario, es ante todo, un implacable destructor de las raíces de la vieja cultura religiosa, social, pedagógica, y así también de todos los defensores fieles a esa cultura... Todo en el mundo bolchevique es mutable y provisional. Lo único sacrosanto e inmutable, es el marxismo".

Otra de las preocupaciones más vivas y empeño de los directores soviéticos, es procurar la unión de los obreros con los campesinos; unión de cuya efectividad conciben unas veces, ciertas esperanzas y, otras, sufren penosos desengaños, sin desalentarse por ésto.

Este empeño responde principalmente al plan de intensificar la producción fabril y agrícola conjuntas, con un desarrollo grandioso de industrialización nacional, cuya finalidad es la exportación más cuantiosa posible de sus productos y su venta al más bajo precio, a fin de arruinar el comercio extranjero y provocar crisis económicas y de consiguiente, conmociones políticas que faciliten la revolución social.

El plan quinquenal no tiene otro fin. No falta más que un año y pocos meses (1º de enero de 1933) para liquidar los rendimientos obtenidos, y todavía está por verse cómo se ha de impulsar y rematar la empresa; no siendo pocos los obstáculos que los agricultores oponen con sus tenaces resistencias al trabajo forzado que se les impone y las artimañas con que eluden su concurso al plan de producción colectiva.

"El Gobierno impone con rigor la doctrina del trabajo; pero como sus ejecutores están prácticos a medias, centrados a medias, o no tienen gran voluntad, el resultado que se obtiene es exactamente lo nulo que puede esperarse de trabajadores reacios, no teniendo el estímulo de ser dueños del fruto de su trabajo. Además de los numerosos parásitos que han resuelto vivir a costa de los "compañeros", están los hombres que aran, que siembran y que cosechan, y se quejan de que el producto de su trabajo, en lugar de ser en su propio beneficio, lo sea en el de la *comunidad*, a nombre del "colectivismo". Las autoridades superiores revuelven el cielo y la tierra para convencer, halagar y aún forzar a estos individualistas, a que se unan a los colectivistas y que cultiven la tierra en común. Para los convertidos hay premios en forma de privilegios, lo que se niega a los demás".

"El conflicto entre los campesinos y el Gobierno central, se observa con sumo interés por los amigos y enemigos del bolcheviquismo; pues que la suerte de **Sovietlandia** depende de lo que resulte...

"Uno de los más penosos resultados de este conflicto fué el negarse los labriegos a sembrar granos suficientes para que el Gobierno pueda exportarlos al extranjero. Esta limitación del producto (la exportación de lo poco producido) provocó la plaga del hambre, que causó un millón de víctimas. Mas, la actitud resuelta de una y otra parte, a pesar del desastre, persiste. Como parece que la tentativa de persuadir u obligar a los **mujiks** a que obedezcan al Gobierno, ha fracasado, el único recurso que queda, para vencer este "punto muerto", se pone en práctica: el Gobierno ha decidido independizarse de los agricultores para sus fines comerciales".

El problema de colectivizar a los campesinos tiene sumamente desconcertados a los directores del bolcheviquismo, habiendo fracasado todos sus recursos de persuasión, de halagos y de violencia, ante el espíritu individualista invencible de aquellos.

Verdad que las actividades del Gobierno bolchevique, han logrado una expansión laborista increíble, al punto de tener disponibles para los cultivos, al rededor de treinta millones de acres (confiscados a los terratenientes), cuando antes no llegaban a diez millones.

Se calcula en 122.000.000 el número de los campesinos, y apenas en 4.000.000 los obreros profesionales; siendo la población total de Rusia algo más de 150.000.000.

La revolución agraria ha tenido tres etapas desde el establecimiento del bolcheviquismo: la primera fué del cultivo y producción comunista planteados de improviso y que tuvo que suspenderse después de dos años de ensayo adverso; en la segunda hubo de tornarse por prudencia, al sistema de trabajo individual, que permite al labriego ver por sí y por su familia; la tercera es la en que va implantándose, otra vez, el sistema colectivista, sin mayores expectativas: "Las familias de una o más aldeas han de juntar "brazos y bolsas" y trabajar todas en condiciones iguales, unir sus ganancias y pagar cada cual su cuota por los útiles modernos que haya de adquirir el Estado, a su justo precio y luego vender a la Cooperativa-Estado la cosecha, *por el precio que ésta decida pagar*".

Los agricultores han sido clasificados en: pobres, medianos y clase especial-*koolaks*.

Presumiendo que los primeros colaborarían los planes del gobierno, se los colmó de preferencias. No así a los *koolaks*, a quienes se mira como insubordinados y se los hostiliza de todos modos, arrebatándoles sus tierras y sus bienes, si no se someten.

Mas, ocurrió que los clasificados de "pobres" resultaron llenos de taras, por holgazanes o viciosos, y nunca pudieron prestar la colaboración eficaz que el Gobierno esperaba de ellos.

Los *koolaks*, únicos agricultores inteligentes y de acción, que cuentan con aperos y animales de labranza, gozan de gran ascendiente entre todos los campesinos, se resisten a entrar en el plan colectivista y oponen serios estorbos al Gobierno con su actitud resuelta e independiente.

El último decreto dispone, que las tierra de éstos se distribuirán entre los otros campesinos, y que ellos (los *koolaks*) serán enviados a cultivar tierras nada fértiles, lejos de sus actuales, domicilios (orillas del Mar Caspio y Azof); además se les quitará el derecho electoral y se les impondrá restricciones en sus trabajos y contratos.

"Apenas los Comisionados del Gobierno, procedieron al reparto de las tierras y se retiraron, los *koolaks* arrancaron los mojones y fueron a depositarlos delante de la puerta de aquellas autoridades. En otras partes los agarraron a palos y aún mataron a los inspectores".

La solidaridad entre labriegos, no permite clasificaciones en perjuicio de unos y a favor de otros. Y como todos aspiran a llegar a ser, *koolaks*, se ponen los *mujiks* de lado de aquellos y contra los bolcheviques, tanto más si reconocen que sus benefactores inmediatos son los *koolaks*.

"Con sorpresa general se ha visto recientemente; que los *koolaks* habían "minado" la "máquina" del Gobierno soviético, ganando en su favor a los administradores locales del Soviet, desde el alcalde del pueblo hasta los últimos empleados, incluso el inspector enviado por el Gobierno".

En cuanto a la institución pública, el Gobierno se muestra ansioso de difundir la lectura, la escritura, la aritmética, entre todas las clases por él favorecidas de la población. No obstante es lento el proceso de la liquidación del analfabetismo, por insuficiencia de recursos. Por falta de condiciones en las escuelas, no puede asistir una multitud de niños y se queda sin enseñanza y vigilancia. Muchas de estas desamparadas criaturas -de nueve a doce años- hallan apenas empleos en familias de labradores, donde trabajan hasta quince horas diarias. En invierno trabajan diez horas en el campo, transportando pesados sacos hasta los tractores y cargando expuertas, por 10 peniques. Otros trabajan en fábricas, a pesar de las prohibiciones legales.

"De modo especial pone empeño el Gobierno en "vaciar" los cerebros vírgenes de los niños en moldes del más absoluto ateísmo y prepararlos para que se hagan propagandistas del bolcheviquismo... Imbuyen en los niños dogmas biológicos y ateísmo agresivo.

"Las furiosas embestidas contra la religión, dirigidas o secundadas por las autoridades, parece que han perjudicado más que favorecido la causa atea. Al principio las autoridades trataban de herir a la religión en sus raíces y ponerla hors de **combat**; pero pronto vieron que engrosaban las filas perseguidas, no sólo por la reacción de los sacerdotes ortodoxos, sino por el poderoso cuerpo de agricultores, sin cuya voluntad y cooperación se vió que resultaba solo un infantil deseo, la tan apetecida unión de agricultores y obreros".

Algunas de las medidas soviéticas al respecto, eran objeto de burlas, por lo grotescas. Tales las prohibiciones de celebrar la Noche- buena y de la Pascua Florida, pretendiendo sustituirla con el "Primer Surco".

"Hasta el dócil labriego que sigue adorando lo que adoraban sus padres, rehúsa acatar la prohibición de concurrir a la Iglesia, resuelto a sufrir las consecuencias. En la aldea de Volishanka existía una iglesia, que las autoridades pretendían convertir en escuela. Cuando la Comisión intentó cerrarla, acudió la gente en número de dos mil campesinos, en airada protesta, hasta que el Jefe de Policía, instruido por el Presidente del Soviet rural, les aseguró que no se la cerraría. Este incidente lo refirió en público el Comisario Supremo Rikof..."

Así hay muchas colectividades campesinas resueltas a defender sus creencias. "Y toda la fuerza militar del mundo -dice Dillon- será impotente contra estos oscuros héroes de sus convicciones... A pesar de tantas porfías, la religión no puede abolirse tan fácilmente como un régimen político o una institución social. Está siempre firmemente arraigada, sobre todo en las masas".

Tocante a la familia, las informaciones que dá Mr. Dillon, manifiestan que está radicalmente deshecha. Una vez que está declarado innecesario el vínculo matrimonial, puede decirse que no existe ni el civil, siendo indiferente que conste, o no, por escrito, el compromiso de unión ante las autoridades, para acreditar la filiación y demás relaciones del estado civil.

No existe ninguna clase de registro de contratos matrimoniales. Ni se lo estima necesario, desde que no se reconoce diferencias legales en la filiación, y el *compañerismo de facto* de ambos sexos no difiere del de los animales irracionales, pudiendo reunirse por un tiempo, no obligatorio y separarse también a voluntad.

Así el feminismo ha llegado a la meta de sus *ideales*, si tal puede llamarse a lo bestial, o sea la desvinculación absoluta de todo nexo conyugal y de los deberes del hogar, para que la mujer pueda competir con el hombre, en todas las esferas sociales y políticas; al punto de

considerarse un estorbo odioso para ella el estado inicial de la maternidad, siéndole hasta lícito suprimirla por medios infames, si así conviniere a sus fines.

Un resto de "prejuicio burgués" ha inducido a los legisladores soviéticos, a prescribir para el padre la pequeña obligación de prestar asistencia pecuniaria al hijo; y para hacer la exigible existe un procedimiento grotescamente cínico, ocasionado a desagradables sorpresas para los hombres a quienes la desvergonzada madre imputa la paternidad.

"El nuevo Código autoriza a la madre, durante el período de la preñez o después del nacimiento de la criatura, a hacer una declaración en la Oficina local del Estatuto de la Ley Civil, referente al padre de la criatura; quien tiene el término de doce meses para seguir juicio contra la madre, por injusta manifestación. Ocurre a veces, que la mujer no declara el nombre del esposo (si lo hubiere) sino los de varios amantes. Según el Estatuto de 1919 estaban obligados todos éstos a la manutención del chico; pero por el nuevo Estatuto de 1927 lo está solamente el elegido por el tribunal. Y como los intereses de la criatura son preferidos a otros, el tribunal designa al más solvente de todos los sindicados". (¡sic!).

Finalmente observa Mr. Dillon, la desastrosa condición de las viviendas, no sólo para obreros, sino para todos los que habitan en casas de alquiler, haciéndose insoportable y peligrosa la estrechez domiciliaria en que se vive.

"Los moscovitas viven hacinados, como sardinas en lata, en cuartos, corredores, sótanos, desvanes, buhardillas, rincones y rellanos de escalera. Lo íntimo, lo privado, las características de un hogar han desaparecido. Sólo un 10 % de los habitantes ocupa pisos, el 86 % vegeta en cuartos, mientras hay otros que no tienen techo para guarecerse y se ven forzados a formar cola en la calle para ocupar un albergue nocturno y aguardar allí bajo la lluvia y el frío. Dos millones y medio pasaron el año último por estas casas de dormir; más millones aún vagaron por las calles, sin poder encontrar dónde descansar y caían al fin en tierra vencidos por la fatiga, la debilidad y el frío. En una noche fueron recogidos doscientos infelices muertos así El rápido aumento de la criminalidad se atribuye a este hacinamiento de mujeres, hombres y niños. Las estadísticas lo demuestran. Se aseguró que varios millares de seres humanos están reducidos a vivir en cubículos de apenas dos metros cuadrados...

De advertir es que los antiguos propietarios de casas (burgueses) eran arrojados de los locales públicos en que hubieron de guarecerse.

Concluye Mr. Dillon:

"Resumiendo: la Rusia que yo fui a ver, ya no existe. Rusia es un mosaico de naciones reunidas por la violencia, la falsedad y la injusticia. Hoy en el país mal llamado Rusia habitan marxistas, comunistas, ucranianos, sectaristas, etc. Los rusos de viejo cuño han desaparecido, pero su espíritu todavía está vivo y aún activo...

"En mi opinión el bolchevismo, como fundamento de naciones, es inadmisible o inconcebible, a no ser en el improbable supuesto de que los organizadores de los trusts, los influyentes capitalistas de Oriente y Occidente y los estadistas de responsabilidad, convinieran en traspasar sus servicios en favor del comunismo del mundo, en anular fronteras, ejércitos, armadas, y desistir de sus formidables preparaciones bélicas".

Con experiencias y datos, tan patéticos y auténticos, ya pueden, los propagandistas de la "dictadura del proletariado"- que hablan de conquistar para los proletarios la dicha máxima, con el trabajo libre y el salario mínimo, vivienda sana y barata y tantas otras satisfacciones fantásticas- buscar otros derroteros menos engañosos y más positivos con qué alentar sus esperanzas.

SOCIALISMO REFORMISTA

Se considera a Eduardo Bernstein como al leader más prominente de las doctrinas que llevan esta denominación.

Bernstein empapó su mente en Inglaterra, de las teorías *Fabias* o *Fabianas*, que así se llamaba una asociación cuyo objeto era promover la reforma social económica en favor de las clases trabajadoras, cuyos resultados buscados serían: la reducción de los elementos proletarios, prohibición del trabajo de los niños y las mujeres en las fábricas, disminución de las horas de trabajo, el seguro de los obreros contra los accidentes, la vejez y las enfermedades, nacionalización y municipalización de los servicios públicos, el impuesto único, etc.

Los social-reformistas combaten las doctrinas de Marx, en parte, pero coinciden en la concepción materialista de la vida y del mundo.

Rechazan la revolución catastrófica y propenden al establecimiento de reformas para mejorar la condición de los obreros, por medios legales, buscando y aprovechando las oportunidades, por lo cual se los llama oportunidades, por lo cual se los llama *oportunistas*.

Juan Juarés, Millerand, Brousse, fueron en Francia sus más ardientes corifeos.

Bebel de Alemania, sin dejar de comulgar en el ideal colectivista de Marx, es *posibilista*, en cuanto indica procedimientos reformativos paulatinos, pero entregando al Estado las minas, los ferrocarriles, los bosques y las tierras, dándole también el derecho de retracto o preferencia en toda venta de inmuebles; las grandes empresas industriales deben ser de cooperación popular y el movimiento financiero de todos los negocios comerciales concentrarse en un Banco del Estado.

Por la siguiente frase de Bebel, se puede colegir la calidad de sus ideas en el orden religioso:

"La Democracia Social (la en que él milita) sólo tiene un adversario, y éste es el Catolicismo". Confirmando esta opinión decía el Diputado Legnist: "Creemos que los católicos del Centro Católico son nuestros más peligrosos adversarios y que la última batalla se dará entre sólo ellos y nosotros".

Hay otros socialistas que aceptan las doctrinas de Marx solo en parte; de ahí los llamados *agrarios* o *laborista*, contándose entre los Jefes más calificados de éstos, Ramsay Mac, Donald, actual Ministro primate del.. Gobierno Ingles.

Enrique Georges, Wallace, Laveleye y otros, están por la supresión del derecho de propiedad privada sobre el suelo y la tierra, y patrocinan la nacionalización de la tierra, mediante la confiscación por el Estado, de la renta territorial, a lo que llaman "la eliminación de la renta". Exceptúan de esta regla la pequeña propiedad rural.

El novelista yankee Bellamy hacía propaganda de otra doctrina socialista, sobre la base del "reclutamiento industrial", por el Estado, para el trabajo colectivo y su aprovechamiento común.

Otros socialistas como Wagener y Meyer de Alemania, respetan la propiedad privada y solo piden una protección mas eficaz del Estado en favor de los trabajadores, dándole mayores atribuciones intervencionistas.

Hay también lo que se llama el *Socialismo de Estado*, cuyos secuaces pretenden se entregue al Estado la tarea de la reforma social, dándole intervención amplia en el orden económico y en el régimen del trabajo.

En 1919 se formó en París un núcleo de hombres de letras e intelectuales, bajo la denominación de "Grupo Claridad", siendo su más activo *leader* Henry Barbusse, con fines de reforma pacífica del orden social, mediante una renovación ideológica profunda.

Su divisa es: - "Hacer la revolución en los espíritus". Sin constituir sus teorías propiamente un sistema socialista, están embebidas de socialismo, por su propaganda intensa contra la tiranía del capitalismo y en favor de las clases pobres.

Los horrores de la guerra europea, que exaltan su indignación contra la clase burguesa, a cuyas ambiciones y egoísmos se imputa la culpa de esa gran catástrofe, los inducen a combatir el servicio militar obligatorio y la noción del patriotismo, pretendiendo borrar las fronteras internacionales y hacer del mundo una hermandad fuerte...

En materia económica proclama, entre otras cosas, que: "Tan sólo el trabajo -manual, intelectual, artístico - debe ser reenumerado, y todo otro medio de adquirir el dinero debe ser asimilado al robo y radicalmente suprimido. El interés del dinero, el acrecentamiento de la fortuna por sí misma, deben desaparecer, porque sólo la producción debe producir dinero".

Estados Unidos se ha destacado por sus ideas y propaganda en favor de las clases obreras, Samuel Gompers. Sin ser socialista, y más bien combatiendo los violentos desafueros del socialismo contra la civilización, sugiere medios y procedimientos prácticos, dentro del orden legal democrático y reformas económicas asequibles en ciertas ramas de la legislación.

Es notable el progreso y mejoramiento obtenidos para los obreros por la "Federación Americana del Trabajo ", fundada y dirigida por Gompers durante más de treinta años.

Como no nos hemos propuesto hacer resumen completo de las doctrinas socialistas, nos limitamos a dar una idea de las más notables.

OJEADA RETROSPECTIVA.- EL MAL DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES

Hemos visto en los capítulos precedentes, cómo se halla planteado y se tramita en el mundo el grave litigio doctrinal de la vida o muerte de la civilización, so pretexto de guerra al "régimen capitalista".

La clarinada fatídica de las llamadas "*reivindicaciones del proletariado*", ha producido ya conmociones sociales violentísimas, que han hecho correr arroyos de sangre en urbes populosas, dejando en escombros varios monumentos de la civilización y suntuosos palacios, así como residencias rurales de honrados burgueses.

Desconocido el derecho de propiedad, los bienes privados han sido asaltados y distribuidos entre los que carecían de ellos, quedando en la miseria sus antiguos dueños.

Así han entendido Lenín y sus camaradas, deber practicar la doctrina igualitarista del fundador del Socialismo.

Los Marx, los Sorel, los Lenín, para dar vuelo a sus teorías colectivistas, sindicalistas y bolcheviquistas, han creado un fetiche moderno, sanguinario ídolo popular, llamado *Proletariado*, en cuyo servicio y culto sacrifican la civilización actual y la vida de todas las clases sociales que llaman *burguesas*.

"Los burgueses, -decía Trótzki- deben ser descabezados, deshechos. El terror rojo es un instrumento empleado contra una clase destinada a hundirse y que no quiere ser hundida".

Latsis, uno de los jefes de la Comisión Extraordinaria, encargada de poner en ejecución el régimen terrorista, escribía en 1918:

"No hacemos la guerra contra individuos aislados. Exterminamos a los burgueses como clase. No os preocupéis en los procesos, de buscar pruebas sobre si los acusados combaten al gobierno soviético de palabra o de hecho. Lo primero que debéis averiguar, es a qué clase pertenecen; de qué extracción, de qué profesión, de qué educación; son ellos. Esto debe decidir del destino de los acusados. Ahí residen el significado y la esencia del terror rojo".

Lenín sostiene por su parte: "La conquista del poder político por el proletariado, no trae consigo la cesación de la lucha de clases contra la burguesía, al contrario, intensifica esta lucha, en forma más amplia, más intensa, más aguda y más despiadada. Lo que antes de la victoria del proletariado aparece teóricamente como una mera diferencia de opinión sobre el concepto de la "democracia", después de la victoria del proletariado se convierte inevitablemente en un asunto que debe decidirse por la fuerza de las armas".

El globo terráqueo, según las doctrinas comunistas, existe exclusivamente para el goce y satisfacción de las necesidades y apetitos de los proletarios. Decimos mal: para el *proletariado* confundido con el *hampa*; con los viciosos, los vagabundos y degenerados!!

Para ellos solos, la posesión y goce de todos los bienes del mundo. La muerte, la miseria y la servidumbre, para los que llaman *burgueses*.

¿Es posible concebir seriamente una sociedad tan absolutamente invertida y pugnar, a sangre y fuego, por trastornar el sentido común de la especie humana y volcar prácticamente la vida en tan absurda y degradante forma?

Muy razonable y justo es exaltar la virtud del trabajo y del trabajador honrado. Pero nunca sobreponerlo a la inteligencia que crea la ciencia y abre caminos al mismo trabajo; inteligencia, de suyo la más capacitada para asumir la dirección de las empresas en que florece el trabajo, así como de las tareas complicadas y difíciles del gobierno de los pueblos.

El radio de acción de la inteligencia carece de límites, es imponderable; mientras que el del músculo o trabajo manual del obrero, no puede menos de ser limitado y material. Y ambos deben auxiliarse y complementarse para el bien precomunal; tanto más .si el trabajador puede llegar a superarse, ascendiendo en la jerarquía social, cuando su capacidad y preparación mental lo habiliten para una tarea y dirección superiores.

¿Cómo invertir esta jerarquía de pensamiento y de acción, de convivencia y de progreso, que arranca su legitimidad de la naturaleza humana y está confirmada, como inevitable, por la sucesión de los acontecimientos históricos, desde el origen de la humanidad.

Nada hay más allá de esta vida terrena, para el socialista.

Todas las demás clases que no sean proletarias, no tienen derecho a la tierra ni a sus riquezas, y desposeídos de éstas los que las retienen ahora, están irremisiblemente condenados a perderlas y vivir en la indigencia, o perecer, ¿Por qué gran delito?

¿Con qué derecho ni a qué título sé les despoja y condena de tan terrible manera y con tan increíble saña?

El *fetiché* humano que se llama "proletariado", erigido en divinidad, por los socialistas, ha cancelado al Ser Supremo sobre la haz de la tierra.

Nada de religión, ni derecho, ni moral; ni ley, ni justicia. No más derecho de propiedad, ni familia, ni autoridad paterna. Todas las nociones morales y jurídicas que reconoce y practica el mundo civilizado, son "prejuicios burgueses" desacreditados que hay que destruir implacablemente.

Si en el campo de las ideas y de la historia no puede caber una cerebración más desacordada, cómo directiva de las mentes sugestionables y apasionadas de las muchedumbres, en el terreno de los hechos, prepara catástrofes sociales horrendas.

Respecto al empeño no menos loco de imponer la igualdad de las condiciones sociales, preguntamos: ¿quien es capaz de nivelar la vasta diversidad de condiciones desiguales, originadas por las aptitudes físicas y mentales, científicas y artísticas u otras incoercibles de cada individuo?

Y para qué, si en esta desigualdad, precisamente, radica el poder de desenvolvimiento útil y el progreso de aquellas aptitudes, que tanto benefician a la misma colectividad?

En el orden económico siempre hubo, y nunca dejará de haber, ricos y pobres; categorías superiores e inferiores; consecuencia inevitable de las mismas aptitudes personales y del organismo social de todas las edades históricas.

"Que los hombres son iguales -dice el economista Brants - por su origen, por su naturaleza, por su fin, es un hecho. Pero lo es también que los hombres son desiguales en todo lo demás. De aquí la desigualdad de las condiciones económicas, las cuales no pueden ser las mismas para el hombre activo que para el hombre perezoso, para el sobrio que para el desarreglado, para el previsor que para el negligente y abandonado, para el sabio que para el ignorante, para el inteligente que para el idiota, para el económico que para el pródigo. Es natural que el que tenga más hilo haga más tela, y que la prole también se resienta de estas fatales desigualdades".

La denominación de *proletario*, con la cual se designaba en el derecho romano al hombre libre, que tiene *prole*, sin poseer bienes, contando solo con el fruto de su trabajo para vivir, ha sido extendida a todos los individuos que, aún careciendo de prole, no tienen medios de subsistencia. Mas, sucede que en los tumultos revolucionarios, se suman a los propiamente tales, todos los vagabundos y haraganes habituales, los viciosos y criminales del hampa social, y son quizá los únicos que medran con los saqueos.

¡Y es en honor y provecho de esta ínfima clase social, que han de ser despojados de sus propiedades y exterminados los que forman las clases superiores!

Bien haya que ¡aquellos, es decir, los verdaderos trabajadores, deseosos de ocuparse en obras que les procuren el sustento diario y algún remanente para sus demás necesidades, reclamen una mejor organización económica de la sociedad, haciendo valer derechos naturales y acusando ciertas irritantes desigualdades sociales; como aquellas de que Carlyle decía: "no ofrecen ejemplo más miserable que el del hombre capaz, robusto y deseoso de trabajar, y al cual, sin embargo, le falta trabajo".

Plausibles todos los arbitrios, las reformas y mejoramientos indicados por los economistas, los moralistas y hombres de Estado, en el régimen económico y en el jurídico y moral, en favor de

los obreros. Pero para los otros, es decir, los elementos morbosos, degenerados y criminales, claro está, lo justo y conveniente es adoptar un género distinto de tratamiento: el de beneficencia prudentemente ejercitado y el correccional, según los casos.

El mal emergente de las desigualdades económicas, habemos de reconocerlo en conciencia y buscar los medios de atemperarlo, con toda la fuerza y la urgencia de un imperativo moral y jurídico, en beneficio de la clase obrera.

Impulsados por el sentimiento de este deber, caracteres superiores y plumas ilustres se han puesto, de tiempo ha, al servicio de la causa que preconiza la "*Social Democracia Cristiana*".

Su programa se desarrolla y prospera sobre los limpios cauces de la civilización, contribuyendo a su realce y mayor eficiencia bienhechora.

Sólo en la sólida plataforma espiritual, se hace comprensible y fácil la explicación del mal social colectivo e individual, anexo a la naturaleza humana, desde el origen del mundo. Igualmente comprensible y saludable es la filosofía que, adunando él dolor con el deber, enfrena la desesperación y el odio, y reconforta las virtudes éticas con que se sabe arrostrar los sufrimientos - lote de origen de la especie humana -al mismo tiempo de buscar los medios para atenuarlos.

Laudables son también todas otras actividades especulativas inspiradas en igual objeto.

Así bien vale anotar como tales, y aún utilizar, algunas indicaciones de la ciencia *eugenésica*, en todo cuanto no importen una coonestación de doctrinas fatalistas, inadmisibles dentro del principio de la libertad y responsabilidad del ser humano.

Conocemos puntos de vista de algunos cultores de esta ciencia novísima, respecto a las ideas y actuaciones de los socialistas, francamente condenatorias de ellas, indicando métodos o procedimientos preventivos de las catástrofes provocadas por los comunistas, que aquellos las señalan con alarma.

Mas, como se refieren a fenómenos y modificaciones raciales por operar en el desarrollo de las generaciones, el resultado de los remedios indicados es a largo plazo y todavía inseguro o aleatorio.

CONCEPCION ESPIRITUALISTA DE LA VIDA.- LA DEMOCRACIA CRISTIANA. CONSECUENCIAS

Antes de exponer la doctrina de los maestros, hagamos un poco de filosofía experimental.

El compuesto humano está dotado de dos fuerzas ponderables: la espiritual, en que se adunan las intelectuales y afectivas, y la física o corporal.

Con el ejercicio de ellas se libran las "luchas por la existencia ", y sobre todo se cumple el destino del hombre.

Ya hemos asentado que este destino tiene que corresponder a la naturaleza inmortal del alma; por consiguiente no está confinado a la sola vida terrena, que es transitoria y temporal, sino que abarca un "más allá", concorde con la inmortalidad del espíritu y donde imperan la justicia y la perfección absolutas, es decir: Dios, Creador del Universo y Providencia, que preside el movimiento de este admirable organismo.

De ahí que toda concepción o doctrina que prescindiera de este postulado primitivo, fundamental, tiene que ser errónea y estar condenada al fracaso, agravando los males anexos a la condición del hombre.

La ciencia, que es la investigación y posesión de la verdad en todos los órdenes de la actividad humana, ocupándose particularmente en el orden de la conservación y desarrollo progresivo de la vida individual y colectiva del conjunto humano, aborda en primer término, las verdades que se refieren más directamente al bienestar físico y moral, acorde con la finalidad superior.

Esta parte principal de los conocimientos, constituye la Ciencia de la Religión.

Por consiguiente, la llamada "cuestión social", es esencialmente religiosa y económica.

"Por cualquier punto que se estudien los fenómenos de nuestro tiempo, -decía Claudio Janet - se viene a comprobar que la cuestión social es, no simplemente una cuestión de organización económica, sino una cuestión religiosa'".

A su vez observa Keller: "La causa del mal social, es más que todo una cuestión moral, y los sufrimientos materiales que entraña, son su consecuencia, y no su origen".

Confirma estas opiniones el economista Ch. Antoine, diciendo: "El mal que padece la sociedad, es principalmente un mal religioso y moral".

Constando esta verdad, está claro que lo razonable es buscar los remedios del mal, conjuntamente, en las fuentes de la religión y de la economía social.

Solamente el fundador de la religión, que ha redimido a la especie humana, revolucionando de raíz el mundo pagano, puede darlos tan cabales y perfectos.

Cristo que vino al mundo para liberar, espiritual y físicamente, de la degradación en que yacía la especie humana, a los humildes, a los desamparados, a los pobres, a los perseguidos, a los despreciados, a los explotados y a los trabajadores, obrero también como ellos, es quien posee esos remedios; y los han llevado a la práctica, aplicándolos con innegable eficacia, en toda oportunidad, los sucesores de Pedro, su representante histórico sobre la tierra.

Ningún filósofo de los más célebres de la antigüedad ni moderno, como el divino filósofo de Nazareth, conoció mejor lo más recóndito del corazón humano y supo darle direcciones tan perfectas.

Nadie como "Nuestro Señor Jesucristo" (tratamiento de veneración y amor, usual entre los cristianos de todo el mundo) penetró mas hondo con su clara visión, en la entraña sensible de las muchedumbres proletarias de todos los tiempos. Así lo hizo catalogando en síntesis simplísimas, desde lo alto de la Montaña histórica, donde reunidas aquellas gentes le escuchaban, arrobadas, todas las diversas fases del sufrimiento humano sobre la tierra; magnificando y haciendo de éste sufrimiento un tesoro inagotable o manantial de méritos para ganar el galardón supremo; y dando a todos los que padecían con resignación, alientos y consolaciones, asequibles no solo "más allá", sino dentro de esta misma vida terrena.

Las líneas directivas de la conducta individual, y social del hombre, quedaron allí mismo y en el desarrollo ulterior de su predicación pública, condensadas, confirmando el viejo decálogo del Sinai, impuesto al género humano por el mismo Creador; decálogo que se resume, según su propio divino autor, en una doble y poderosísima fuerza espiritual: el amor a Dios sobre todo, y el de los hombres entre sí, hasta la abnegación.

Renan, con ser un acerbo detractor de la Iglesia, exclamó, en un momento de sinceridad que le honra: "Si apartásemos de la sociedad, el Decálogo, el Evangelio y la Cruz, quedaríamos estupefactos de nuestras tinieblas".

Pero ¡oh! pasión sectaria y soberbia intelectual! Los socialistas y neofilósofos materialistas que se pierden en disquisiciones especulativas para hallar remedios al mal, huyen de las enseñanzas de Cristo y menosprecian su doctrina y pretenden encontrar la luz, cerrando los ojos a los rayos del sol. Apenas si le nombran para encubrir sus designios, diciendo que fué "el primer revolucionario y socialista de la humanidad..."

A la verdad, ningún sociólogo enfocó mas de frente y de lleno la realidad social con todas sus lacras y vicios; ni dilucidó con más nitidez el problema eterno de la riqueza y la pobreza, dando remedios y soluciones de justicia y caridad, con la severa autoridad de su palabra y su ejemplo regenerador.

Mas, nada tan absolutamente antagónico de la doctrina evangélica, como el amoralismo vesánico de los socialistas, que hacen del "ateísmo agresivo", del odio a Dios y al hombre, con la criminal guerra de clases, la destrucción de la familia y el despojo de la propiedad privada en favor de una clase, la plataforma del imperio del proletariado que se empeñan por fundar, y de las satisfacciones puramente corporales o terrenas que buscan como el ideal supremo de la vida humana.

En los tiempos que alcanzamos, recrudecido en formas diversas aquel problema de origen, bajo la denominación de el capital y el trabajo, no ha podido menos de ser abordado con vivo interés por el Vicario de Cristo, así como por eminencias de la ciencia social, acordes con las enseñanzas cristianas.

Sin entrar a catalogar los diversos sistemas de mejoramiento de las clases proletarias, concebidos por ellos, hemos de anotar los más calificados.

Comenzamos por la doctrina que preconiza la "Democracia Cristiana".

Los tratadistas concretan su concepto, más o menos, en estos términos:-

Doctrina que busca y proclama todas las atemperaciones jurídicas y morales del derecho de propiedad, a fin de que las clases pobres y desvalidas de la sociedad, sean protegidas contra la explotación ilícita de su trabajo y la miseria en que las dejan las clases capitalistas, mediante ciertas leyes eficaces y una organización propia que pueda elevar su nivel económico, moral e intelectual, dentro de los principios de justicia y de caridad evangélica.

Los, demócratas cristianos convienen, honradamente, en la afirmación socialista de ciertas verdades, como aquella de ser inadmisibile el derecho *absoluto* de propiedad, llamado *quiritario* por los romanos y que da al propietario la facultad de *usar y abusar* de la propiedad sin límite alguno, porque esta facultad ilimitada es nociva a la sociedad, a la justicia y a la caridad.

Mientras la desigualdad económica, manifiesta en la condición personal de ricos y pobres, dejaba a éstos cierta esfera de vida pasable, casi no se producía ninguna demostración adversa contra aquellos. Mas, desde que esas diferencias llegaron a hacerse chocantes, con la ostentación del lujo y el derroche de una parte, frente a la miseria y hambre de otra, la exasperación y la protesta comenzaron a traducirse luego, en odio, con espasmos socialistas y lucha de clases.

Esta transición de impresiones y situaciones colectivas, la ha originado, señaladamente, el rápido acrecentamiento del capital y su concentración en manos de los grandes industriales, a favor del *maquinismo* intensivo de la producción, siguiéndose la crisis del trabajo y de los medios de subsistencia; y al propio tiempo la avaricia y avidez de los adinerados.

He aquí el resultado lógico del abuso del derecho de propiedad, olvidándose que solo el uso racional de éste lo hace legítimo y respetable.

Entre otras razones, la solidaridad natural de los miembros de la sociedad, reconocida por todas las doctrinas filosóficas y económicas, aún las más .antagónicas, hace un *imperativo*, del deber impuesto por la justicia y la moral a los favorecidos por la riqueza: de limitar sus goces, y satisfacciones e invertir lo necesario y superfluo de ella en beneficio de los que lo han menester.

Este imperativo no consiste precisamente, claro está, en hacer una repartición material inmediata y directa de aquella parte excedente de sus riquezas -bien que, según la moral evangélica, les está prescrito hacerlo así también, por vía de beneficencia - sino en procurar, de tantas formas como hay, el alivio y mejoramiento de la condición económica y moral de las clases proletarias.

Esta doctrina, cuya sola honrada práctica bastaría para operar una notable liberación económica en estas clases, aminorando las penas e irritaciones del pauperismo, constituye justamente la base esencial de los diversos arbitrios económicos indicados por la Social Democracia Cristiana para solucionar el problema obrero; y tiene tanta mayor respetabilidad, cuanto se halla acorde con las enseñanzas concretas de Cristo y de los Pontífices.

No faltará quien quiera tachar esta demostración, de "dogmática" o clerical.

Es por lo menos igual a la que ordinariamente hacen los críticos, citando cada aseveración de Marx o Engels, como un postulado inarguable de la ciencia o sea un dogma laico.

Ningún hombre de ciencia puede ostentar más autoridad en materias que afectan a la vida humana y a su desenvolvimiento social, que Jesucristo, cuyo advenimiento y misión redentora de la humanidad, no tienen otro objetivo que la procuración de la felicidad de ésta, dentro de un concepto trascendental y eterno.

Por ello mismo, su moral abarca la vida humana en todas sus intimidades y relaciones externas, siendo la directiva más austera de la conducta individual y social.

De ahí que León XIII al empezar a ocuparse en esta materia, asumiera su incontestable autoridad, afirmándola en estos términos:-

"Animosos y *con derecho claramente nuestro*, entramos a tratar de esta materia, porque cuestión es ésta a la cual no se hallará solución ninguna aceptable, si no se acude a la Religión y a la Iglesia... Verdad es que cuestión tan grave demanda la cooperación y esfuerzos de todos; a saber: de los príncipes y cabezas de los Estados, de los superiores y los ricos, y aún de los proletarios de cuya suerte se trata..."

Véase, pues, cuán unilateral e insensato resulta menospreciar o prescindir, por sectarismo filosófico o necedad *snobista*, de las rabias enseñanzas cristianas, en asuntos de su dominio peculiar.

Cualesquier divagaciones especulativas, dichas científicas, circunscritas al radio de un bienestar puramente material y transitorio buscado para las masas proletarias, adolecerá siempre de deficiencias y graves inconvenientes y aún originará catástrofes. Lo cual hace indispensable abarcar el problema obrero en su conjunto, espiritual y material, precario y a la vida trascendental.

León XIII} llamado justamente "el Pontífice de los obreros", por haber sido el mas sabio y paternal defensor de éstos contra los excesos del capitalismo y el egoísmo de los ricos, comienza su inmortal encíclica "De Rerum Novarum", describiendo la crisis económica obrera en estos términos:

"La sed de innovaciones -dice - que desde hace tanto tiempo se ha apoderado de las sociedades y mantiene en ellas una agitación febril, debía, tarde o temprano, pasar, de las regiones de la política, a la cercana esfera de la economía social.

"Y, en efecto, esos progresos incesantes de la incesante de la industria, esos nuevos caminos que las artes se han abierto, la alteración de las relaciones entre patronos y obreros, la afluencia de las riquezas en manos de un pequeño número al lado de la indigencia de la multitud, la opinión mayor, en fin, que los obreros han concebido de sí mismos y su unión más compacta; todo ésto, sin hablar de la corrupción de costumbres, ha tenido por resultado final, un temible conflicto... Esta situación preocupa y ejercita a la vez el genio de los doctos, la prudencia de los sabios, las deliberaciones de las reuniones populares, la perspicacia de los legisladores y los consejos de los gobernantes, y no hay, en estos momentos, causa que se apodere del espíritu humano con más vehemencia...

"Estamos persuadidos, y todo el mundo conviene en ello, que es preciso, por medidas prontas y eficaces, venir en ayuda de las clases inferiores, supuesto que en su mayoría se hallan en una situación de infortunio y miseria inmerecidas. El último siglo ha destruido, sin sustituirlos con nada, los antiguos gremios que eran para ellos una protección; han desaparecido de las leyes y de las instituciones políticas, todo principio y todo sentimiento religioso; y así poco a poco, los trabajadores, aislados y sin defensa, se han visto con el tiempo a merced de amos inhumanos y la concupiscencia de una competencia desenfadada. También ha venido a agregarse al mal una usura devoradora. Condenada en varias ocasiones por el juicio de la Iglesia, no ha dejado de practicarse en otra forma por hombres ávidos de ganancias y de una insaciable concupiscencia. A todo ésto hay que añadir el monopolio del trabajo y de los efectos de comercio, convertido en patrimonio de un pequeño número de ricos y de opulentos, que de este modo, imponen un yugo casi servil a la infinita multitud de proletarios".

Observaciones y reflexiones tan incontestables, merecieron de los más eminentes economistas, entre ellos Leroy Beaulieu, el reconocimiento de su alta sabiduría y prudencia.

Comentándolas el economista Rossignoli, arranca estas conclusiones;-

"La cuestión obrera es urgente y exige medidas *prontas y eficaces*. En la dolorosa crisis por que atraviesa el mundo de los trabajadores, los patronos, los propietarios y los ricos, tienen una gran responsabilidad. La cuestión social, tiene raíces en el orden económico, siendo el fruto de un régimen viciado, que tiene que ser corregido aplicándose remedios de orden económico, religioso y aún político".

El Conde de Mun, que tanto se destacó por su acción social intensa en favor de los obreros, dejando muy rezagados a los *leaders* socialistas, formuló el sintético programa siguiente:

"El conjunto de nuestras reivindicaciones debe tender a asegurar para el pueblo el goce de sus derechos esenciales, desconocidos por el régimen individualista: la representación legal de sus necesidades, en lugar de una representación puramente numérica o personal; la preservación del hogar y de la vida de familia; la seguridad para cada cual de vivir y debe vivir a los suyos del producto de su trabajo, con una garantía contra los accidentes, la enfermedad, la huelga forzosa y la vejez; el seguro contra la miseria inevitable; la facultad para el obrero particular de participar en los beneficios, y aun, por la cooperación, en la propiedad de las empresas a que concurre con su trabajo; en fin, la protección contra los agiotajes y especulaciones que agotan los ahorros del pueblo y le empujan a la indigencia. Dos fuerzas deben concurrir a la realización de este programa: la organización profesional y la legislación".

Continúa precisando los detalles, acerca de la jornada máxima de trabajo, salario mínimo, prohibición relativa del trabajo a las mujeres y los niños, el descanso dominical, la inembargabilidad de los aperos de labranza y de la cosecha en pie del pequeño agricultor. Además, la protección de la fortuna nacional, del ahorro popular y de la moral pública, por leyes contra el juego, restricciones en las operaciones de bolsa y en el funcionamiento de las sociedades anónimas; exclusión de los extranjeros, de la dirección y explotación de los servicios públicos; prohibición a los funcionarios públicos de ocuparse en especulaciones financieras incompatibles con sus deberes.

Todos estos puntos son, con pocas variantes, los que informan también los programas de otras colectividades congéneres, que han tomado impulso bajo la dirección y patrocinio de

preclaros representantes y cultores de las ciencias sociales, como Ketteler, Fischer, Pesch, Cathrein en Alemania, Doutreleux, Verharen, en Bélgica, el Cardenal Manning en Inglaterra, el Barón de Vogelsangen en Austria, Cardenal Gibbons e Yreland en Estados Unidos y tantos ilustres escritores y apóstoles del obrerismo que sería largo nombrar.

Analizando León XIII el mal social dice: "Para remedio de este mal, los socialistas, después de excitar en los pobres el odio a los ricos, pretenden que es necesario acabar con la propiedad privada y sustituirla con la colectiva, en que los bienes sean comunes a todos, atendiendo a su conservación y distribución los que rigen el Municipio o el Estado. Con ésto creen que podrán curar la enfermedad presente.- Pero tan lejos está este procedimiento de poder dirimir la cuestión, que más bien perjudica a los obreros mismos; y es además grandemente injusto, porque hace fuerza a los que legítimamente poseen, pervierte los deberes del Estado e introduce una completa confusión entre los ciudadanos". Y explica detalladamente cómo los obreros, que naturalmente aspiran a poseer algo, nunca podrán satisfacer esta necesidad por medios ilícitos. (Vendría bien recordar el adagio: Cosa de muchos es de ninguno ya nadie aprovecha).

Igualmente explica la grave injusticia de apoderarse de lo ajeno: "porque poseer algo propio es un derecho que dió la naturaleza al hombre... y a la verdad aún en ésto hay grandísima diferencia entre el hombre y los animales.- Este derecho lo confirman y hasta con la fuerza lo defienden las leyes civiles, así como las divinas, que aún el desear lo ajeno severamente prohíben: *"No codiciarás la mujer de tu projimo, ni su casa, ni su campo, ni siervo, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que son suyas"*.

Demuestra lo inevitable de las desigualdades sociales y de las situaciones económicas de los hombres y la necesidad y conveniencia de afrontarlas, de parte de los pobres, con entereza de ánimo y esfuerzo de trabajo, procurando buscar la conciliación fraternal, en vez de la guerra de clases, que los socialistas azuzan con daño evidente de las mismas clases obreras.

"A los superiores -dice - y a los ricos, toca: que no deben tener a los obreros como esclavos; que deben respetar en ellos la dignidad de la persona y la nobleza que a esa persona añade el carácter de cristiano... El principal de los deberes de los jefes o superiores y de los ricos es dar a cada uno lo que es justo, acordándose de que oprimir, en provecho propio, a los indigentes y menesterosos y explotar la pobreza ajena, para mayores lucros, es contra todo derecho divino y humano..."

"A nadie se manda socorrer a otros con lo que para si o los suyos necesita para el decoro de su propia persona. Pero, satisfecha la necesidad y el decoro, deber nuestro es, de lo que nos sobra, socorrer a los pobres..."

"La clase de los ricos, como que se puede amurallar con sus recursos propios, necesita menos del amparo de la autoridad Pública; el pobre pueblo, que carece de medios propios con qué defenderse, tiene que apoyarse mayormente en el patrocinio del Estado..."

"Pero será bien decir también, que con el imperio y valladar de las leyes, se ha de poner a salvo la propiedad privada. Y sobre todo ahora que tan grandes incendios han levantado las codicias, debe tratarse de contener al pueblo dentro de su deber, porque si bien es permitido esforzarse, sin mengua de la justicia, en mejorar la suerte, quitar a otro lo que es suyo, y so color de una absurda igualdad, apoderarse de la fortuna ajena, le prohíbe la justicia y lo rechaza la naturaleza misma del bien común... Intervenga, pues, la autoridad del Estado, y poniendo un freno a los agitadores, aleje de los obreros los artificios corruptores de sus costumbres, y de los que legítimamente poseen el peligro de ser robados... Debe, pues, la naturaleza haber dado al hombre algo estable y que perpetuamente dura, para que de ello y perpetuamente también pueda esperar el alivio de sus necesidades. "Y ésto no lo puede alcanzar "sino poseyendo bienes productivos que pueda transmitir en herencia a sus hijos".

Finalmente estimula la organización de asociaciones cooperativas, a fin de que patrocinen los contratos de trabajo y fomenten sus actividades productivas; y reitera su instancia a los dueños del capital y de la fortuna, a llenar el deber de compartir con los menesterosos, del excedente de sus riquezas, urgiéndoles, a ello por el temor a las consecuencias y peligros de su dejadez.

Pío XI, en su Encíclica de 15 de mayo de este año, confirmando en extensa recapitulación las doctrinas y admoniciones que acabamos de exponer, indica la necesidad de una reforma de las instituciones y la enmienda de las costumbres".

A este fin sugiere la organización de sindicatos gremiales, no para promover la lucha de clases, como lo quieren los socialistas, sino más bien para ver de conciliar sus intereses y recíprocas conveniencias, dentro del derecho común y de un sincero espíritu de fraternidad y para intervenir tutelarmente en los contratos de trabajo y reclamaciones de los obreros, debiendo de su parte el Estado, a la vez que dejar en completa independencia de acción pacífica a dichas corporaciones, prestarles la ayuda y asistencia que hubieren menester.

Al recomendar eficazmente la formación de organizaciones sindicales o corporativas, con personería jurídica representativa para patrocinar los intereses y derechos de los obreros y dirimir, en su caso, las cuestiones, prohibiendo en absoluto las huelgas, apunta como ventajas inmediatas: la colaboración pacífica de las clases entre sí; reprimir las confabulaciones y vedados intentos socialistas; y la acción tutelar y moderadora de la magistratura especial que debe establecerse.

"Pero -añade- todas las instituciones destinadas a consolidar la paz y promover la colaboración social, por bien concebidas que parezcan, reciben su firmeza del vinculo espiritual que debe reunir a los miembros entre si. Cuando falta ese lazo de unión, las fórmulas más perfectas no tienen éxito alguno... **Si con vigor y sin dilaciones no se emprende todo ésto para llevar a la práctica, es inútil pensar que pueda defenderse eficazmente el orden público, la paz y la tranquilidad de la sociedad humana contra los promotores de la revolución**".

"Advierto, por otra parte, que "en nuestros tiempos no solamente se acumulan riquezas, sino se crean enormes poderes y una prepotencia económica despótica en manos de unos pocos capitalistas. Estos son extraordinariamente poderosos, cuando dueños absolutos del dinero, gobiernan el crédito y lo distribuyen a su gente; diríase que administran la sangre de la cual vive la economía, y que de tal modo tienen en su mano, por decirlo así, el alma de la vida económica, que nadie puede respirar contra su voluntad... Esta concentración de riquezas y de fuerzas, produce tres clases de conflictos: primero la lucha se encamina a obtener ese poderío económico; luego a alcanzar el predominio sobre el poder público, abusando consiguientemente de sus fuerzas e influencias en las dificultades económicas; y por último se entabla el combate en el campo internacional, donde luchan los Estados para favorecer las utilidades económicas de sus respectivos súbditos, para que el poder económico resuelva las controversias políticas entre las naciones".

Consecuencias funestas del espíritu individualista ególatra, que preside estos fenómenos, son: la libre concurrencia destrozándose a sí misma; la prepotencia económica suplantando al mercado libre; el lucro inmoderado que sucede a la ambición desenfrenada del poder, haciendo que toda la economía resulte extremadamente dura, cruel, implacable en la vida corriente.

De otro lado y a la par de estas luchas, se han desbordado, en efecto, las concupiscencias en sentido de procurarse riquezas a todo trance, sin escrúpulo alguno. La inestabilidad de la vida económica y su complejidad en la vida moderna, han embotado las conciencias, persuadido cada cual de que conviene cerrar los ojos para obtener ganancias y acumular dineros, por cualesquier medios.

Esta falta de honradez y de moral, que ha cundido por todas las esferas de actividad, ha trascendido a las funciones oficiales, así como a las transacciones civiles en general; siguiéndose de ahí los escándalos frecuentes que registran los diarios, de prevaricatos, desfalcos, abusos de confianza, etc., que siembran la desconfianza entre los hombres y difunden el descrédito de las instituciones y de las funciones públicas.

El socialismo no entiende de poner remedios jurídicos y morales a este rebajamiento de la conciencia y corrupción de las costumbres, porque carece de moral y desconoce el poder de las fuerzas espirituales atesoradas en la religión. Sólo sabe de concitar al brutal despojo, por los proletarios, de los bienes de los burgueses, o al incendio y la destrucción de la propiedad en general.

Por mucha que fuese la recalcitrancia amoral y arreligiosa tan generalizada, ha de ser pues forzoso consultar, por lo menos, las enseñanzas de la historia, para convencerse de que el remedio supremo, radical, de los grandes males sociales, económicos y políticos, que llegan a un período agudo, no puede ser otro que la depuración de las costumbres, mediante una reacción valiente de las fuerzas espirituales, individuales y colectivas, en sentido de la justicia y la moral,

mediante una sana, e intensa educación de la juventud y de las clases obreras, la propaganda y los ejemplos de austeridad en la vida pública y privada.

Solamente las naciones que han sabido conservar vivas la moral y las virtudes fuertes de sus hijos con ellas las buenas costumbres, han sido grandes y prosperas. Y por el contrario, en aquellas donde ha cundido la corrupción de las costumbres, se ha seguido consiguientemente la decadencia y la ruina.

Sobre esta base fundamental y dentro de este ambiente, no es tan difícil buscar y hallar soluciones cabales para el problema obrero.

Las que anteriormente han sido indicadas en el desarrollo de este grave y complicado asunto, merecen ser consideradas por los hombres de Estado y legisladores, a fin de que se les dé autoridad legal, dentro del plan de legislación obrera de cada país.

CONCLUSION

Abrigamos la persuasión de haber satisfecho los propósitos que hubimos enunciado al comenzar este pequeño libro, acaso dejándonos llevar en el detalle, más allá de lo que teníamos pensado.

Comenzando por señalar los sillares básicos en que está asentada la civilización moderna, hemos expuesto primeramente las doctrinas diversas que bajo la denominación genérica de "Socialismo", tienden a conmovierlos y derribarlos radicalmente, y luego los ensayos hechos de esas doctrinas en un extensísimo territorio poblado, como es Rusia, que ocupa casi una sexta parte del mundo.

En seguida hemos esbozado el problema obrero, puntualizando las proporciones del mal social que lo ha originado y los remedios indicados para combatirlo, sin dar quicio a la *catástrofe* buscada por los socialistas, y operando solo dentro de los poderosos recursos de la propia civilización.

En el orden especulativo huelgan todas las aserciones *a priori* y aún las fantasías, que el raciocinio reduce a su valor específico; pero en ciencias experimentales con son las sociales, y particularmente las económicas, lo cuerdo es investigar los resultados de las experiencias efectuadas.

Si doce o más años de experimentación de una doctrina social, no son decisivos, bastan para dar un Índice de apreciación segura acerca de su desarrollo y finalidad probables.

Aparte del "período catastrófico" de la revolución comunista, que ofrece el cuadro más espantoso de barbarie y de orgías sanguinarias, jamás vistas antes con una extensión y duración tan enormes, la prueba hecha de la "Dictadura del Proletariado", no obstante el empuje y celo aportados por los Directores máximos, para alcanzar un éxito de *réclame*, ha sido inevitablemente adversa: un fracaso tristísimo, que si no lleva el desengaño inmediato a las fanatizadas masas, que sueñan con el *paraíso del comunismo*, ha de darles por lo menos *en qué pensar*.

Es ésto cabalmente lo que se desea: que mediten un poco y examinen los obreros, por su propio honrado criterio, cómo es de irracional y temerario pretender y pugnar, a sangre y fuego, por invertir o trastocar el orden moral y social, en que imperan los principios divinos y humanos constitutivos de la civilización cristiana.

Mediten y reflexionen, pues, cuán injusta y chocante aparece la pretensión, harto egoísta, de procurar para sí solos una situación de bienestar material, excluyente de todas las demás clases sociales.

Hemos aportado para este examen de conciencia obrera, un conjunto de hechos constatados, observaciones y juicios plenos de sensatez y previsión, de personas cuyo testimonio merece respeto y credibilidad, y por último la palabra autorizada de los maestros en ciencias morales, sociales y jurídicas.

Mas, si de un lado hemos visto y mostrado todo ésto, de otro y con la autoridad de los propios maestros, hemos llamado la atención y golpeado también a las puertas de la conciencia de quienes forman la clase capitalista, poseedora de la riqueza, para que se penetren positivamente de la obligación, no sólo moral y religiosa, sino jurídica, que tienen, de compulsar su rol económico, a fin de confrontarlo con la pobreza exasperante y mísero desvalimiento de las clases proletarias, y concurrir generosamente, cristianamente, al alivio y socorro de éstas, mediante los diversos sistemas prácticos que es fácil adoptar.

Así los desarrollados con aplauso mundial, por sus congéneres" millonarios", en los Estados Unidos del Norte, donde la cooperación amplia y la filantropía, han cimentado una solidaridad firme entre las clases sociales económicamente antagónicas.

De esta suerte se hallan rodeados, de la gratitud de sus conciudadanos e inmortalizados los nombres de Carnegie, Rockefeller, Ford, Gompers (por su apostolado obrero) y en general casi todos los hombres de fortuna, cuya renta excedente la destinan para el florecimiento de la beneficencia.

Sería lamentable que nuestras, palabras, fueran recogidas como divagaciones moralistas, que pueden ser, o no, tomadas en cuenta.

Los acontecimientos nos atropellan y empujan a las soluciones inmediatas, con la gruesa marea creciente, hasta cierto punto incontenible, de los clamores tumultuosos en demanda de pan y trabajo, y el dejarse estar al arrimo de una confianza musulmana en la estabilidad tradicional de las cosas, podría aparejar sorpresas desconcertantes.

Está, por el momento, en las manos de quienes todo lo pueden, el prevenir y conjurar por modos pacíficos eficaces, la catástrofe anunciada y doctrinalmente indicada por el socialismo, como el *único medio* capaz de hacer triunfar la "revolución social". Ya se sabe que esa *catástrofe* es matanza, incendio, saqueo...

Por qué no meditar y buscar aquellos *modos*?

¿Por qué no iniciar, en la oportunidad, algún entendimiento y conciliación razonable de aspiraciones e intereses de clases?

Formadas como están las federaciones o sindicatos de unas y otras, nada más fácil, por ejemplo, que dar desarrollo a las iniciativas de cooperación mediante delegaciones recíprocas permanentes, adunando las capacidades económicas de las unas y las fuerzas laboristas de las otras, para salvar los diversos conflictos del *capital* y del *trabajo*. Se podría asimismo organizar los "Comités paritarios" de patronos y obreros, para el estudio y solución de los problemas sociales en la industria, la banca, el comercio.

He ahí una idea, que seguramente no es nueva, pero que, en todo caso, merece atenta consideración.

Por entendido que los Poderes del Estado tomarían, de su parte, una intervención igualmente cooperativa y protectora de las clases obreras, según las circunstancias.

El estudio y la dilucidación de las cuestiones sociales, los hemos hecho hasta aquí, tesis general.

Tratándose de Bolivia en particular, hay que añadir otras observaciones especiales.

Desde luego, pensamos que el problema obrero, no tiene los caracteres de gravedad extrema que en otros países; sin que por ello pueda mirárselo con indiferencia o desaprensión.

Contadas son las grandes actividades industriales (empresas mineras y de electricidad, comerciales, pocas fabriles, ferrocarriles) que dan o pueden dar lugar a conflictos entre el capital y el trabajo, tan frecuentes y complicados en Europa y algunas metrópolis o secciones de América.

Fuera de ellas, puede decirse, que sólo en épocas de crisis económica, se dejan sentir las penurias de la pobreza y el hambre, con la falta de trabajo para vivir.

La crisis de las empresas mineras, determinante del desahucio de grupos más o menos numerosos de trabajadores, además de la suspensión de las obras públicas y la reducción de otras actividades industriales, por análogas quiebras económicas, han originado el deplorable fenómeno de "los desocupados".

Imposibilitado también el Estado, por la crisis financiera aguda, para satisfacer las demandas de éstos, apenas recurre a arbitrios limitados que atenúen sus premiosas necesidades.

En tal estado de cosas se produce la propaganda comunista de origen evidentemente soviético, cual lo constatan las investigaciones policíacas y la profusa circulación clandestina en las ciudades y pueblos de Bolivia, de volantes impresos en Buenos Aires y Montevideo, donde funcionan activamente agencias del Soviet.

En ellos se incita malévolamente con sugerencias y promesas engañosas, a las masas obreras y a la raza indígena, a la rebelión contra el orden político y el régimen social, para sustituirlos con el *comunismo*.

Excepción hecha de los elementos obreros sensatos en minoría, las *masas* indoctas, de suyo impresionables y obsecadas, es posible que se rindan ante el aliciente de obtener los bienes de fortuna asaltados, que se les ofrece, y se agrupen en las filas de la llamada "revolución social" (a la cual ya suelen vitorear). Pero no están penetrados ni de su sentido real ni de sus alcances y peligros para ellos mismos.

Si tuvieran claridad de criterio para reflexionar, verían con luz meridiana, la locura de precipitarse en tales aventuras, cuyo resultado no sería otro que la anarquía sangrienta y la ruina de nuestra nacionalidad, digna siempre de cariño, aunque no pueda colmar a todos con las riquezas que se les hace codiciar.

Consideren que por tal aventura, no vale la pena de desencadenar sobre sus conciudadanos las calamidades de la guerra de clases, cuyo resultado final es la miseria de todas ellas.

Deberían ver y reconocer que en nuestro país no existe ni puede existir la despiadada explotación del trabajo obrero, que azota a los países propiamente capitalistas e imperialistas, donde el *problema obrero* se agudiza y se cuentan por millones los *desocupados* y los castigados por la miseria y el hambre.

Verían y reconocerían que los Poderes Públicos del Estado boliviano, muestran todo el interés y acción posibles para aliviar las necesidades de la clase obrera, habiendo sancionado

leyes de protección, con tanto calor y poco éxito reclamadas en otros países, a saber: la reducción a ocho horas o menos, del trabajo diario; prohibición relativa del trabajo de los niños y mujeres; indemnización por accidentes de trabajo y enfermedad; jubilación por servicios prestados; seguro de vida y ahorro obligatorio.

Bien es verdad que esta legislación obrera, sancionada sin el estudio debido, adolece de imprevisión y deficiencias que dan margen a injusticias y casuismos, en cuyas mallas medran los *tinterillos*, con daño mayor para los obreros y patrones; lo cual se trata de revisar y reformar a la luz de las experiencias recogidas.

No es dudoso que luego vendrá también el establecimiento de viviendas obreras baratas y algún arbitrio eficaz para disminuir el valor de las subsistencias; en fin, dictar otras prescripciones legales tendientes a procurar el bienestar de las clases proletarias y mejoramiento de sus condiciones actuales.

Preocupación y labor es ésta en que se hallan de acuerdo todos los elementos sociales y políticos; una vez que en Bolivia no existe ni cabe la lucha de clases, y por el contrario es patente el espíritu de fraternidad y la homogeneidad en las aspiraciones de orden social.

Entonces: ¿qué razón habría para provocar aquellas luchas, absurdas entre nosotros, y trastornar la paz y los lazos de la convivencia nacional?

Es en manera alguna justo y razonable o digno de una avanzada *ideología* científica, promover sacudimientos sociales de inmotivados odios y codicias antes no sentidas, entre los hijos armónicamente unidos de un país, en momentos de reconstitución y afianzamiento institucional, sólo por *imitar* o seguir sobre sus huellas funestas a otros, donde fermentan vicios ancestrales y se producen conflictos insolubles ?

¿Por qué y para qué "rajar en lo unido", y empecinarse por abrir el abismo?

Si las sugerencias a los obreros "para la guerra de clases, son absurdas e inicuas, las incitaciones al *alzamiento* de los indios para un comunismo que no sospechan y que, como a los campesinos rusos, puede conducirlos a la expropiación de sus propias tierras de comunidad, para que los socialistas las aprovechen de otro modo, son arteramente perversas y dañinas.

Y los *sofistas* que secundan estas propagandas y los mercenarios que se prestan a ser agentes de los agentes del Soviet, acaso no se dan cuenta de la temeridad de su infame acción!

Ella es igual a la de arrancar de sus cubiles a los felinos y azuzarlos para que se lancen a saciar sus instintos en el poblado.

¿Quién y cómo podrá enfrenar a la bestia en campo abierto y en pleno furor?

Aunque duela al sentimiento de solidaridad nacional, es forzoso evocar en abono de estas previsiones, los lejanos macabros episodios de Corque, Charcas, Mohoza, Jesús de Machaca... como enseñanza y conjuro a la conciencia de los agitadores, a efecto de que puedan contenerse en su malvada obra de despertar y azuzar feroces instintos hasta ahora amortiguados, de una raza impulsiva e ignorante, por lo mismo fácil al engaño y al desenfreno de la bestia humana.

El *problema indígena* no es propiamente *económico*, sino de alfabetización y educación agraria, que los estadistas, como los legisladores y todas las clases superiores, están empeñados en resolver con un espíritu altamente altruista, sin descuidar, por cierto, el interés económico anexo a las actividades rurales.

Simulación indigna y tendenciosa es la de afirmar, que los indios sienten o piensan espontáneamente serles necesario sacudir el peso muerto de su inferioridad relativa, aspirando a otra cosa que a la posesión pacífica y asegurada de sus tierras y ganados.

Hoy, por hoy, estando como está asegurada esta su aspiración máxima y la de hallarse a cubierto de toda explotación o exacciones, se muestran felices y conformes.

Si el principio de la felicidad está en sentirse satisfecho de una condición de vida tranquila y sin inquietantes ambiciones, es una maldad perturbarla insuflando con artificios siniestros, pasiones desconocidas en el sencillo y naturalmente pacífico espíritu de las plebes y de los indios.

Si alguna vez el indio suele ser víctima de la explotación de su trabajo, este abuso de carácter aislado, no afecta como un grave mal colectivo a su raza y siempre encuentra oportuna reparación.

Sea todo lo dicho un nuevo estímulo para que el Estado avoque con mayor solicitud el estudio y la solución del problema de la civilización de la raza indígena.

Por otra parte no debe perderse de vista el peligro de una posible intervención extranjera, que con el pretexto de defender las instituciones democráticas americanas u otros, hiciera del país, convulsionado por la anarquía social y política, un campo fácil al desarrollo de planes expansionistas.

Un trastorno social nos encontraría sin medios ni recursos para evitar o contrarrestar tan gravísima emergencia. Si los Soviets han podido detener y afrontar el peligro de la intervención europea, próxima a producirse, es sin duda por su territorio inmenso e inaccesible a la invasión extranjera, poblado por más de ciento cincuenta millones; por sus cuantiosos recursos y por la calidad y cantidad de los jefes y agitadores comunistas, dentro y fuera de Rusia.

Llegamos al término final de esta tarea, emprendida con altos fines morales y ascendrado espíritu cívico.

Posiblemente el fruto adolece de errores y deficiencias que no es posible evitar, disculpables en mérito de la sinceridad y rectitud de las intenciones manifiestas.

Como nuestro designio principal al emprender este trabajo ha sido confortar la confianza en el porvenir y levantar las energías, al parecer debilitadas por el auge engañoso de las doctrinas disolventes del orden social, nos reafirmamos en ella, seguros de la promesa de Cristo acerca de la inmortalidad de su palabra: "El cielo y la tierra pasarán: solo mi palabra no pasará jamás"; y de lo imperecedero de su grandiosa obra social, que se mantiene victoriosa veinte siglos ha, y contra la cual no podrán prevalecer, por poderosas que parezcan, las asechanzas del "genio del mal".

Planeada y declarada la guerra sin cuartel, por las bandas ateo-socialistas, contra la civilización cristiana, el supremo deber de cada combatiente es ocupar su puesto a lado de su bandera.

Cumplimos ese deber colocándonos a lado de la nuestra, con fe en la victoria final, próxima o lejana.